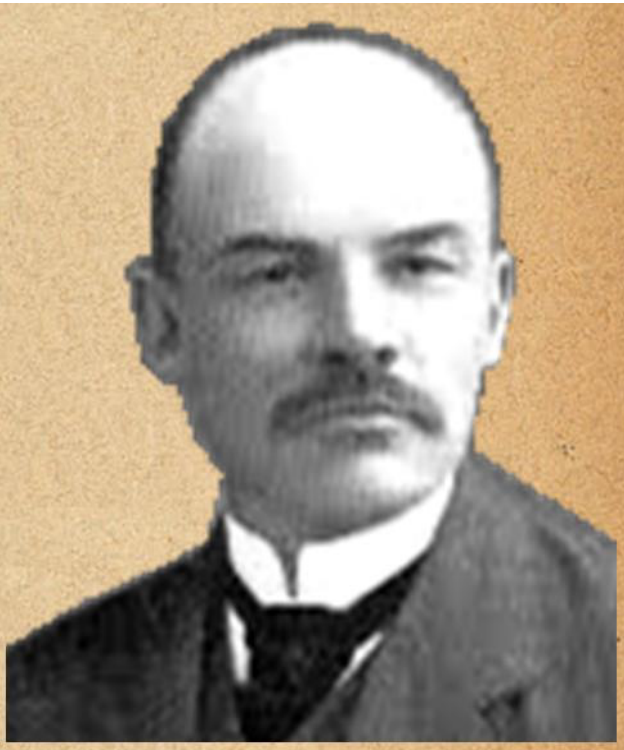
Jorge Plejánov



LA CRÍTICA DE NUESTROS CRÍTICOS

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

LA CRITICA DE NUESTRO CRITICOS

G. PLEJANOV
OBRAS
ESCOGIDAS

TOMO II

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo de conversión a libro digital
se ha realizado para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.
(EHK)
http://www.abertzalekomunista.net

EDITORIAL Quetzal

© Copyright by EDITORIAL QUETZAL, 1966.
Hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Todos los derechos reservados.

IMPRESO EN LA ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINE

LA CRÍTICA DE NUESTROS CRÍTICOS

107

ARTÍCULO PRIMERO

No bien tal o cual tesis se aclara, no tardan en aparecer opositores, que bajo la apariencia de innovadores se empeñan en oscurecer la cuestión. He encontrado a menudo opositores y críticos de esta clase.

KUNO FISCHER.

Todos estos señores se ocupan de esa clase de marxismo que ustedes conocieron suficientemente, en Francia, 10 años atrás, y del cual Marx dijo: "(En este caso, sólo sé que yo mismo no soy marxista!" Y es muy probable que él hubiera dicho do estos señorea lo mismo que dijo Heine de sus imitadores: "Sembré dragones y recogí pulgas".

ENGELS.

(De una carta a P. Lafargue, el 27 de octubre de 1890.)

1

Hace tiempo ya que el señor P. Struve está ensayando la "crítica" sobre Marx[1]; mas hasta no hace mucho sus ejercicios "críticos" no presentaban un carácter sistemático: más bien se limitaban a breves y arrogantes declaraciones, por las que afirmaba no estar contaminado de "ortodoxia" y habilitado, por lo tanto, para ejercer la crítica. También hacía objeciones lacónicas en el sentido de que al tratar tal o cual cuestión los sucesores ortodoxos de Marx se equivocaban, mientras los "críticos" marxistas estaban en lo cierto. Pero ni las breves objeciones, ni las declaraciones lacónicas, lograban aclarar los puntos esenciales en los que radicaban los errores de los marxistas "ortodoxos", de los cuales, precisamente, se valía para demostrar que los señores "críticos" están en lo cierto. Con relación a esto, sólo pueden hacerse suposiciones. En este sentido, lo más probable es suponer que Marx y sus discípulos "ortodoxos" erraban por no estar iluminados por la así llamada "filosofía crítica", que derrama su fuerte luz sobre la concepción del mundo del señor Struve y de sus correligionarios críticos.

108

[1] P. Struve ya en 1894 publicó el libro "Observaciones acerca de la evolución económica en Rusia". Ya en este libro Struve declaró lo siguiente: "Adhiriéndose a algunas cuestiones fundamentales, con criterios perfectamente plasmados en la literatura, él (Struve) no se consideraba ligado, al pie de la letra, a doctrina alguna. Él no esté contaminado de ortodoxia...", págs. 8-9 (Introducción).

En los artículos publicados en el "Archivo" de Braun, en 1899, bajo el título "La teoría marxista sobre la evolución social", Struve abiertamente se declara contra la teoría económica de Marx, contra la de la lucho de clases y la de la revolución proletaria. No fue en este caso original; él dócilmente repitió todos los "argumentos" de Keery, Bastat, Schuultz, Guevetnitz y sus discípulos, catedráticos socialistas.

Lenin, en su trabajo "Contenido económico del populismo y la crítica al mismo por parte de Struve", escrita entre los años 1894/95, y en otros trabajos, demostró el burgués objetivo, antimarxista por naturaleza, de los puntos de vista de Struve.

Pero no obstante haber sido dicha suposición la más probable, el lector contaba con muy poco material para verificarla. Ahora, en cambio, poseemos los elementos necesarios y podemos, por lo tanto, someter a la crítica a nuestro "crítico". En los próximos artículos deseamos analizar la experiencia crítica publicada por el señor Struve en el *Archivo de Brawn*[2]. Bajo el título *La teoría marxista sobre la evolución social y* publicados en el mismo archivo, una crítica sobre el conocido libro de E. Bernstein *Los preliminares del socialismo y las tareas de la socialdemocracia, y* sobre la no menos conocida réplica a Bernstein, realizada por Kautsky en *Bernstein y el programa de la socialdemocracia.* En estas "experiencias críticas" caracterizan muy bien tanto los métodos como el modo de pensar de nuestro autor.

Struve comienza observando que en sus ensayos no se refiere a la interpretación materialista de la historia en todos sus aspectos, "sino sólo a su aplicación en lo que respecta a la evolución del capitalismo 81 socialismo". Pero si bien su "crítica" es dirigida directamente sobre *una sola parte* de la teoría marxista: la evolución social, ella se refiere asimismo a *toda* esta teoría en general, y hasta toca algunos de sus aspectos filosóficos, brindando así abundante material para nuestra crítica del crítico. Escuchemos, pues, al señor Struve.

Según él, su crítica a la teoría marxista se basa en tres puntos:

1) el estudio de la evolución de las fuerzas de producción en la sociedad capitalista, o, en otras palabras, la teoría del fenómeno de la colectivización y concentración de la producción, y la teoría sobre la anarquía productiva en la sociedad capitalista; 2) el estudio sobre el empobrecimiento de las clases inferiores, o "la teoría del empobrecimiento y absorción de los pequeños capitalistas por parte de los grandes"; y 3) el estudio del rol revolucionario del proletariado, vale decir, "la teoría de la misión socialista del proletariado", creada en la marcha evolutiva del capitalismo y desarrollándose con él. Explicando esta última teoría, Struve agrega: "El proletariado, sometido al empobrecimiento, alcanza, no obstante y al mismo tiempo, una madurez política y social de tal magnitud, que lo hace capaz, mediante una activa lucha de clases, de derrocar al sistema capitalista, reemplazándolo por el socialismo.

Pues bien, veremos Lo que piensa nuestro crítico sobre esta triple base de la teoría marxista. Sin entrar en el análisis de si Marx formuló correctamente la importancia relativa de cada uno de los mencionados puntos, Struve reconoce que dichas tendencias realmente existían dentro de la sociedad capitalista de la primera mitad del siglo XIX; la teoría del empobrecimiento ha sido una mera constatación de la realidad; el desarrollo de las fuerzas productivas chocaba a la vista; los impulsos revolucionarios del proletariado, comenzando por impetuosos estallidos esporádicos y concluyendo en movimientos comunistas, se convirtieron en realidades cotidianas. No obstante, en opinión de nuestro crítico Marx se equivocaba fuertemente cuando afirmaba que los fenómenos señalados conducían hacia el *socialismo.*

109

Esta afirmación, por lo visto, no tenía para Struve ninguna base real, resultando ser una simple *utopía.* El triunfo del socialismo sería imposible hasta tanto el empobrecimiento de las masas populares resultara un hecho indiscutible. Este empobrecimiento de los obreros sería incompatible con un estado de madurez que

[2] "Archivo de la legislación y estadística social", revista fundada en el año 1888, por el socialdemócrata alemán Henrik Braun.

hiciera capaz a esta clase de realizar un vuelco socialista. Por esto, la situación de los hechos, a mediados del siglo pasado, no daba lugar a un optimismo socialista, al que le es extraño todo lo utópico: si el capitalismo iba efectivamente a la derrota, ya no habría quién edificara sobre sus ruinas la estructura del socialismo, y si Marx, no obstante ello, era ajeno a todo tipo de pesimismo, se explicaría precisamente por lo infundado de su concepción político-social. Struve dice "que la insistente necesidad psicológica de demostrar el menester histórico del orden económico basado sobre el colectivismo, obligó al socialista Marx, a mediados del siglo pasado, a deducir el socialismo de tesis más que insuficientes[3]. Más adelante, Marx modificó sensiblemente —en opinión del señor Struve— su concepto pesimista sobre la posición de la clase obrera en la sociedad capitalista; con todo, no renunció a él íntegra y conscientemente".

La contradicción a gritos entre el empobrecimiento de la clase obrera, por un lado, y la evolución de la sociedad hacia el socialismo, por el otro, pasaron para Struve completamente desapercibidos. Dicha contradicción adquiría para él vistas de legalidad, constituyendo una contradicción dialéctica que necesita ser resuelta[4]. En vista de esta extraña aberración psicológica, no es de admirar que Struve se viera obligado a prestar atención al "estudio de la evolución en virtud al aumento de las contradicciones", sometiéndolo a un atento análisis.

II

Nuestro crítico toma dos fenómenos que se encuentran en contradicción (A y B), razonando de la siguiente manera: si el aumento de la contradicción tiene realmente lugar, la evolución de los elementos contradictorios podrá expresarse en la siguiente fórmula: la fórmula que Struve llama la fórmula de la contradicción:

A	B
2A	2B
3A	3B
4A	4B
5A	5B
6A	6B
nA	nB

Cada uno de los fenómenos A y B se desarrolla gracias a la acumulación de elementos del mismo origen; simultáneamente, y debido a ello, aumenta entre ellos la contradicción, que desaparecerá por fin con el triunfo del fenómeno más fuerte sobre el más débil.

110

Pero, de acuerdo a una objeción del señor Struve, debemos imaginar que en la realidad social existen contradicciones de otra índole, que se expresan en fórmulas completamente distintas.

[3] "Archivo", cit., L XIV, cuadernos 5-6, pág. 62.

[4] Obra cit., págs. 663-4.

Fórmula II, que sugerimos llamar la fórmula de las contradicciones limadas:

A	B
2A	2B
3A	3B
4A	2B
5A	B
6A	0B

Cada uno de los casos expresados en estas dos fórmulas, entre A y B, existe una reciprocidad. Pero mientras en el primer caso el aumento de A determina inevitablemente el aumento de B y, por lo tanto, *la agudización del antagonismo* entre los dos fenómenos, en el segundo, el continuo aumento de A sólo al comienzo provoca un aumento del coeficiente B; *luego de pasado un cierto limite,* dicho antagonismo tiende a *disminuir.* De esta manera, los antagonismos se resuelven debido a una especie de *"limación".*

Struve declara como "fantástica" la idea de que la evolución social "en sus virajes decisivos, se realicen exclusivamente de acuerdo a la primera fórmula". Mas, ¿por quién y cuándo fue expuesto dicho "dogma"? Según Struve, se aterran a ella todos los marxistas "ortodoxos". Afirmación que es completamente incierta. Creemos que difícilmente algunos de los partidarios serios de Marx admitiría como correcta la primera fórmula de Struve, y al no reconocer como cierta alguna de las dos, no se puede afirmar, por cierto, que *"exclusivamente"* el movimiento histórico se realice de acuerdo a esa fórmula. Sucede, en realidad, que el señor Struve se apresuró a obsequiar su dogma fantástico a sus adversarios ortodoxos.

Más adelante, en el penúltimo capítulo de este artículo, analizaremos detalladamente la primera fórmula de Struve, y demostraremos su inexactitud. Por ahora invitamos a los lectores a prestar atención a la segunda fórmula mencionada.

Ella deberá expresar la acción recíproca entre A y B, vale decir, que esta reciprocidad consiste en la actuación de A sobre B y de B sobre A. Nuestro crítico no nos dice en qué consiste esta influencia; él se limita a definir la actuación de A sobre B, y nos enteramos a través de la misma fórmula, como así también de la explicación que la acompaña, que sólo hasta cierto límite involucra también *el aumento* de B; luego, pasando este límite, B decrece por la influencia de A.

¿Qué significa esto? Significa que el límite indicado constituye el punto decisivo, y al sobrepasarlo, la influencia de A sobre B se invierte.

La segunda fórmula de Struve puede, por lo tanto, demostrarnos, en forma casi algebraica, cómo las *modificaciones cuantitativas pasan a cualitativas,* hecho que & cada paso encontramos tanto en la naturaleza como en la vida social; no obstante ello, nuestros "críticos" de) bando de los "teóricos del saber" lo atribuyen a los "dogmas fantásticos" inventados por Hegel y tomados a fe por Marx y sus discípulos ortodoxos. Invitamos al lector a recordar este ejemplo, que nos servirá muy bien más adelante; nosotros seguimos.

111

Nuestro crítico observa que el estudio de la fórmula de las contradicciones adquiere especial interés al compararla con la idea básica de la interpretación de! materialismo histórico. Es exacto por muchas razones, entre otras, porque habiendo sido formulada por Struve nos demuestra si él interpreta correctamente ai autor por

él criticado.

Struve comienza la comparación con la cita tan a menudo citada y posiblemente por todos conocidas del *Prefacio* a la *Crítica de la economía política;* de Carlos Marx:

> "La forma de la producción en la vida material generalmente determina por sí los procesos de la vida social, política y espiritual...; en una etapa determinada de su desarrollo las fuerzas materiales de producción en la sociedad chocan con las relaciones existentes de la producción o, hablando en lenguaje jurídico, con las relaciones de propiedad, dentro de las cuales hasta entonces se desenvolvía su desarrollo. De las formas que favorecían el des- arrollo de. las fuerzas productivas, estas relaciones se transforman en frenos, de este desarrollo, es allí donde comienza el vuelco social. Con el cambio de los fundamentos económicos se modifica, con más o menos celeridad; toda la inmensa superestructura que sobre él descansa...[5] Ninguna formación sucumbe antes que todas las fuerzas productivas, a las. que cedía suficiente espacio, alcancen el desarrollo necesario. Tampoco ninguna de las relaciones superiores y nuevas de la producción, llegan a ocupar el lugar de las existentes anteriormente antes que se formen en el seno de la vieja sociedad condiciones materiales necesarias para su existencia"[6].

Hecha esta cita, Struve comienza su comentario:

> "Aquí está claramente expresada la idea sobre la permanente adaptación[7] del derecho e instituciones políticas a la economía como formas normales de su coexistencia. La falta de coincidencia de las relaciones legales y económicas constituye una contradicción. Es imprescindible la adaptación del derecho a la economía. En Marx se señala como diferencio fundamental la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción (relaciones de propiedad).
>
> "La adaptación en las relaciones entre la producción y las fuerzas productivas constituye el contenido de la revolución social. En toda esta exposición hay en Marx una falta de claridad, pues por un lado ubica las fuerzas materiales de producción, y, por el otro, las relaciones de producción. que no representan otra cosa que un conglomerado abstracto de concretas relaciones económicas o, jurídicamente hablando, relaciones de derechos que constituyen una especie de hechos o "cosas" independientes. Solamente y gracias a esta falta de claridad puede hablarse de antagonismos o adaptaciones integrales "en bloque" de las fuerzas productivas íntegramente tomadas y también relaciones de derecho, imaginándose la revolución social como coalición (tanto dure un momento como un tiempo prolongado) entre estas dos existencias. Claro está que la evolución social puede ser considerada como un largo proceso de diversas coaliciones y adaptaciones. Marx, por lo visto, consideraba como correctas las dos formas de interpretación de la revolución social, sin apercibirse de su incompatibilidad. En lo que respecta particularmente a la revolución socialista,

---

[5] Aquí Struve explica que la superestructura está compuesta por instituciones jurídicas y políticas, a las que corresponden determinadas formas de conciencia social

[6] Ver Marx, "Introducción a la crítica de la economía política". C Marx y Engels, "Obras escogidas", dos tomos, tomo I, pág. 322, Editorial Política del Estado, 1955.

[7] La cursiva es de Struve.

> Marx se la imaginaba como una violenta colisión entre la economía y el derecho, que inevitablemente culminaría en un acontecimiento decisivo o vuelco social, siendo éste su nombre. De este modo, en la teoría de Marx sobre la evolución social todo gira alrededor de las relaciones o contradicciones entre la economía y el derecho. Marx consideraba a la economía como causa, y al derecho como consecuencia"[8].

112

Este comentario se distingue, como lo veremos, por una gran riqueza de contenido teórico[9]. Destacaremos, para comenzar, los dos puntos siguientes, en opinión de Struve:

1) Marx consideraba como fundamental el antagonismo que en una sociedad en evolución inevitablemente surge entre las fuerzas productivas, por un lado, y las relaciones de propiedad, por el otro.

2) Se imaginaba la revolución social como una colisión violenta entre la economía y el derecho, debido a que, en su teoría, todo gira alrededor de las relaciones entre estas dos disciplinas.

¿Será justa esta opinión de Struve? O, en otras palabras, ¿habrá interpretado y expuesto correctamente la teoría de Marx?

En lo que respecta al primer punto, indiscutiblemente tiene razón, pues la contradicción existente entre las fuerzas productivas de la sociedad y sus relaciones con la propiedad siempre ha ocupado un lugar central en la teoría marxista sobre la evolución social. Con el objeto de confirmar o, mejor dicho, esclarecer al lector el pensamiento de Marx, nosotros, además del citado *Prefacio* a la *Crítica de la economía política,* señalaremos el siguiente párrafo del *Manifiesto comunista;*

> "Hemos visto, por lo tanto, que los medios de producción y comunicación que han servido de base para el fortalecimiento de la burguesía ha tenido su comienzo en la sociedad feudal.
>
> "En una etapa determinada de desarrollo de estos medios, condiciones dentro de las cuales se realizaba la producción y el intercambio en la sociedad feudal, la organización de la agricultura y la industria, en una palabra, las relaciones de propiedad feudal, resultaron inconciliables con las fuerzas productivas surgidas a la vida. Estas relaciones oprimían a la producción, en lugar de aliviarla se convirtieron en cadenas. Hubo que derrocarlos y fueron derrocados. En su lugar sobrevino la libre competencia, con un régimen político y social adecuado, con predominio económico-político de la burguesía"[10].

113

La cuestión, como está visto, es completamente clara: la revolución social que significaba la caída del régimen *feudal y* el triunfo del orden económica *burgués,* se le ofrecía a Marx y era descrito por él como la *colisión o* contradicción *entre las fuerzas productivas que se formaron en el seno del orden feudal, con las relaciones de propiedad inherentes a esa sociedad o, lo que es lo mismo, decir la organización feudal del agro y la industria.* Pero si usted desea esclarecerse bien acerca del modo cómo Marx se imaginaba y exponía la revolución social, a la que servía con todo su

---

[8] Idem, nota 6.

[9] Por supuesto que hay muchas clases de riquezas. El señor Struve es rico, pero principalmente en errores. Ciertamente, no hay que envidiar una riqueza así.

[10] Idem nota 6, pág. 13.

corazón y su pensamiento, y la que, en definitiva, conducirá al reemplazo del orden *burgués* en la economía por el *socialista,* entonces deberá leer las siguientes páginas:

> "La sociedad burguesa actual, con sus relaciones de propiedad, con su organización de la producción e intercambio, que ha creado como por arte de magia potentísimos medios de producción y comunicación, se encuentra en la misma situación que un mago impotente de dominar las fuerzas ocultas que él mismo animó con sus artes. En el curso de las últimas décadas, la historia de la industria y comercio involucra en sí toda la indignación de las fuerzas productivas contra la organización actual de la producción, contra aquellas relaciones de propiedad que determinan las condiciones de vida de la burguesía y su dominio. Las fuerzas productivas que se encuentran a su disposición ya no contribuyen a conservar las relaciones de la propiedad burguesa, por el contrario, crecieron demasiado para tales relaciones, encuentran en ellas obstáculos. Las relaciones burguesas resultaron demasiado estrechas para dar cabida a toda la riqueza por ellos creada"[11].

La supresión de las relaciones de propiedad burguesa constituyen, por lo tanto, la misión revolucionaria e histórica del proletariado.

El proletariado se encuentra, en relación con la burguesía, en una situación de guerra civil permanente, que se va ensanchando tanto en su capacidad como en su contenido, transformándose finalmente "en abierta revolución, formando la base para la dominación del proletariado mediante el violento derrocamiento de la dominación burguesa"[12]. Si alguno quisiera seguir el pensamiento fundamental de la teoría marxista sobre la evolución de la sociedad, buscándolo en algunas otras obras de él, le indicaríamos *La miseria de la filosofía y* la segunda parte del tercer tomo de *El Capital.*

Pues bien, no hay ningún lugar a dudas que en la teoría marxista sobre la evolución social todo gira alrededor de las contradicciones entre las fuerzas productivas de la sociedad *y sus relaciones con la propiedad.* Pero si esto resulta claro y no deja lugar a dudas, entonces surge la pregunta: ¿en qué se basa el señor Struve cuando afirma (ver infra el punto 2) que Marx se imagina a la revolución social como una potente *colisión entre la economía y el derecho?* ¿Acaso este segundo choque es semejante por su significado al primero? ¿Acaso las contradicciones entre las *fuerzas productivas* de la sociedad y sus *relaciones de propiedad* tienen el mismo significado que la contradicción entre la *economía y el derecho?*

Para contestar estas preguntas, que para nosotros tienen una *importancia fundamental,* es necesario aclarar qué concepto tiene nuestro crítico del *término "economía", y* esto podría hacerse, por supuesto, en base a su propio *Ensayo crítico,* que aquí estamos examinando.

Analizando el criterio Schtamler[13] sobre la relación del derecho y la economía, el señor Struve dice entre otras cosas: "Lamentablemente, el concepto de economía

---

[11] Idem nota 6, págs. 14, 8 y 9.

[12] Este párrafo fue excluido de la "Crítica de nuestros críticos".

[13] En el libro "La economía y el derecho desde el punto de vista de la interpretación materialista de la historia - Investigación social filosófica", Leipzig, 1896. El neo kantiano Schtamler se presentó con una crítica al marxismo. Lenin, caracterizando a este libro, escribió: "Definiciones tontas de un jurista del montón en el peor sentido de la palabra, de ellas no menos tontas deducciones", V. L Lenin, "Obras completas", t. 34, pág. 20.

(orden económico, relaciones de la producción) no coincide con lo que nosotros señalamos como elemento económico en algunos fenómenos sociales aislados. *La economía, por ejemplo, es el orden económico capitalista...*

114

Unas líneas más abajo nos encontramos con el aforismo que señala: "La economía involucra al derecho y viceversa", y más adelante aún nos encontramos con la siguiente reflexión:

> "La circunstancia o el hecho de que yo no tenga pan, no implica ninguna relación de derecho entre mí y mis conciudadanos, y que no me respondan que en otro orden social una regulación racional de derecho suprimiría el fenómeno de la desocupación. Esto solamente demuestra que tal fenómeno depende de un *orden económico y jurídico dado, tomado en su totalidad",* etc.

Estas explicaciones permiten ver que la palabra *economía* tiene para nuestro crítico el mismo sentido que el término *orden económico* (capitalista, por ejemplo) o el término *relaciones productivas.* Pero nosotros ya sabemos que las relaciones de producción, el orden económico o la estructura económica significan, en el lenguaje jurídico *relaciones de propiedad.* Esto es señalado por el mismo Marx, de cuya teoría nos ocupamos en este momento, así como también por el señor Struve, que la somete a un examen[14].

Pues bien, lo tendremos en cuenta y nos preguntamos: ¿qué carácter adquiere la teoría marxista sobre la evolución de la sociedad en la exposición de su crítico? A esta pregunta cabe una sola respuesta: de la interpretación del señor Struve resulta que en la mencionada teoría todo gira alrededor de la contradicción entre las relaciones de propiedad y su régimen jurídico en una sociedad dada. O dicho en otras palabras, significa que, según Marx, la esencia de la cuestión social en la actualidad consiste en la contradicción entre las relaciones de propiedad, por ejemplo, de la actual burguesía de Francia, y su Código Civil. Vale decir, la contradicción que lleva a ese país hacia adelante, acercándolo al vuelco al socialismo. Todo esto surge de manera lógica e inevitable de la exposición de Struve; no obstante, esto representa algo tan extraño, mejor dicho, un *dogma tan fantástico,* que si este *Ensayo crítico* hallara a Marx entre los vivos, y si el autor de *El capital* se tomara el trabajo de conocer el contenido de este inverosímil ensayo, no le quedaría más que levantar los brazos al cielo y exclamar como el héroe del poema de Nekrasoff *El juicio:*

De mi propia obra
no seré, por cierto, el juez;
mas en lo que
ha dicho el crítico
yo desconozco mi idea.
Así *quedaría asombrado el labrador*
si luego de haber sembrado centeno
naciera un grano
que no es ni mijo,
ni fariña, ni centeno,
riño cebada espinosa, mitad rizaña.

---

[14] Para mayor exactitud nos expresaremos así: según Marx, una determinada parte de las relaciones de producción están constituidas por aquello que un jurista llamaría *relaciones de propiedad.* Más abajo veremos por qué esta denominación no es aplicable a la totalidad de las relaciones de producción.

III

Y que el lector benevolente no crea que estamos a la pesca de algún error introducido por casualidad. ¡No, rotundamente, no!

El monstruoso error señalado por nosotros se repite casi en todas las páginas del *Ensayo,* constituyendo el centro lógico dentro del cual *gira cari todo el contenido* de la *"critica"* del señor Struve sobre el marxismo revolucionario[15]. He aquí que, en unas páginas más adelante del citado comentario, el "crítico" declare categóricamente:

> "La revolución que suprime las contradicciones es, de todos modos, lógicamente necesaria según la teoría marxista sobre el permanente aumento del antagonismo entre la economía y el régimen jurídico".

Estas palabras demuestran que Struve no solamente se "obstina" en su inconcebible error, sino que lo coloca como base de su "crítica": él se dispone a discutir la necesidad de la revolución que suprime las contradicciones[16], señalando la circunstancia que entre el derecho y la economía (es decir, las relaciones de propiedad, estructura económica) no puede existir un antagonismo sustancial. No menos "obstinación" en su error observa en la argumentación que sigue, a la que nuestro crítico considera inapelable y triunfal:

> "Lo que según Marx se consideran relaciones de producción, lógica e históricamente ya involucra la regulación legal de las relaciones de propiedad. Por esta sola circunstancia, es lógicamente imposible, manteniendo el punto de vista marxista, hablar de una contradictoria evolución de las relaciones de producción y el orden legal".

Pero, ¿quién dice todo esto, excepto usted mismo, obsevero crítico? Pero Marx se refiere sólo a las contradicciones entre las *fuerzas productivas y* las relaciones de propiedad. Pero si usted mismo, al comienzo de su comentario "había señalado", ciertamente sin mucho "énfasis", esta circunstancia que, por cierto, merece ser comentada. ¿Cómo entonces se olvidó de ella cuando tuvo necesidad de "criticar" la teoría de Marx? Pero mucho más importante es la circunstancia de que la aceptación de este tipo de desarrollo, de hecho e indiscutiblemente, excluye toda interpretación realista de la influencia de los fenómenos económicos sobre el orden legal. ¿De dónde sacó usted "fenómenos económicos", señor Struve, si hasta ahora se refirió a las *relaciones de producción* o a la *economía,* y usted mismo justamente dice que el concepto *"economía"* no se identifica con lo que nosotros llamamos demento *económico* en los *fenómenos sociales?* Pero piénselo usted: las relaciones de producción (el señor crítico otra vez, sin advertirnos, se refiere a las relaciones de producción, cuyo concepto, según él mismo, no se identifica con el de fenómenos económicos), que se tornan cada vez más socialistas, originan luchas de clases, reformas sociales, y estas últimas *pareciera que agudizan el carácter capitalista de la sociedad.* De este modo, las relaciones de producción que cada vez se hacen más socialistas, engendran el orden legal, que se torna cada vez más capitalista. La

---

[15] Más adelante explicaremos en qué sentido empleamos aquí el epíteto "revolucionario".

[16] "La necesidad de revoluciones que suprimen las contradicciones..." Estas palabras fueron excluidas de "La crítica de nuestros críticos", y fueron reemplazadas por las palabras "según el pensamiento de Marx".

influencia de la economía sobre el derecho no sólo no engendra ninguna adaptación recíproca entre ellos, sino que intensifica el antagonismo existente.

116

Parte de esa alocución que sigue a "pues piensen ustedes", ha sido escrita evidentemente para recalcar con mayor énfasis la falta de lógica de los partidarios ortodoxos de Marx, que reconocen la ley dialéctica de la evolución. Pero aquí, nuestro "crítico" atribuye nuevamente a los marxistas "ortodoxos" un dogma completamente "fantástico", y nuevamente, también, convierte (en cebada mitad zizaña) el valiosísimo grano teórico de Marx sobre la evolución social. "¡Pues, piensen ustedes!". Cuando Marx y sus partidarios ortodoxos hablan acerca de las contradicciones permanentemente crecientes entre las *fuerzas productivas* de la sociedad capitalista y sus *relaciones de producción,* ellos bajo estos términos comprenden las *relaciones de propiedad burguesa,* como muy claramente lo demuestran las citas más arriba señaladas del *Manifiesto comunista,* lo que el mismo Struve admite. Por esta razón, ni a Marx ni a sus discípulos "ortodoxos" nunca se les pudo haber ocurrido, como se lo atribuye nuestro crítico, que las relaciones de producción en la sociedad capitalista se tornan cada vez en más socialistas. Quien lo dijera así, por la misma razón, expresaría un pensamiento digno, tal vez, de algún moderno Bastiat[17]; que las *relaciones de propiedad* inherentes a la sociedad capitalista, y que la burguesía defiende con tanto ardor, se acercan cada vez más al ideal socialista[18].

Struve considera al libro *Cuestión sobre la evolución del criterio monista sobre la historia* como la mejor exposición de las bases histórico-filosóficas del marxismo ortodoxo; según el mismo, nuestro *Ensayos sobre la historia materialista* está identificado con el carácter del mencionado libro.

Pues bien, que el lector recurra a estos libros y juzgue por sí mismo si existe en ellos algo que justifique lo que nuestro "extraño crítico" atribuye a los discípulos "ortodoxos" de Marx.

De todo esto se desprende, inevitablemente, la conclusión de que en su "campaña crítica" a Struve le sirve como base formidable la realmente inverosímil falta de *comprensión a Marx.* ¡Hermosa campaña! ¡Profunda crítica! "Interesante" crítico.

La fama literaria de Struve comienza en otoño del año 1894, cuando apareció su libro *Observaciones críticas acerca de la evolución económica de Rusia,* que suscitó gran interés. En este libro, escrito en un estilo pesado y hasta en partes ingenuo, pero en general con buen criterio, actúan simultáneamente (cual dos hermanitas abrazadas), entrelazándose de una rara manera, dos teorías: en primer lugar, la teoría

---

[17] De acuerdo con la teoría (a los servicios) de F. Bastian, "el más vulgar y por ello eJ más afortunado representante de la apología económica vulgar" (Marx, "El Capital", t. I, pág. 13, Editorial del Estado, 1955) en la sociedad capitalista, existe armonía de intereses, no existo ninguna contra dicción de clase, el orden capitalista es la natura] y la única forma correcta de organización de la sociedad humana. Con el desarrollo del capitalismo, de acuerdo con esta teoría, la participación de la clase obrare en la renta nacional crece, mientras la participación de los capitalistas disminuye. Por ello, con el desarrollo del capitalismo, las contradicciones entre los explotadores y los explotados se borran, se van "limando".

[18] A este enredo inverosímil conviene oponer las propias palabras de Marx: "Ninguna formación soda] desaparece antes de que se desarrollen sus fuerzas productivas, a las que ella ofrece suficiente espacio o nuevas y superiores relaciones de producción, nunca ocupan el lugar de las viejas, antes que se formen en el seno de la vieja sociedad condiciones materiales para su subsistencia". (Ver Marx y Engels. "Obras escogidas", ya cit. en la Introducción, pág. 322.)

de Marx y de los marxistas "ortodoxos" y, por otro lado, la teoría de Brentaño[19] y de su escuela. Y esta conclusión eléctrica en el contenido del libro justificaban, en gran parte, tanto los reproches que caían sobre su autor, por parte de algunos marxistas "ortodoxos", como también las esperanzas que cifraban en él otros no menos "ortodoxos" partidarios de Marx: los que reprochaban obraban irritados por el *brentanesto* del autor, mientras los que pusieron sus esperanzas en el mismo, pensaban que aquella teoría burguesa poco a poco iba a ser vencido en él por la presencia dentro de su criterio del *elemento marxista.*

117

El que escribe estas líneas pertenecía al grupo de los esperanzados; sus esperanzas, por cierto, no han sido muy grandes: nunca consideré a Struve como hombre capaz de enriquecer la teoría de Marx con un aporte teórico de consideración; pero, no obstante, él esperó, en primer lugar, que el brentanismo de Struve pronto sería vencido por el marxismo, y en segundo lugar, que el autor de *Observaciones críticas* fuese capaz de una correcta interpretación de *El capital,* de Marx.

Resulta que en ambos casos nos equivocamos: ocurre que el marxismo, ahora en la concepción de Struve, ya siempre cede su lugar a su antiguo vecino —el brentanismo—; además, nuestro "crítico" evidenció una falta total de comprensión de las cuestiones fundamentales del materialismo histórico. En este sentido retrocedió sensiblemente, debiéndose esto a la influencia del mismo brentanismo. En vista de todo esto, sólo nos queda por reconocer francamente nuestro error, repitiendo, para justificarnos, lo dicho por Eurípides: "Mucho es lo que hacen los dioses de manera inesperada, no cumplen aquello que nosotros esperábamos de ellos, mas encuentran el modo para realizar lo inesperado".

IV

Hemos visto: no era posible equivocarse respecto al sentido que Struve le otorga al término "economía", pues él mismo se empeñó en definir la idea; más aún: suponiendo que nosotros la hubiésemos interpretado incorrectamente, con el mencionado término él procura indicar tal o cual otro orden económico (por ejemplo: *capitalista),* no orden económico de producción (relaciones de propiedad), inherentes a una sociedad determinada, sino precisamente aquel elemento económico dentro de los fenómenos sociales, cuyo concepto, según él mismo observa, y con razón, no está identificado con el de "economía". ¿Dónde ha de llevarnos tal suposición?[20].

---

[19] El economista burgués L Brentano, conocido catedrático sociólogo, apologista del capitalismo, sostenía que "en la sociedad capitalista existe la paz social y que con el desarrollo del capitalismo la posición de le clase obrera mejora. Brentano aparecía como ardiente opositor de la teoría marxista sobre la economía y, sobre todo, de aquellas conclusiones revolucionarias que de ellas se desprendían. V. I. Lenin, caracterizando el "struvismo" o el "brentanismo" en su trabajo "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" escribía que este "estudio burgués liberal, que admite la lucha de clases no revolucionaria del proletariado...", V. I. Lenin, obra «át, t, 23. pág. 209.

[20] Hacemos esta suposición en base a las siguientes palabras de Struve: "En todo caso, para la teoría marxista es característica la suposición del aumento de las contradicciones entre los fenómenos económicos y las normas jurídicas!" Idem, pág. 671, 111. Aquí el punto central de le teoría marxista consiste, por lo visto, en la contradicción "entre la» normas jurídicas y los fenómenos económicos", cuyo concepto no se

Una vez admitido lo expresado anteriormente, debemos admitir, asimismo, aquella afirmación de Struve, por la cual en la teoría marxista sobre la evolución social todo gira en torno a las contradicciones entre la economía y el derecho.

Debemos admitir, por lo tanto, que él considera el estudio sobre las contradicciones (relaciones) como existentes entre los *fenómenos de economía,* que tienen lugar en una sociedad dada, y el *derecho* inherente a esa sociedad, como la base de esa teoría. Reiteramos que estas contradicciones constituyen el centro, en cuyo torno "todo gira", en la teoría de Marx.

118

Tomemos una sociedad de tipo capitalista y observemos en qué medida y en qué condiciones las contradicciones existentes entre los fenómenos económicos y el derecho pueden ser la causa que impulse la evolución. Supongamos que en esa sociedad capitalista exista un sistema que autorice el funcionamiento de sociedades por acciones[21]. Sabido es que este sistema adolece de muchos inconvenientes que traban el libre desenvolvimiento de estas compañías y, por lo tanto, el de la gran industria, que tanto necesita de la asociación de capitales, estando éstos distribuidos entre muchos individuos. Por esta razón, dentro de esa sociedad tarde o temprano surgen contradicciones entre los *fenómenos económicos* —el desenvolvimiento de la gran industria, que necesita del desarrollo de las compañías de accionistas— y el derecho —incómoda legislación que regula la institución de estas compañías—. Estas contradicciones podrían ser suprimidas de una sola manera: mediante la liquidación del sistema permisionario, sustituyéndolo por el de registros, incomparablemente más cómodo. Por supuesto que el sistema de registro —precisamente por ser más eficaz— tarde o temprano será adoptado por el legislador. La adaptación de las normas legales a los fenómenos económicos se realizará —puede afirmarse— por sí misma y habrá que ser, como dicen los franceses, *fon á lier* (loco de atar), para hablar en este caso de *revolución social,* donde la evolución social sólo hace surgir contradicciones de este tipo.

Pero ¿qué es lo que distingue precisamente a esta clase de contradicciones? ¿Es que los fenómenos económicos que están en contradicción con el *derecho burgués* no lo están, sin embargo, con la *base económica de este derecho, es decir, con las relaciones de propiedad de la sociedad capitalista?*

Ahora cabe la pregunta: ¿ha dicho alguna vez Marx, o alguno de sus discípulos ortodoxos, que la revolución social surge debido a las contradicciones de este tipo? No, tal cosa no fue dicha ni por Marx, ni por ninguno de sus discípulos.

Según Marx (nosotros ya lo hemos señalado muchas veces, pero nos vemos obligados a repetirlo una vez más) las revoluciones sociales se van preparando y se tornan en inevitables debido a las contradicciones entre las *fuerzas productivas de la*

---

identifica con el de *economía.*

[21] *Las instituciones del sistema permisionario,* de las sociedades por acciones, consistía en que, para la constitución de toda nueva compañía, era necesario obtener el permiso de los correspondientes órganos estatales. Así, en Francia, desde el año 1863 hasta 1867, para constituir una compañía de este tipo era necesario el permiso en forma de decreto de! jefe de Estado. En Inglaterra, hasta 1855, las sociedades de responsabilidad limitada podían ser fundadas sólo con permiso y afianzamiento de una carta real o por decreto parlamentario. En Rusia, según la ley de 1836, se admitían las compañías por acciones sólo por una "resolución real". El sistema permisionario creaba muchísimos obstáculos para el surgimiento de compañías por acciones. Entre ios años 1860 y 1870 ésta fue sustituida por el llamado sistema de registros Toda compañía recién instituida debía presentar la solicitud en el ministerio correspondiente para su registro.

sociedad y aquellas *relaciones económicas* sobre cuyas *bases descansa el derecho* de la sociedad en cuestión. Estos antagonismos corresponden a otra índole (incomparablemente más peligrosa); desde el momento en que surge este tipo de *contradicciones* comienza la época revolucionaria. Ahogar dicha cuestión en una fraseología imprecisa sobre los antagonismos entre los fenómenos económicos y las instituciones creadas por la ley, o sobre la adaptación del derecho a la economía, significa oscurecer y complicar la cuestión hasta su último grado.

119

Y hace falta, por cierto, todo el espíritu crítico de Struve para imaginar, así sea por un instante, que semejante enredo de la cuestión equivale al ulterior avance del pensamiento "realista", que descansa sobre la base del marxismo como teoría histórica. Aquello no sólo es un movimiento de avanzada, ni siquiera un simple "ejercicio del pensamiento", como solía decir A. S. Jomiacov. Es simplemente un desordenado y estéril movimiento en torno a un lugar vacío. Semejante estrépito puede proporcionar gran deleite sólo a gente como aquella a quien se refiere Kuno Fischer en las palabras que utilizamos en el epígrafe del presente trabajo. Empero, *para la ciencia,* estos casos son algo peor que la nada. Para ella, es un enorme *paso hacia atrás, un fenómeno negativo.*

Veamos: que el régimen jurídico, correspondiente a una sociedad dada, se desarrolla en base a su estructura económica (relaciones de propiedad, etc.), es algo que afirma categóricamente el mismo Marx[22]. Esto puede confirmarse con toda una serie de hechos indiscutibles. ¿Quién ignora ahora que las relaciones de propiedad entre algunas tribus de cazadores primitivos estaban totalmente impregnadas de comunismo y que en base & estas relaciones comunistas se desarrolla una legislación acorde? ¿Quién ignora que sobre las bases de las relaciones de propiedad, durante el feudo (organización feudal del agro y el comercio), se formó todo un sistema de instituciones legales que se nutrían de aquéllos, desapareciendo junto con ellos? ¿Quién no está enterado de que el actual derecho burgués, por ejemplo el ya mencionado Código Civil, surgió en base a las relaciones de propiedad burguesa! El mismo Struve, comentando a Marx, clasifica como *superestructura* a las relaciones políticas y legales, surgidas *en base* a una determinada estructura económica o de relaciones de propiedad dadas. Reconoció, asimismo, como contradicción fundamental, la señalada en la teoría marxista sobre la evolución social, acerca de las contradicciones entre las fuerzas productivas y sus relaciones de propiedad; ¿por qué, entonces, se olvida inmediatamente de esta contradicción fundamental, sustituyéndola por la *contradicción de segundo orden* entre aquellos fenómenos económicos, que se producen dentro de una estructura dada y su régimen legal, para el que la mencionada estructura sirve, en opinión de Marx, como base real! ¿Cómo puede justificarse entonces semejante sustitución?

Tomemos las crisis mencionadas en el *Manifiesto comunista* como ejemplo que confirman brillantemente aquella idea de que las fuerzas productivas de la sociedad burguesa superaron las relaciones de propiedad o la estructura económica que les son propias, y que diga el lector si este fenómeno económico está en contradicción con el régimen legal que fue creado en base a las relaciones burguesas de propiedad (por

[22] El conjunto de relaciones de producción constituye la estructura económica de una sociedad, *base real sobre la que se yergue la superestructura política y jurídica.* (Introducción a la "Crítica...", etc.)

ejemplo, el Código francés de 1804). La pregunta es ingenua y risueña. Las *crisis* tan poco contradicen al *derecho civil* de la sociedad burguesa como el sistema de pagarés al *Código Penal.* No son las crisis las que están en contradicción con el Código Civil, sino las fuerzas productivas en relación con la estructura económica (relaciones de propiedad, que forma la parte básica de este Código.

120

Pues bien, ¿qué significa que las fuerzas productivas de la sociedad burguesa son antagónicas con la estructura económica (relaciones de propiedad), que constituyen la *base de este Código?* Mas, ¿qué significa esto de que las fuerzas productivas de la sociedad burguesa están en contradicción con su estructura económica, sus relaciones de propiedad? Significa que estas relaciones impiden la aplicación de dichas fuerzas productivas, en toda su dimensión, así como también que cuando estas fuerzas adquieren una amplia aplicación ellas impiden el desenvolvimiento normal de la economía social. De lo que surge lo siguiente: cuanto más desarrolladas se encuentran las fuerzas productivas de la sociedad, tanto más peligroso resulta para ésta su plena aplicación. Esta contradicción no puede ser suprimida hasta tanto sigan existiendo las relaciones de propiedad de la burguesía[23]. Para suprimirlas es necesaria

[23] Aquí sería útil hacer una salvedad. Últimamente muchos críticos (entre ellos Tugan-Baranovsky) señalan el hecho de que las crisis han perdido actualmente la forma aguda que antes tenían; por ello, no desempeñan ahora el rol en el desarrollo de la vida social, que no sin fundamentos le fue atribuido por Marx. A esto contestaremos lo siguiente: Cualquiera que sea la *forma* del fenómeno indicado por Marx, su esencia ha quedado inmutable. Este fenómeno es provocado por las. contradicciones existentes entre las fuerzas productivas de la sociedad *y* sus relaciones de propiedad. Los *trade depressions* de los ingleses no se parecen en nada, por su *forma,* a las *crisis* propiamente dichas, pero por su esencia tienen el mismo sentido. Para convencerse de ello es suficiente conocer, por ejemplo, las conclusiones a las que llegó la Comisión Real Inglesa designada para investigar las causas del estancamiento en el comercio y la industria. Durante los últimos 40 años —leemos en el informe, confeccionado por algunos de los miembros de dicha comisión, que divergieron con la mayoría— se operó un gran cambio en la posición de todas las sociedades civilizadas del mundo entero, debido a la aplicación de factores mecánicas y científicos en el desenvolvimiento de la industria y el transporte do los producto»... La dificultad ya no consiste en la escasez y carestía de los objetos de primera necesidad en la vida cotidiana, como fue antes, sino en la lucha por una participación plena en las fuentes de trabajo, el que, para la mayor parte de la población, constituye el único medio para obtener derechos a una cantidad suficiente de estos elementos de primera necesidad y comodidad, por más baratos y abundantes que fueran.., Las crecientes dificultades (la lucha por una participación plena de las fuentes de trabajo, en presencia de la abundancia y bajo precio de los productos) encuentran su expresión en el sistema de tarifas y primas exportables y otras limitaciones comerciales, adoptadas y fomentadas por todas las naciones civilizadas, excepto la nuestra". (Del informe final de la Comisión Real, etc., págs. LV y LXIV). Las fuerzas productivas de las sociedades civilizadas se encuentran en tal grado de desarrollo, que a los hombree que no poseen otra mercancía que su capacidad de trabajo se les hace muy difícil encontrar una *ocupación,* vale decir, vender esta capacidad, para obtener con ello medios para *comprar* los *productos* elaborados ahora abundantemente y a bajo costo; la *dificultad* es originada por la *abundancia;* la miseria, por la riqueza. Ésta, justamente, es ¡a contradicción señalada por Marx y Engels al hablar de las crisis. La diferencia sólo consiste en que, en la opinión de lo» autores del informe citado, esta contradicción surgió en los últimos 40 años, mientras que para los autores del "Manifiesto" antes, y no crean que la mayoría de la Comisión real haya negado la existencia de dicha contradicción, no, la mayoría sostiene el mismo punto de vista respecto a esta cuestión que la minoría, sólo que lo formula do otro modo ("La producción mundial —dicen ello»— naturalmente excederá la demanda común de los productos". Cita, pág. XVII). Esto equivale a la idea de que las depresiones comerciales son provocadas del mismo modo que las crisis, por la falta de coincidencia entre la capacidad de demanda del mercado y las actuales fuerzas productivas. La falta de capacidad de demanda del mercado es limitada precisamente por las relaciones de propiedad de la sociedad actual, vale decir, que nuevamente chocamos con la contradicción fundamenta! de esta sociedad —contradicción entre sus relaciones de propiedad, por un lado, y sus fuerzas productivas, por el otro.

la *revolución social,* la que destruye las *relaciones de propiedad* y las sustituye por *relaciones socialistas,* que presentan caracteres completamente distintos. Este es el sentido de la indicación de Marx y Engels que ellos utilizan como ejemplo de un fenómeno económico y que demuestra la estrechez de aquellos marcos (relaciones de propiedad), dentro de los cuales se encuentra encerrada la vida económica de la sociedad burguesa y que formaron la base del derecho burgués. Pero esta circunstancia es acallada por el crítico (más exactamente, la olvida, luego de haberla mencionado una sola vez), constituyendo precisamente la contradicción que ellos consideraban como causa fundamental de las revoluciones sociales; luego, observa ingenuamente que la misma teoría de Marx, siendo interpretada correctamente, no deja lugar para la revolución social, sino que supone una "adaptación permanente" del derecho a la economía como forma normal para su coexistencia". En vista de una crítica tal, sin querer, recordamos aquellas palabras de la famosa fábula: *"Precisamente al elefante no lo había percibido".*[24]

V

Resulta que en cualquiera de los dos sentidos que interpretemos las palabras de Struve sobre las contradicciones entre el *derecho y la economía* que, según él, constituyen el centro mismo de la teoría de Marx sobre la evolución social, debemos reconocer que él *interpreta* de manera completamente *errónea* o la *expone* de un modo muy incorrecto. Pero resulta que el error que comete es tan grosero y tan inesperado, al mismo tiempo, que nos deja perplejos, preguntándonos una vez más: ¿no se tratará de un malentendido?, o ¿no le habrán inducido al error alguna frase de Marx o Engels, mal interpretada por él o aplicada de manera incorrecta por los mismos fundadores del socialismo científico?

121

Invitamos al lector a que nos ayude en la búsqueda de estas respuestas.

El lector recordará, seguramente, el pasaje del famoso trabajo de Engels: *El desarrollo del socialismo científico,* donde habla de las contradicciones fundamentales de los medios actuales de la producción. "Antaño, en la Edad Media, el *productor* también era *propietario* de sus instrumentos de trabajo, y se apropiaba, con insignificantes excepciones, del *producto de su propio trabajo;* actualmente, el propietario de los medios de trabajo —*el capitalista*— sigue apropiándose, en su *propio beneficio,* de los productos manufacturados en las fábricas con el *esfuerzo productivo* de sus trabajadores. Los "medios de producción" y el elemento producido eran en su esencia colectivos, pero fueron sometidos a una forma de apropiación basada en una producción. privada propia de aquellos tiempos, en los que cada uno era dueño de su propio producto, llevándolo él mismo al mercado. De ahí la contradicción entre el medio de producción y de apropiación. La nueva forma de producción fue sometida a la vieja forma de apropiación, no obstante haber destruido

[24] Se refiere a la narración del famoso fabulista ruso Krilov, que trata acerca de la conversación de dos personas, en la cual una acaba de visitar el zoo: "¡Qué impresión me causaron algunos insectos que he visto!", expresó el primero. "¿Y qué impresión te causó el elefante?", inquirió el otro. "Pues al elefante, precisamente, no lo he percibido".

totalmente sus fundamentos". Y esta contradicción radical contiene en sí el germen de todas las contradicciones de la sociedad actual.

A primera vista, para una mente crítica que de mucha importancia a los términos, sin penetrar mucho en su contenido, podría parecería que la contradicción señalada aquí por Engels constituye precisamente el antagonismo entre la economía y el derecho de los que habla Struve. Mas es suficiente el menor esfuerzo para comprender hasta qué punto eso no es cierto.

Hablando de la producción social que está en contradicción con la asociación individual, Engels tiene en cuenta el actual taller fabril, en el que la labor de los obreros se unifica en un todo global, representando sus productos el fruto del *trabajo colectivo.* Mas la organización del trabajo en el taller fabril es determinado por el estado actual de la *técnica,* y caracteriza la *situación de las fuerzas productivas y no precisamente el orden económico de la sociedad, actual-* (capitalista), el que se caracteriza, ante todo y principalmente, por las relaciones de propiedad que les son propias, lo que significa que tal taller fabril es propiedad, no del grupo de los obreros que en él trabajan, sino del capitalista que los explota, de manera que el antagonismo entre el *trabajo colectivo* en la fábrica y la *apropiación individual* en ésta constituyen el bien conocido antagonismo entre las fuerzas productivas de la sociedad capitalista y sus relaciones de propiedad. Esto está muy bien explicado por el mismo Engels:

> "Del mismo modo que en la manufactura y los oficios que bajo su influencia se iban perfeccionando, llegaron alguna vez a chocar con las trabas feudales de los talleres artesanos, la gran industria que se encuentra en una escala superior de su desarrollo viene a chocar con los límites que le fija el método capitalista de la producción. Las nuevas fuerzas productivas sobrepasaron las formas burguesas de la explotación".

122

Claro que tampoco Engels tiene en cuenta el antagonismo entre el derecho" y la "economía". Por otra parte, fuera del trabajo citado, *El desarrollo del socialismo científico,* no conocemos ninguna obra de Marx o Engels que pudiera dar lugar, ni siquiera superficialmente, a una interpretación de la teoría marxista sobre la evolución social en el sentido interpretado por Struve. Todo esto lo decimos refiriéndonos al antagonismo entre el "derecho" y la "economía" (por ejemplo, el orden económico capitalista), que el crítico atribuye a Marx, ¿Qué diríamos si esta última contradicción, que se le atribuye a Marx, hubiera que interpretarla en otro sentido, precisamente en el de las contradicciones entre los fenómenos económicos (cuyo concepto no se identifica con el que de economía da Struve) y las instituciones jurídicas, en una sociedad dada? ¿No resultaría entonces que Struve dice lo mismo que Federico Engels?

A primera vista, también aquí puede parecernos que es así, pero examinando la cuestión más de cerca ésta toma otro cariz.

La organización del trabajo en el taller es, indudablemente, un fenómeno económico. Mas este *fenómeno* no está en contradicción con el derecho, sino con otros *fenómenos económicos,* y más precisamente con aquellas relaciones de propiedad de una sociedad burguesa, que constituyen la "base real" del derecho burgués. Identificar, pues, esta "base real" con la superestructura jurídica "que sobre él descansa" significaría exponer una teoría de cualquier otro, menos la de Carlos Marx, que es precisamente quien estableció la diferencia entre la superestructura

(derecho) y la "base" (relaciones de producción).

Pero bien nos damos cuenta de que sería mucho más fácil criticar a Marx si no fuera él mismo quien lo estableció así[25]. Pero, ¿qué le vamos a hacer? ¡No iba, por cierto, Marx a deformar la verdad para comodidad de los "críticos"!

Cualquiera que sea el giro que se le dé a la cuestión, no podemos menos que reconocer que Struve ha caído en una terrible confusión, y que es muy difícil, por no decir imposible, encontrar alguna circunstancia que, por lo menos en parte, pudiera atenuar la culpa de la confusión por él creada, únicamente atribuible a él, o tal vez, en parte, también a Schtammbler. Struve, como de costumbre, critica también a este autor (puesto que no puede prescindir de la crítica), pero tampoco puede liberarse de su influencia. Extendernos aquí sobre Schtammbler sería inoportuno, pero debemos observar, de paso, que un considerable número de marxistas fueron tentados por él, sobre todo aquellos que fueron previamente "sofisticados" y "apabullados" por la filosofía crítica que tanto agrada a todos aquellos que tienden a "limar" las contradicciones sociales.

VI

Hemos observado, más arriba, que si la esencia de la llamada cuestión social sólo consistiera en la falta de identidad entre el derecho burgués y la economía burguesa, entonces sólo las personas desequilibradas podrían hablar sobre la necesidad histórica de la revolución social. En un estado de cosas tan favorable, los juristas teóricos de la burguesía o algunos prácticos razonables del mundo de los negocios, sin mayor esfuerzo darían "con el punto donde aprieta el zapato", y a los señores burgueses les bastaría con refunfuñar un poco y fruncir el ceño para que sus representantes en el Parlamento se apresuraran a "conferir al zapato" una nueva forma.

123

Pero cabe preguntar: ¿seguiría en este caso la evolución natural la segunda fórmula de Struve, aquella que hemos designado con el nombre de *"fórmula de las contradicciones limadas"?*

Más arriba, tomamos como ejemplo la legislación sobre las sociedades por acciones. Tomaremos, para mayor comodidad el mismo ejemplo.

Que diga el lector qué relación se establecería entre una vida social que exigiera la multiplicación de las sociedades por acciones y la que instaurara un sistema permisionario que impidiera dicha multiplicación. Nos parece que entre ambos se establecería un *antagonismo* que seguiría en *constante* aumento hasta que llegase el momento en que el sistema permisionario desaparecería, dejando su lugar al sistema

[25] Struve, algo ingenuamente, expresa a este respecto lo siguiente: "El punto de vista expuesto por mí excluye el concepto acerca de la revolución social, tanto de Marx, como de Starnmler. La adaptación del derecho a la economía social no se interrumpe ni por un instante y precisamente el desarrollo de un orden social dado es el que transforma y amplía este marco". (Obra cit., pág. 672.) ¡Tiene usted razón, oh "crítico"! Mucho mejor sería si vuestra consideración coincidiera con la de Marx, y mejor aún y más llana sería si vuestra consideración correspondiera a la realidad histórica. ¡Pero es en vano! Ella no sólo no le corresponde, sino que está en "contradicción".

de *registros.* ¿Sería así? Fuera de toda duda, así sería. Entonces nos hallamos en presencia de un hecho confirmado en el aforismo de Hegel, según el cual, *las contradicciones nos conducen hacia adelante.* Esta conclusión, a su vez, nos hace sentir toda la comicidad de la posición de aquellos "críticos" que gustan censurar a Hegel, parloteando sobre la *"limación" de las contradicciones.*

Struve nos opondría, tal vez, que la agudización de las contradicciones entre la norma jurídica caduca y las nuevas necesidades sociales no asegura precisamente la agudización de la lucha entre los defensores de las viejas normas y sus oponentes. Tal objeción sería justa; también nosotros admitimos gustosos que, en contados casos, como el arriba citado, la agudización del antagonismo puede ser seguido, en algunos casos, hasta de un debilitamiento de la lucha social, es decir, con la "limación" de antagonismos entre las partes en lucha.

Con todo, debemos objetar que esto no es más que una suposición que aún habrá que demostrar y que nosotros la aceptamos por cortesía a Struve. Pero puede admitirse tal situación tratándose de menudencias, como el caso del reconocimiento de una sociedad por acciones, pero no tratándose de los grandes cambios sociales que atañen directamente a la *base* del derecho, es decir, la estructura económica de las relaciones de propiedad. A esta pregunta, la realidad histórica contesta con un rotundo no.

No sabemos bien cómo siguió la evolución en China durante el largo y no acabado aún período de su decadencia[26], pero sabemos firmemente que en las sociedades progresistas el aumento de contradicciones entre las nuevas demandas y el viejo orden social, por lo general, van seguidos de la agudización de la lucha entre los innovadores y los conservadores. Precisamente a este tipo de sociedades (que pugnan hacia adelante) se les puede aplicar íntegramente lo dicho por Von Ihering en *La lucha por el derecho:*

> "Todo derecho se obtiene mediante la lucha, toda posición legal debe ser arrancada a los que se resisten a cederla".

124

Con el orden jurídico existente coinciden los intereses de miles de gentes y clases enteras, de modo que no se los puede quitar sin ocasionarles una mella sensible. Intentar suprimir una determinada situación o institución legal significa declarar la guerra a todos estos intereses. Todo intento de esta índole, obrando por vía del instinto de conservación, suscita una fuerte resistencia por parte de los interesados y, por ende, una lucha tenaz. Esta lucha alcanza el máximo de intensidad cuando los intereses consisten en derechos adquiridos. Todas las grandes conquistas que la historia del derecho puede señalarnos: la abolición de la esclavitud, de la servidumbre, la libertad de la propiedad agraria, libertad de oficio, libertad de conciencia, etc., etc., fueron obtenidos mediante luchas tenaces, que duraron a veces siglos enteros, y el camino que recorrió el derecho en su evolución a menudo está marcado por torrentes de sangre; su trayectoria, además, se encuentra sembrada de escombros de instituciones legalistas deshechas[27].

Si semejante avance de la evolución social se considera una evolución por medio de "limitaciones" de contradicciones, entonces sencillamente nos resistimos a

---

[26] Nota del traductor: Se refiere a la China pre-revolucionaria, puesto que el libro fue publicado en el año 1901.

[27] Von Ihering, "La lucha por el derecho", paga. 6, 7 y 8, edición XIII.

comprender qué es lo que debe considerarse como agudización. Para explicar y también para defender su segunda fórmula, Struve cita dos ejemplos que poseen la virtud (un tanto incómoda) de estar en "contradicción" con el autor, de la manera más evidente.

Primer ejemplo: "supongamos que en virtud del desarrollo de la industria surja un movimiento obrero de economía práctica. Entonces se dictaría una ley más severa, prohibiendo las huelgas y coaliciones y aumentando las represalias y con ellas las contradicciones. Pero, más adelante, el movimiento obrero, en su desarrollo, supera las represalias, cuya arma se hace más liana y, en consecuencia, las leyes dirigidas contra el movimiento obrero se suprimen. Aquí tenemos el caso de las contradicciones que primero van en aumento, luego se debilitan y, en conclusión, una de las partes triunfa".

Cuando una de las partes triunfa, el antagonismo no sólo no asciende, sino que desaparece. Esto se sobreentiende. Todo el problema radica en el hecho de si el antagonismo "disminuye" o "aumenta" durante el período que precede al triunfo de una de las partes. Sobre esta cuestión, el mismo Struve contesta negativamente: en el ejemplo que él mismo cita, la "resistencia" o antagonismo va en "aumento" hasta tanto la represalia resulte impotente, es decir, hasta que los obreros triunfen.

La verdad es que, en su ejemplo, a la abolición de la ley le precede un período en que "las armas de la represalia se allanan" Mas la existencia de este período es una *simple suposición.* ¿Acaso va a decir Struve que tal suposición corresponde a la realidad histórica? Si él dijese tal cosa, nosotros replicaríamos que precisamente la historia de las leyes dirigidas contra las coaliciones obreras habla en *contra* de sus suposiciones. En verdad, ¿acaso en Inglaterra, por ejemplo, clásico país de los compromisos, ha precedido una aplicación menos severa a la abolición de leyes contra las coaliciones? De ninguna manera. En vísperas de su abolición los hechos se presentaban de un modo muy distinto, según Wowel; el descontento por estas leyes iba en aumento, provocando cada vez más nuevas medidas de represalias, y cuando las leyes dirigidas directamente contra las coaliciones resultaron ser una traba demasiado débil para contener el torrente creciente del movimiento obrero, el gobierno procuró *afilar sus armas,* echando mano sobre otras leyes, como la Sedition Acts[28], las leyes que castigan la traición a la patria, etc. Por su parte, los obreros iban irritándose cada vez más, hasta que, por fin, la agitación de éstos y los atentados llevados a cabo[29] obligaron al gobierno a abolir aquellas odiosas leyes.

125

Exactamente lo mismo nos cuentan los esposos Webb y Kuleman.

El segundo caso citado por nuestro crítico no es más ilustrativo que el primero[30];

---

[28] En 1798, el gobierno inglés, atemorizado por las agitaciones que ocurrían en Francia, adoptó la "Sedition Acts"; de acuerdo a estas leyes, toda manifestación escrita u oral contra el gobierno o las leyes en vigencia era castigada severamente. En el año 1800 la "Sedition Acts" fue suprimida. En 1799 y 1800, el Parlamento inglés adoptó leyes sobre las "uniones", que prohibían los sindicatos obreros. Todas las organizaciones obreras fueron liquidadas o pasaron a una situación ilegal. El desarrollo del movimiento obrero determinó la abolición de dichas leyes en el año 1824, y los sindícalos obreros obtuvieron personería gremial para su existencia.

[29] "Sobre el pasado y el futuro de las Trade Unions", escrito por Jorge Wowel. Traducido al francés por Lecour Grand Messon, París, 1892, paga 40 y 45.

[30] El derecho común y los estatutos antiguos se aplicaban implacablemente, complementando la ley contra las huelgas y las coaliciones (Combation Acta), y a menudo en base a una interpretación

se trata, en este caso, de una *ley especial"* dictada en Alemania en el año 1878.[31]

Struve señala que la mencionada ley se aplicaba cada vez más débilmente a medida que el movimiento obrero iba en aumento, quedando finalmente abolida. Pero esto, ¿qué significa?, pregunta nuestro crítico, "un aumento o más bien un debilitamiento de la resistencia".

A esta pregunta responderemos con otra pregunta: ¿de qué resistencia está él hablando? ¿Si de la resistencia del gobierno imperial a las aspiraciones de las fuerzas socialdemócratas, por un lado, o de la resistencia de los socialdemócratas a las tendencias del gobierno imperial, por el otro? Entonces la aplicación cada vez menos vigorosa, y por fin la abolición de la citada ley no significaba en modo alguno el debilitamiento de tales "resistencias", como lo comprendían perfectamente tanto los socialdemócratas como el gobierno imperial.

La aplicación menos severa de esta ley excepcional obedecía al hecho de que el gobierno se había convencido de la ineficacia de ésta, que se debía, por otra parte, el hecho de que los socialistas adquirieron suficiente *experiencia conspirativa* y aprendieron a eludir las redes de la persecución policial[32]. Al resultar menos vigorosa esta ley especia!, no sólo no disminuyó el descontento de la masa obrera, sino que *aumenté* por la circunstancia de que los procedimientos policiales se complicaron,

Viendo que los resultados de la ley, eran contrarios a los esperados, el gobierno imperial consideró ineficaz e incómodo su aplicación ulterior y hasta la existencia de la ley, y fue abolida, y si quisiéramos reconstruir este episodio, la historia nos enseñaría. cómo se *suprimen las leyes* que se convierten en ineficaces, pero de ninguna manera cómo se "liman" las contradicciones sociales. Pero por más que se diga, la historia objetivamente interpretada le serviría a Struve de muy mal testigo para su segunda fórmula. Y si no obstante ello, él sigue "criticando" a los individuos que reconocieron como correcta la observación de Hegel sobre "las contradicciones que conducen hacia adelante", él por lo visto tenía sus buenas razones para afirmar esto. ¿Cuál es la razón? Él mismo contesta esta pregunta con una sinceridad que

---

deliberadamente tergiversada. Los jueces de Escocia, particularmente, aplicaban el procedimiento criminal sumario, todo el sistema de castigos, a las causas comunes..., que caracteriza la política de la regencia (época de regencia en Inglaterra, periodo entre 1811 a 1820, en la que como regente actuaba junto al demente rey Jorge III su hijo mayor. Príncipe de Gales y más adelante rey de Inglaterra (1820-1830), nombrado por un acto parlamentario), que fue en este período una tiranía no superada por ninguno de los monarcas de la "Santa Alianza" (alianza reaccionaria de los emperadores de Rusia, Austria y Prusia), que fue consolidada en París, en IBIS. Fue convocada a iniciativa de Alejandro I, fijándose como objetivo la ayuda mutua entre los monarcas europeos para custodiar los tratados de) año 1815, adoptados luego de la caída de Napoleón en la lucha contra el movimiento revolucionario. ("Historia de las Trade Unions", págs. 84 y 85, Londres, 1894). La situación de la clase obrera, luego de la paz de 1815, se hizo más insoportable debido a una singular baja en el valor de la mano de obra en relación con la baja general de los precios. Por ello se comprende la constitución, en todas partes, de sociedades secretas y la organización de complots, que provocaban represalias sangrientas. ("El movimiento fabril", Jena, 1900, III, cap. III). No hay nada que decir, una "limación" notable.

[31] La "Ley especial contra los socialistas" fue adoptada en 1878 en Alemania. Sobre el partido Social Demócrata se desataron persecuciones jurídicas, allanamientos. arrestos, etc.; fueron prohibidas todas he organizaciones obreras vinculadas al partido Social Demócrata, cerrada la prensa obrera y prohibida la literatura socialista. Bajo la presión del movimiento obrero en masa esa ley fue suprimida en el año 1890.

[32] En "La crítica de nuestros críticos" las palabras "...los socialistas adquirieron suficiente *experiencia* conspirativa y aprendieron a eludir las redes da la persecución policial", fueron sustituidas por las siguientes: "el partido de los trabajadores aprendió a eludir las redes de la ley especial".

merece el mejor de los elogios.

126

"Ya en otra oportunidad he destacado el hecho de si la evolución social se cumple de acuerdo a la fórmula del aumento de las contradicciones, entonces el "cambio social" necesariamente tiene que ocurrir, en la forma de un cambio político. Pero esta concepción que forma la parte básica del conocido estudio sobre la dictadura del proletariado, cae junto con el curso dialéctico de la evolución. ¡Vean un poco! Toda la cuestión pues, reside en la *revolución política de la dictadura del proletariado.* ¡Lo tendremos en cuenta!

Una necesidad psicológica insistente de desbaratar la base teórica, del famoso estudio sobre la dictadura del proletariado, como también sobre la revolución política que es necesaria para la liberación social de esta clase, obligó al "crítico" Struve en los albores mismos del siglo XX, *a fundamentar su oposición al marxismo "ortodoxo" con argumentos harto-insuficientes.* Bajo la influencia de esa insistente necesidad psicológica, Struve atribuyó a la teoría marxista sobre la evolución social un sentido que aquella en realidad, no contiene, y esta falla fundamental, trajo como consecuencia consigo, otras más o menos importantes. La falta de una interpretación correcta de la teoría marxista, hizo que la misma teoría resultara "confusa". Así por ejemplo, él observó una falta de claridad en el hecho de que según esta teoría, las fuerzas productivas de la sociedad y las relaciones de la producción, constituyen casos o "cosas", y el "crítico" piensa que solo debido a esta falta de claridad, puede hablarse de contradicciones de todas las fuerzas productivas tomadas globalmente y las relaciones de producción del mismo modo consideradas, imaginándose la revolución social como una colisión entre estas fuerzas y estas relaciones.

También nos enteramos, por el señor Struve, que la concepción del mundo político-social de Marx adolecía asimismo de una falta de claridad: parecería que sostenía por un lado el punto de vista de la revolución social a través de la intensificación de las contradicciones que ahora defienden sus discípulos "ortodoxos", y, por el otro, se inclinaba hacia el punto de vista de la evolución en cuyo torno "gira" ahora la "política social" de Struve, y que es expresada en la fórmula que hemos llamado de las contradicciones limadas. Con todo, el autor de *El Capital* no se apercibía de lo incompatible de estos criterios.

"Analizaremos por parte la citada falta de "claridad":

1) En el taller fabril actual, la labor de los proletarios que allí trabajan, adquiere el carácter de *labor social,* mientras que la fábrica misma, pertenece a *una sola o a varias personas,* la organización del trabajo está, en este caso, en contradicción con las relaciones sociales de la producción, y precisamente con las *relaciones de propiedad* de la sociedad actual, pero ¿qué es lo que representa la fábrica en sí? Desde el momento que ella constituye un conglomerado de instrumentos perfeccionados, de trabajo, ella forma parte integral de aquello que llamamos fuerzas *productivas sociales.* Teniendo en cuenta que el conjunto de los *instrumentos* de trabajo perfeccionados, determina una *cierta organización,* es decir ciertas *relacione»* entre productores, la fábrica pasa a constituir una *relación social en la producción".*[33]

[33] Las máquinas revisten, tan poco, categoría económica como los bueyes que arrastran el arado. Es nada más que una fueres productiva. La fábrica actual, basada en la utilización de máquinas, constituye una relación social de la producción. Categoría económica. "Miseria de la filosofía", pág. 107. Marx y Engels, "Obras completas", t. IV, pág. 152, 1955.

127

Cuando esta relación comienza a chocar con las relaciones de propiedad de la sociedad capitalista, cuando en la *fábrica comienza a resentirse la convivencia con el capital,* es entonces cuando *cierta parte* de las relaciones sociales de la producción dejan de coincidir con la otra parte, y que fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de propiedad". El primer concepto debe interpretarse precisamente en el sentido evolutivo, que aleja toda posibilidad de imaginar a dichas fuerzas, dentro de las relaciones señaladas como casos independientes. En vista de todo lo dicho ciertamente se hace imposible hablar de contradicciones entre las *fuerzas productivas y* las *relaciones de producción, "tomadas globalmente".*

Más ¿quién ha hablado de esto, sino el mismo crítico? De todos modos, no lo hicieron ni Carlos Marx, ni Federico Engels[34]. Observen que Struve, que durante todo el tiempo ha estado objetando sobre el antagonismo entre el derecho y la economía, de. pronto recordó que no es éste precisamente el antagonismo que de acuerdo a la teoría de Marx constituye el resorte principal de la evolución social, refiriéndose a las contradicciones de las fuerzas productivas con las relaciones sociales de producción. Más vale tarde que nunca. Por otra parte el giro hacia el auténtico centro de la teoría marxista, sería algo muy bueno para el caso de que Struve, se tomara el trabajo de interpretar las palabras de Marx antes de comenzar su "crítica". Mas *interpretarlas,* precisamente, no le pareció necesario.

Struve, sin advertirlo, pasa de una mala interpretación a otra, a] mismo tiempo, no percibe la incompatibilidad de las dos malas interpretaciones, pero no obstante, en su cabeza, muévese una vaga idea de que algo no anda muy bien. Entonces él para tranquilizar su propia conciencia teórica y sobre todo adelantándose a posibles réplicas por parte de los mismos lectores, le echa las culpas al propio Marx, acusándolo de "falta de claridad", y en querer conciliar aquellos conceptos incompatibles que justamente constituyen el rasgo característico de su propia crítica.

Tal forma de "crítica", por supuesto, no sería capaz de satisfacer

a cualquier lector, pero por lo visto satisface completamente al propio Struve. Menos mal.

2) Por otra parte, salta a la vista, otra circunstancia más; Struve acaba de reprochar a Marx, el hecho de que según su teoría todas las fuerzas productivas *íntegramente* consideradas entran en estado de contradicción con todas las relaciones de producción económico-sociales, consideradas del mismo modo. Y ¿qué es lo que escuchamos de él un poco más arriba? Hemos escuchado lo siguiente: las relaciones de producción que se hacen cada vez más socialistas engendra un orden legal que se

---

[34] Aquí hace falta llamar la atención del lector sobre cierta particularidad de la terminología de los mencionados autores. Cuando ellos tratan acerca de una contradicción fundamental que contribuye a empujar hacia adelante la evolución social, el término relaciones de producción es utilizado en un sentido más estrecho que el de *relaciones de propiedad.* Ej.: La cita utilizada en las consideraciones anteriores a la introducción, donde se habla de que las nuevas relaciones de producción no ocupan el lugar de las viejas, antes de que se elaboren condiciones materiales para su subsistencia. Bajo el término nuevas condiciones materiales de subsistencia en las relaciones de producción (relaciones de propiedad), aquí se tienen en cuenta también las relaciones directas de los productores en el proceso de la producción. Por ej.: La organización del trabajo en la fábrica y la manufactura, que en un sentido más amplio deben ser consideradas como *relaciones de producción.* Esta circunstancia hubiera podido, quizá, confundir a un "crítico" superficial.

hace cada vez más capitalista. La influencia de la economía sobre el derecho, no solo no crea ninguna adaptación recíproca, sino que por el contrario intensifica las contradicciones existentes entre ellos".

128

De este modo deberían haber visto, según Struve, los marxistas que reconocen las leyes de la evolución dialéctica, la marcha de la evolución social.

Sin embargo, Marx mismo reconocía esta ley. Por lo tanto é) debía haber tenido la misma concepción sobre la marcha de la evolución social. Más esta formulación no se asemeja en modo alguno a la que acabamos de examinar; allá se expresa; las fuerzas productivas entran cada vez en mayor contradicción con las relaciones de la producción, que evidentemente desempeñan el papel de elemento conservador. En cambio aquí, este *elemento conservador* se troca en progresista ; las relaciones de producción se transforman cada vez en más *socialistas,* la contradicción existente no entre las relaciones de producción rezagadas y las fuerzas productivas avanzadas, sino entre las relaciones de producción avanzadas y el orden jurídico atrasado (que se hace cada vez más "capitalista") ¡se pretende atribuirle todo esto *a Marx!* Pues, ¿qué clase de confusión es ésta? Struve se mantiene en lo suyo, manifestando que la confusión no la originó él, sino el mismo Marx al sostener dos conceptos incompatibles.

Más ahora nosotros ya comprendemos el sentido de este objeción. Estamos en condiciones de afirmar que quien hace la confusión no es Carlos Marx, sino su crítico y sin mayor trabajo descubrimos dónde y en qué parte precisamente incurrió en la confusión.

Struve al reprochar a Marx que según él, las fuerzas productivas globalmente consideradas, están en contradicción con las relaciones sociales de la producción, del mismo modo consideradas, advertía al mismo tiempo que tal reproche era infundado y que de acuerdo a Marx, el desatollo de las fuerzas productivas es sucedido por una modificación de las *relaciones mutuas de los productores en el proceso de la producción.*

Pero él desconocía cuales eran las relaciones de la producción que se modifican paralelamente al desarrollo de las fuerzas productivas y cuáles eran las que quedaban a la zaga, determinando con este atraso, la necesidad de un vuelco social —la revolución social.

Al desconocer este hecho, él comete la grosera actitud que atribuye a Marx: tomó todas las relaciones sociales de la producción en conjunto declarando que tanto Marx, como sus discípulos, pensaban que dichas relaciones se hacían cada vez más *socialistas,* mientras el orden jurídico se torna cada vez en más *capitalista.*

Ni Marx, ni los marxistas "ortodoxos" afirmaron alguna vez, tal cosa; es más, la incoherencia fundamental a ellos atribuida, que se halla en franca contradicción con otra incoherencia "fundamental" que el mismo crítico les atribuye en otro lugar, caracteriza de una manera evidente al caos que reina en el pensamiento de Struve respecto a la teoría marxista de la evolución social.

129

VII

Tal caos no tiene fin. No nos sentimos capaces, de describirlo siquiera en toda su gloria: para ello haría falta la lira de nuestro viejo Dieryavin[35]. Pero para completar la característica indicaremos un solo caso de "falta de claridad" por parte de Struve: Según él en la teoría de Marx, el concepto de *"conglomerado de relaciones de producción en una sociedad dada",* se identifica con el de "conjunto de relaciones jurídicas concretas". Para que el lector pueda juzgar si es en realidad así, citaremos algunos ejemplos:

1) Las relaciones mutuas entre los productores en un taller fabril, actual, representa como hemos visto, una cierta relación social de la producción. Pero las citadas relaciones mutuas, en el proceso de la producción, no constituye ninguna relación jurídica, entre ellos. La misma, se instaura entre ellos y sus patrones. Bueno, esto ya es "harina de otro costal".

2) El costo es, según Marx, la relación social de la producción. Pero el concepto de costo, no se identifica, en modo alguno, con el de relaciones jurídicas entablado entre los que ejercen algún intercambio.

3) La competencia es una relación de la producción, propia de la sociedad burguesa. Ella da lugar al surgimiento de varias relaciones jurídicas. Con todo, tal concepto, no se identifica con el de tales relaciones jurídicas.

4) El capital... Pero ¡basta! El lector se habrá dado cuenta ya, que Struve se halla terriblemente confundido. Nosotros solo agregaremos, que en este caso nuestro crítico fue arrastrado, hacia ese extraño error, por culpa de Schtmmler, de cuya influencia no supo desligarse.

Volvemos pues, al punto central de la posición de nuestro "crítico", a sus objeciones respecto de las diversas fórmulas acerca de la evolución social.

Hemos dicho, en un principio que ni un solo marxista ortodoxo consentiría en aceptar como correcta, su primera fórmula. Luego al criticar a Struve, hemos insistido en que la evolución social se efectúa gracias a la *agudización* de las contradicciones y no a la *"limación"* de éstas.

Algún lector habrá interpretado esto como una aceptación por nuestra parte de esta fórmula, habiéndola declarado, nosotros mismos, errónea. Es por ello que consideramos necesario explicarnos, haciéndole presente al lector, que el mismo Marx, no era amante de las 'fórmulas", riéndose con sorna en su *Miseria de la Filosofía* de Proudhon por su afición a éstas.

El lector no se habrá olvidado de las fórmulas de las contradicciones compuestas por Struve:

130

A	B
2A	2B
3A	3B
4A	4B
5A	5B
6A	6B
nA	nB

[35] Nota del traductor: "Viejo poeta palaciego del siglo XVIII, que se caracterizaba por su estilo ampuloso".

¿De dónde surgió esta A? ¿De dónde surgió la B? A La determina acaso la A, la existencia de B? ¿o acaso la B es causa de la existencia de A? Todo está envuelto en una "espesa nube de incertidumbre". Por su autor, solo nos enteramos que entre A y B solo existe una reciprocidad. Pero su fórmula no la expresa siquiera: solo indica que el *desarrollo de B, está en proporción directa al desarrollo de A.* Struve se conforma suponiendo que la fórmula que indica la relación entre el desarrollo de B y el de A, expresa con suficiente claridad la concepción de los marxistas ortodoxos, sobre la marcha de la evolución social. "Cada uno de los fenómenos A y B, se desenvuelven mediante la acumulación de elementos homogéneos —dice él—. Al mismo tiempo y debido al mismo fenómeno aumenta también el antagonismo entre ellos existente, que por otra parte, concluye con el triunfo del fenómeno más fuerte: nA destruye a nB".

Pero si nA, destruye a nB, este resultado final de "acción recíproca" entre los fenómenos, debería encontrar su expresión también en la primera fórmula de Struve, sin embargo ella, no nos demuestra tal resultado; su último miembro: nA, nB, sólo demuestran que el B se desarrolla en proporción directa de A y nada indica que el desarrollo de A determine la destrucción de B. Quiere decir esto, que la fórmula de Struve, debe ser corregida, en primer lugar así:

A	B
2A	2B
3A	3B
nA	nB

n [más exactamente: (n + x)] A oB

Ahora proseguiremos y veremos si esa fórmula algo corregida coincide con la marcha de la evolución social, allá donde está se cumple gracias a la agudización de los antagonismos.

Tomemos como ejemplo, la revolución social que tuvo lugar en Francia a fines del siglo XVIII y que se conoce en la historia bajo el nombre de la gran Revolución Francesa.

Esta *revolución social* destruyó en forma completa el "viejo orden" dando comienzo al gobierno de la burguesía. Ésta fue preparada mediante un largo proceso —varios siglos— de *evolución social.* La lucha de la tercera clase con la aristocracia mundana y clerical había comenzado ya en el siglo XIII, y tomando los más variados aspectos, no se interrumpió hasta el año 1789.[36]

131

La burguesía que entro en aquel año en la batalla final con sus enemigos históricos, fue creada según la justa observación del *Manifiesto Comunista* por una larga serie de cambios en los métodos de producción e intercambio. Cada etapa de su desarrollo y potencia económica, correspondió a ciertas *conquistas políticas* (vale decir jurídicas). Se equivocaría mucho quien creyera que el orden feudal, permanecía invariable desde el principio de su existencia. Las conquistas que obtenía la burguesía, en su pujanza, iban variando el orden social feudal, introduciendo en él reformas más o menos importantes. Parecería que tales reformas debían haber

[36] "Ella sorprendió al mundo, y, no obstante, no fue otra cosa que la conclusión de un prolongado trabajo. Fue una conclusión súbita y violenta de aquello que se fue realizando a la vista de diez generaciones". A. Tocqueville, "El viejo régimen y la revolución", pág. 55, II ed., París, 1856.

"limado" los antagonismos existentes en el seno de la sociedad feudal, preparando de este modo un triunfo gradual, pacífico, del nuevo orden. Más la realidad, como se sabe, fue muy distinta. Las reformas que iba logrando la burguesía, no sólo no "limaba" los antagonismos entre las aspiraciones innovadoras y el viejo orden social, sino que por el contrario, dando un nuevo empuje al desarrollo de sus fuerzas, otorgaba un nuevo vigor a tales aspiraciones, *agudizando* con ello las contradicciones y preparando gradualmente la tempestad social que desde su comienzo constituyó no ya una *reforma,* sino una *revolución,* y tampoco *reformas* dentro del viejo orden, sino de su *supresión total*.[37]

Por consiguiente, el odio por parte de la tercera clase hacia el viejo orden, en vísperas de la revolución, fue más intenso que nunca.[38]

Según la observación de Tocqueville, la destrucción de algunas instituciones feudales anteriores hizo aún más odiosas aquellas que aún subsistían. Esta objeción es exacta en cuanto coincide con el hecho de que las concesiones que lo *viejo* hace a lo *nuevo,* no lima, en modo alguno, las contradicciones existentes entre lo *viejo* y lo *nuevo.* Pero no es exacto lo que dice Toqueville en cuanto a que en vísperas de la revolución el yugo feudal en Francia, fue mucho más débil que en otros tiempos. La supresión parcial de algunas *instituciones* feudales, no significó el debilitamiento del yugo feudal: el rápido desarrollo de nuevas necesidades sociales, pudo haber hecho y en realidad hizo, que la parte *subsistente* fuera más nociva aún, para el movimiento social, haciéndola aparecer más odiosa y oprimente de lo que antaño fuera todo el sistema feudal[39].

Por otra parte, aún durante el viejo orden, no todas las instituciones cumplían las normas vigentes con el mismo rigor. El mismo Toqueville, reconoce que en Francia, los privilegios que distinguían al noble de un burgués, no sólo no *disminuían* con el tiempo, sino que por el contrario se hacían *más notables.* El mismo autor señala que al individuo de la clase media, le era más fácil adquirir título de nobleza durante el reino de Luis XIV que en el de Luis XVI. También afirma que la nobleza francesa iba convirtiéndose en *casta,* a medida que dejaba de ser *aristocracia.* Todo esto lo confirman otros historiadores también. Así Doniol señala que en vísperas de la revolución todos se lamentaban de la opresión del. régimen feudal. Todas las regiones se lamentaban del aumento de las opresiones, procurando fundamentar las protestas con los hechos[40]. Alfredo Kambó, por su parte, declara categóricamente que las

---

[37] "De una época a otra, la legislación se veía obligada a rozar los intereses de la nobleza. Así fue en todas partes, y llegó entonces la hora en que ya no se trataba de modificaciones parciales, sustituciones o limitaciones, sino de, su derrocamiento definitivo". Andreau Donial, "La revolución francesa y el feudalismo", pág. 6, 2ª ed., París, 1876.

[38] "Es por ello que este siglo ha tenido tantos choques con el feudalismo y con el derecho feudal". Doniol, obra cit., misma página.

[39] Esto resulta más cierto aún por el hecho de que en un tiempo durante el cual el sistema feudal no había sido *obstaculizado* por el movimiento social, sino que, por el contrario, *colaboraba con él* Fuostel de Coulange observa, justamente, al hablar de loe castillos feudales, que "diez siglos después todavía subsistía en la gente sólo odio hacia las fortalezas feudales, mientras que cuando éstas se hallaban en construcción experimentaban sólo amor y reconocimiento hacia ellos, pues las fortalezas lo levantaban, no contra ellos, sino para ellos". "Historia de las instituciones políticas de la vieja Francia", tomo 1V-682-683. Lo mismo se puede decir sobre toda la organización de la agricultura y la industria.

[40] Obra cit. Más aún y muy elocuentemente, todo esto está recalcado, porque en el último tiempo (el referido en el texto) se manifestaba con mayor intensidad.

reformas que la burguesía consiguió arrancar a la aristocracia, no debilitaron en nada la opresión del viejo orden, ‘‘mientras dicho régimen procuraba suprimir algunas de sus fallas, vigorizaba por otra parte, en forma deliberada, las restantes.

132

Este período fue directamente precede a la revolución, fue la época de los edictos de los años 1779, 1781 y 1788, que impedía a la gente de la tercera clase (labradores), el acceso a los puestos de oficial de ejército. Cuando la corte, sin atreverse a emitir un edicto especial, resuelve, no obstante, seguir la norma de que los “ingresos de los bienes del clero (comenzando por las más humildes parroquias y concluyendo por las más opulentas abadías) podían ser aprovechados sólo por los individuos de origen noble”, fue entonces también que los parlamentos se negaron a recibir en su seno a gente que no estaba en condiciones de comprobar, que en su linaje, contaban con dos generaciones de nobleza, fue asimismo cuando el Parlamento de Burdeos, durante dos años consecutivos, negóse a reconocer como su presidente al concejal Dupateu[41]. En vista de que las instituciones jurídicas se concentraban en manos de la nobleza, la gente de la tercer clase, como así también las sociedades rurales, perdían todos sus pleitos jurídicos que a veces iniciaban contra los *señores;* este hecho terminó por fortalecer el feudalismo en la campiña. El gobierno real estimulaba las persecuciones que los terratenientes y sus representantes cometían contra los campesinos. En algunos memorándums del año 1789, la tercera clase exigía que los parlamentos estuviesen compuestos por una mitad de gente burguesa (no noble), de este modo, ellos exigían garantías que los hugonotes quisieron procurarse ya en el reino de Enrique IV. El espíritu reaccionario se manifiesta en todos los órdenes, tanto cuando condena quemar el libro de Boncerfo sobre el derecho feudal (año 1776),[42] como cuando prohíbe el uso de guadañas durante la ciega, o el decreto del año 1784 por el que, los pañuelos fabricados en Francia, debían tener el largo igual que el ancho. Por último el mismo Poder Real quitando a los parlamentos todo derecho de control sobre el orden jurídico y financiero, los disolvió arbitrariamente y por la fuerza en el año 1788, pareciendo que tendía a instaurar lo que en Francia no existió nunca; un régimen de arbitrariedad absoluto. "Este régimen se hacía más despótico aún que el del reinado de Luis XIV, al mismo tiempo se hacía evidente que era incapaz de gobernar con provecho para todos”[43]. En oposición a los historiadores franceses que acabamos de citar, el investigador ruso M. M. Kovalevsky censura enérgicamente el

---

[41] En los años 1767-68 la candidatura del jurista y escritor francés Dupaeu, por dos veces fue rechazada por el Parlamento de Burdeos por el hecho "de que se la consideraba enemigo de la religión y el Estado debido a su origen plebeyo, él había protestado públicamente contra los privilegios de los parlamentos y además bastaba decir que era filósofo”.

[42] Libro de Boncerfo: "Los inconvenientes originados en los derechos feudales”, se publicó en París en 1776. El autor se oponía públicamente a la propiedad feudal de la tierra y a los privilegios feudales. Este libro fue traducido a todas las lenguas europeas. Los principios que en él proclama su autor sirvieron de fuente al decreto del 4 de agosto de 1789, sobre la abolición de los privilegios y grandes fortunas. Poco antes de publicarse, en el año 1786, el Parlamento de París lo mandó quemar. Boncerfo fue objeto de grandes represalias. En 1794 fue acusado de alta traición y ejecutado.

[43] “La historia de la civilización francesa”, págs. 599-600, t II, 6* edición. Rambau está completamente de acuerdo con Chedes,_ autor citado por él, quien dice: “Nuestras instituciones políticas tuvieron el extraño destino de no mejorar luego da Enrique IV: en vez de progresar paralelamente al correr de los tiempos y el progreso de las ideas y derechos, ellos retrocedieron pese a las costumbres y a las ideas de la actualidad... El gobierno del viejo orden, en vísperas del año 1789, se hizo más defectuoso y más hostil a las tendencias de las clases más instruidas, como lo hizo en la Edad Media”.

uso del término *feudal* tratándose de la estructura económico-social, de la Francia del siglo XVIII". Nada hay que nos dé una noción más falsa sobre el orden económico y social de Francia —dice él—, que calificándola con el término "feudal". Esta expresión es tan poco aplicable respecto a él, como por ejemplo, al sistema de servidumbre en Rusia, anterior a la reforma del año 1861"[44]. Más es suficiente leer el mismo capítulo (2do. del primer tomo), del que citamos las líneas mencionadas, para ver hasta qué punto la agricultura y la clase agrícola de Francia, sufrían el rigor de aquel orden que el mismo Kovalevsky califica de feudal. Por otra parte el mismo autor, en pleno acuerdo con los historiadores franceses citados, observa que en el período que precede a la revolución *la nobleza,* como también el gobierno real, procuraban por todos los medios fomentar las subsistentes instituciones feudales, vigorizando su importancia *práctica.*

133

Las últimas décadas, que precedieron a la revolución —escribe él— representan toda una serie de intentos destinados a restaurar algunas obligaciones impositivas que ya estaban en desuso. El mismo autor, en pleno acuerdo con Tocqueville y Domio dice que el gobierno francés de aquella época, fomentaba jurídicamente y en forma algo artificial, el espíritu de casta y los privilegios de clase.

En una palabra, el libro del investigador ruso, Lo mismo que las obras de sus antecesores extranjeros, atestigua que la época que precede a la gran Revolución Francesa, se caracterizó no precisamente por la *"limación",* sino por el contrario, por una *agudización* de los antagonismos entre el viejo orden y las nuevas necesidades sociales. Más tanto Kovalevsky como los historiadores franceses manifiestan que la agudización de las contradicciones, fue el resultado, a su vez, de un largo período histórico, durante el cual, el viejo orden se desmoronaba cada vez más, y sus defensores iban perdiendo una posición tras otra.

De esta indiscutible verdad histórica resulta en primer lugar que las victorias que los innovadores obtienen sobre los conservadores y que conducen hacia *las reformas,* no sólo *no excluyen la revolución* sino que por el contrario, aceleran su advenimiento suscitando por parte de los conservadores, lógicos impulsos reaccionarios, como asimismo, sed de nuevas conquistas, de los innovadores y si quisiéramos demostrar con una fórmula el proceso histórico en el que la *revolución constituye uno de los momentos de la evolución* preparándose *mediante reformas,* necesitaríamos algo más complejo de lo que nos ofrece Struve con su fórmula de los "antagonismos"[45].

No conocemos ninguna fórmula que fuera capaz de dar alguna explicación satisfactoria a este proceso multifacético. Más en base a lo que hemos dicho sobre la lucha de la tercera clase con el viejo orden, podemos señalar, no obstante, sobre la necesidad de algunas correcciones radicales en la primera fórmula de Struve.

Si el largo proceso histórico en la evolución de los elementos de la nueva sociedad, se manifiesta por la victoria de los innovadores y las derrotas de los conservadores, entonces la fórmula mencionada debería señalar, de una manera clara y concreta esta

---

[44] "El origen de la democracia moderna", pág. 59, t. L

[45] Struve dice: "De esta suerte, en nuestra época nos ha tocado vivir presumiendo trampas detrás de las reformas sociales, tendidas por los oportunistas". Idem, pág. 679. Él se refiere a las palabras de los marxistas "ortodoxos". Basándose en lo dicho por nosotros en el texto, el lector podrá ver que su reproche, por lo menos en lo que a nosotros atañe, carece de fundamento y, sin embargo, pertenecemos, según su opinión, al número de los más "ortodoxos" entre los "ortodoxos".

circunstancia importantísima. No obstante no hallamos en ella la menor alusión al respecto. Por el contrario nos dice que el desarrollo de A invariablemente va seguido, en relación directa, por el desarrollo de B. Hasta el momento en que nA destruye a nB. Para expresar la verdadera marcha del asunto, la fórmula debería ser modificada, en primer lugar así:

134

A		nB
2A	(n-1)	B
3A	(n-x)	B
nA		B
mA		½ B

Aquí la primera columna expresaría la constante evolución de nuevas necesidades sociales y la segunda, no menos constantes reformas del viejo orden y las concesiones que los innovadores les arrancan a los conservadores. Pero, puesto que las concesiones no excluyen, como ya lo sabemos, *la agudización de antagonismos entre lo viejo y lo nuevo,* entonces a las *dos columnas existentes* es necesario agregar una *tercera* que expresaría el *resultado* de la *acción recíproca* entre la A que continuamente asciende y (no obstante los éxitos temporarios de los reaccionarios) la constantemente descendente B. Agregando esa tercera columna, obtendremos:

A		nB	C
2A	(n-1)	B	2C
3A	(n-x)	B	3C
nA		B	nC
mA		½ B	mC

Pese a que esta nueva fórmula está aún muy lejos del ideal, es decir, lejos, para darnos una expresión cabal de la real marcha del desarrollo, mediante la agudización de los antagonismos, con todo está más cerca de la realidad, que la primer fórmula de Struve. Su ventaja reside en el hecho de que no es *unilateral y* que en ella, igual que en la vida real, las reformas no excluyen la revolución, ella demuestra que la posibilidad de su advenimiento no sólo no queda excluida, sino que por el contrario, las reformas la van acercando: aquello que un criterio miope o prejuzgado, puede tomar como "limación" entre antagonismos, en realidad constituye la fuente de su agudización.

VIII

Repetimos que en nuestra opinión, la verdadera marcha de la evolución histórica de las sociedades humanas, no puede ser expresada plenamente en ninguna fórmula. Por la misma razón sería útil quizá, hacer otra intentona de una expresión esquemática de esta marcha. Bogamos al lector prestar mucha atención a la formulación que sigue. Desde ya pedimos disculpas por lo extenso de ella.

"Muy lentamente, y sólo mediante pesada lucha, va desarrollándose el orden

existente, bajo cuya tutela viven y trabajan los hombres.

135

Luego de largos quebrantos, sucesivos retornos, intentos vacilantes y pujanzas vanguardistas, se consigue al fin instalar un orden que, en base a las experiencias del pasado, corresponderían a las necesidades de la actualidad y bajo cuya custodia, las fuerzas individuales podrían desarrollarse en forma productiva para el bien de la sociedad. Mas apenas instalada una situación así, de inmediato surgen nuevas necesidades que no fueron previstas antes. Nace entonces la necesidad de modificar lo presente, cambiándolo gradualmente. En contrapeso a esta tendencia, por el otro lado, se desarrolla el afán unilateral, de conservar el viejo orden de cosas, en todos sus aspectos. De las formas que fueron instaladas con el propósito de servir al bien de la sociedad, sólo siguen aferrados al final, los intereses privados y egoístas. Al fin de cuentas, la conservación de las viejas formas sin alteración, defienden los pseudos intereses, sin comprender siquiera, el significado que estas formas representaron en su oportunidad. Como conclusión queda la fórmula escolástica sin aptitud para la vida real, a su mismo lado, la nueva y joven vida se vuelca en otras formas completamente distintas, hasta que un día el viejo orden queda totalmente destruido hasta en sus manifestaciones anteriores”.[46]

Aquí tenemos ante nosotros algo así como una fórmula de la evolución social cuya corrección no escapará ni al crítico más inquieto. Determinadas *necesidades sociales* engendran determinadas *formas de convivencia* indispensables para el ulterior desarrollo de la sociedad. Este movimiento evolutivo engendra *nuevas necesidades sociales* que ya no coinciden con las *viejas formas de convivencia* que fueron originadas por necesidades anteriores. De este modo surge una *contradicción* que va aumentando bajo el influjo del movimiento social. Como resultado, las viejas formas que antaño surgieron en virtud de las necesidades de la sociedad, pierden todo sentido de utilidad social, en consecuencia, luego de luchas más o menos prolongadas quedan abolidas y en lugar de ellas, surgen *nuevas* formas.

Esta (objetiva) “fórmula del progreso” expresa, como lo verá el lector, la acción recíproca (relación mutua) entre el *contenido* y *la forma.* El primero son las *necesidades de la sociedad* que exigen ser satisfechas, el segundo son las *instituciones sociales.* El contenido engendra la forma, y con esto se asegura el desarrollo ulterior, pero éste, determina que la forma deje de ser satisfactoria! surge la contradicción, ésta lleva a la lucha; la lucha conduce a la destrucción de las *viejas formas* y su sustitución por otras *nuevas* que a su vez asegura el ulterior desarrollo de su contenido, éste por su parte, reniega de. la forma, etc., etc., etc., hasta el punto en que la evolución queda detenida.

Es la misma ley que el gran Chernyschevsky expresó de manera tan elocuente:

> “Es eterno el sucederse de la forma, es eterna la negación de la forma engendrada por un determinado contenido o tendencia, en virtud del aumento de la misma que constituye el desarrollo superlativo del mismo contenido”.

Quien haya comprendido esta gran, eterna y omnipotente ley, quien haya aprendido a aplicarla a todos los fenómenos, con qué tranquilidad evoca chances que a otros dejarían perplejos, repitiendo detrás del poeta:

136

He erigido mi cuestión de la nada, mas me pertenece el mundo entero. Él no se

[46] Adolf Heloh: “Evolución de la gran industria en Inglaterra”.

conduele de nada que viva su última existencia y dice: "Sea lo que sea, pese a todo, habrá fiesta también en nuestra comarca"[47]. Esta gran ley, *de negar* la forma engendrada por un *determinado contenido* en virtud del desarrollo del mismo contenido, es efectivamente una ley omnipresente pues a ella se encuentra sometida la evolución no sólo de la vida social sino también de la vida orgánica[48].

Por otra parte, esa ley es *eterna* en el sentido de que su acción termina solamente cuando se interrumpe toda evolución. Pero esta gran ley eterna y omnipresente es al mismo tiempo aquella fórmula de las contradicciones, que mejor que ninguna otra expresa la concepción de Marx, sobre la marcha de la evolución social.

En la segunda parte del tercer tomo de *El Capital* leemos:

> "Puesto que el fenómeno del trabajo constituye un simple proceso entre el hombre y la naturaleza, sus elementos simples permanecen inmutables bajo cualquier forma social en desarrollo. Mas toda forma histórica determinada, continúa, en este proceso, el desarrollo material de sus fundamentos y de sus formas sociales. Llegada a una determinada etapa de madurez, esta forma, históricamente determinada, queda suprimida, dando lugar a una forma superlativa. El momento de la crisis se hace evidente cuando las contradicciones y los contrastes entre las formas de distribución y por lo tanto, también entre determinado tipo histórico de las relaciones correspondientes a la producción por un lado, y las fuerzas productivas por el otro, alcanzan una cierta amplitud y profundidad. Entonces ocurre la colisión entre el desarrollo material de la producción y su forma social".

La influencia productiva del hombre parte de la sociedad, sobre la naturaleza y el ascenso de las fuerzas creadoras que en virtud de este proceso se verifica, es el contenido, la estructura económica de la sociedad, sus relaciones de propiedad —es la forma— engendrada por ese contenido dado, en una determinada etapa del desarrollo material de la producción y rechazada en virtud de la *ulterior evolución del mismo contenido.* Una vez surgido el antagonismo entre el contenido y la forma, aquél no se va "limando", sino que va en *aumento* debido al incremento ininterrumpido del contenido, que deja muy atrás la capacidad de la vieja forma en cuanto a modificaciones, de acuerdo a las nuevas exigencias. De modo que tarde o temprano llega un momento en que se hace imprescindible la supresión de la *vieja forma* y la sustitución por una *nueva.* Este es el sentido de la teoría marxista sobre la evolución social.

Quien haya comprendido este concepto tan claro y al mismo tiemno tan profundo, comprenderá también el sentido revolucionario de la *dialéctica marxista,* en cuanto a su aplicación a las cuestiones sociales.[49]

---

[47] Cita de un poema da Gothe: "Vanitas, Venitatum, Vanitas". Ver Goethe, "Obras escogidas", Editorial del Estado, 1950, pág. 50.

[48] Cita de un artículo de Chernychevaky: "Crítica de los prejuicios filosóficos contra la posesión colectiva". N. G. Chernychevsky, "Obras filosóficas escogidas", t U, edición del Estado, 1950, pág. 492.

[49] Pues toda la vida representa una cadena ininterrumpida en la evolución de la materia orgánica, siempre vinculada a las formas y modificaciones correspondientes. Hekkel, "La morfología general de los organismos, cap. XVII. "Con una claridad asombrosa y evidente, esta ley se manifiesta en la embriología de los animales, que se desarrolla mediante la metamorfosis; por ej.: algunos insectos (dípteros, lepidópteros, etc., dos alas, alas escamosas, etc., etc.) Metamorfosis que, como se sabe, las hay completas e incompletas- En las completas, el gusano se transforma en oruga, cubriéndose de una capa que la protege contra algunas

"En su aspecto mistificado, la dialéctica —dice Marx— fue una moda alemana, por lo que justificaba por lo visto, el orden existente de cosas. Pero en su aspecto racional le resulta muy desagradable, a la burguesía y sus teóricos. Porque explicando lo existente, ella también explica la negación y su inexorable destrucción; porque ella contempla todas las formas dadas en el curso de su dinámica. Es decir, desde el punto de vista de su transición, porque ella no se detiene ante nada, siendo su esencia, crítica y revolucionaria"[50].

137

Colóquese en el punto de vista de la dialéctica marxista y se verá por sí mismo, cuán terriblemente débiles y ridículos son los esfuerzos de los señores "críticos" que se empeñan en introducir en la armoniosa teoría de Marx, el elemento tan grato para ellos, cuál es: "la limación". No les confundirán entonces las múltiples y a veces asombrosas confusiones que estos honorables señores introducen en la interpretación de la teoría marxista, y si por fin se le acabara la paciencia y se irritara, no será por cierto, por el aparente vigor de sus argumentos infantiles, pero os parecerá indignante la *pretensión* con que muchos de ellos se autocalifican de *marxistas.* Comprendemos perfectamente que esta pretensión ridícula merece la más severa censura, y no nos extrañaría en lo más mínimo si el lector exclamara irritado: por favor, señores críticos, ¿qué clase de marxistas son ustedes? ¡Pero si Marx sembró dragones, y ustedes tan sólo son... sólo son... bueno, son... organismos de otro calibre...!

En el siguiente capítulo veremos cómo Struve critica, sin éxito, la concepción marxista sobre la revolución social, apoyándose en la filosofía "crítica". Allá mismo conoceremos la argumentación que es dirigida contra la llamada por los "críticos" *teoría marxista del empobrecimiento del proletariado* y en defensa de la ya conocida teoría de la *limación* de las *contradicciones* existentes en la sociedad capitalista opuesta por los apologistas burgueses.

---

acciones desfavorables del mundo exterior. Cuando concluye la serie de las modificaciones que se efectúan en el organismo de la oruga, esta *capa* protectora se hace *superflua,* ella impide las funciones vitales, ulteriores, del organismo, *le contradicen,* y por ello se destruyen cuando la contradicción alcanza un grado de intensidad suficiente. Aquí ocurre, por lo tanto, una explosión revolucionaria. La interrupción de la *sucesividad.* La naturaleza, en general, es una gran revolucionaria y muy poco se preocupa de la "limación" de contradicciones".

[50] "El Capital", introducción a la segunda edición, pág. 19, y t. I de la Editorial del Estado, afio 1955, pág. 20. En vista de estas explicaciones de Marx, resulta extraño pero a] mismo tiempo es muy característicos para los "críticos" a lo Struve, la circunstancia de que estos señores declaren que la dialéctica es el punto más débil de la teoría de Marx. "En el estudio sobre la evolución que indiscutiblemente constituye el mis característico y brillante aspecto del socialismo marxista, yace su punto vulnerable precisamente en la "dialéctica", que se *considera aparentemente invencible".* (Idem, pág. 685). La cuestión de que *ee* trata lo demuestran claramente las palabras de Struve que siguen a éstas: "estas numerosas contradicciones sólo pueden eludirse si se rechaza la revolución social, totalmente, como idea teórica". "Fausto", de Goethe, dice a Mefistófeles: "El pentagrama te apena". De nuestra mente "crítica" puede decirse que a ól le apena el concepto de revolución social en relación al concepto de la revolución política, que significa en si la dictadura del proletariado.

ARTÍCULO SEGUNDO [51]

Struve no es ni el primero ni el último pregonero que expone la teoría de las "limitaciones" de los antagonismos entre los intereses del proletariado y los de la burguesía. Esta teoría contaba con muchos partidarios antes del Sr. Struve y tendrá más, aún, *después de él,* puesto que en la actualidad, se está difundiendo rápidamente entre la *capa instruida de la pequeña burguesía,* es decir en aquella clase que por su posición misma está condenada a fluctuar entre el proletariado y la burguesía. Y precisamente por el hecho de que se está divulgando con tanta rapidez, haciéndose pasar por el socialismo moderno, además de socialismo "crítico" que aparentemente vino a sustituir el ya caduco socialismo de Marx y de sus discípulos "dogmáticos", ella merece un análisis muy detenido. Quien quiera luchar contra esta teoría debe conocerla bien, tanto en su origen como también en su valor intrínseco actual. En vista de todo lo expuesto el lector no se extrañará si por algún tiempo abandonamos a nuestro "crítico", para conocer mejor a sus antecesores, como también a otros correligionarios más o menos lejanos, que gozan aún de buena salud.

I

El valor de la mano de obra y la plusvalía, se encuentran en relación inversa el uno con el otro, cuanto más cara se cotiza la mano de obra, más bajo es el nivel de la plusvalía y viceversa. Los intereses del *vendedor de la mano de obra,* son francamente opuestos a los de su *comprador.* Este antagonismo, tomado en su esencia, no puede ser suprimido ni "limado", hasta tanto no se suprima la compra y venta de la mano de obra, es decir, hasta que no quede suprimido el método de la producción capitalista. Pero las *condiciones* en las que se efectúa la compra-venta de la mano de obra, pueden ser alteradas en uno u otro sentido. Si las condiciones varían a favor de los *vendedores,* el precio de la mano de obra *aumenta, y* la clase obrera obtiene, en forma de salario, una mayor parte del valor producido por su trabajo. Esto trae como consecuencia una *mejora de su posición social y* una disminución de la distancia entre el *proletariado explotado* y los *capitalistas explotadores.* Si en cambio, las condiciones de la venta de la mano de obra cambian a favor de sus *compradores,* su valor *declina y* la clase obrera obtiene una *parte menor* de los *valores* creados por su trabajo. A esto sigue, como su consecuencia, un *empeoramiento de la posición social del proletariado, y* la distancia entre éste *y* la burguesía, *aumenta.* En el primer caso aparentemente, tenemos *derecho a hablar* de una "limación" de antagonismos, si nd

[51] En la carta dirigida a la redacción, en Múnich, de los diarios "Chispa" y "Aurora", que data de la segunda mitad de agosto de 1901, Plejánov escribía: "El libro de Bernstein, todos lo dicen, se lee muchísimo en Rusia. Luego de leer mi artículo contra él, ustedes verán por qué le otorgo mucha importancia al segando artículo contra Struve. Este artículo representa el centro económico de mi posición en la lucha contra los "críticos"; una vez que el artículo sea publicado, no tendré necesidad de volver constantemente a la cuestión analizada... Repito que este artículo representa mi campamento fortificado..." "La herencia literaria de G. V. Plejánov, t V, año 1938, pág. 301.

directamente entre obreros y empresarios, por lo menos entre los *intereses obreros,* por un lado, *y* el *orden capitalista* existente, por el otro.

139

Pero en realidad, tal derecho, es sólo aparente. Hemos visto ya, en el primer artículo, que las mejoras en la posición social de la burguesía francesa, no sólo no "limaron" las diferencias entre sus intereses y los del viejo orden, sino que fueron agudizándose cada vez más. No obstante, los que temen al movimiento revolucionario del proletariado, siempre han estado y estarán propensos a creer que un gradual mejoramiento en el nivel de vida del proletariado, es capaz de prevenir y conjurar el peligro, librando a la sociedad de violentas conmociones. Esta es la razón por la que la gente de esta clase procuran convencerse a sí mismas y convencer a los demás (a veces sólo a los demás) de que a medida que se desarrolla el capitalismo, la posición del proletariado *mejora,* de modo que con el tiempo se encontrará más próximo de la *burguesía que en un principio.* Y fuerza es reconocer, que el instinto conservador le sugiere a esta gente, un razonamiento no del todo equivocado: si para prevenir una explosión revolucionaria, no es suficiente la disminución de la distancia entre los *explotadores* y los *explotados,* el *aumento* de la distancia, no les presagia, a estos respetables guardianes, otra cosa que la propagación en el ambiente obrero de "dogmáticos" de la *democracia social revolucionaría.*

Pues bien, ¿qué es lo que vemos en la *realidad?* ¿En qué sentido cambian las condiciones de la venta de mano de obra a medida que se desarrolla y solidifica el orden capitalista? La economía vulgar, hace tiempo que se ocupa ya de esta cuestión. Con este fin, ha destacado toda una "falange" de "sabios" que se esfuerzan en demostrar que la condición de la venta de mano de obra, cambia constantemente a favor del proletariado, tocándole cada vez mayor participación de la renta nacional El conocido economista americano Keery formuló este estudio claramente, alrededor de 1838,[52] este estudio fue apropiado por el tan pregonado Bastiant cuyos argumentos debemos conocer más de cerca.

En sus *Armonías Económicas,* asegura que la providencia, en su infinita bondad y justicia ha reservado a la labor, una suerte mejor que al capital.

Este grato pensamiento lo apoya en el siguiente "axioma": "En la medida que los capitulen crecen, aumenta la participación *absoluta* del capital, como el conjunto general de los productos, mientras su parte *relativa, disminuye.* En cambio, la participación de los obreros aumenta en ambos sentidos".

140

Para explicar este "axioma" Bastiant, trae un esquema que es completamente. idéntico al que encontramos en. la *Guía para la Ciencia Social* de Keery:

	La suma total del producto	*Participación del capital*	*Participación del trabajo*
Primer período	2.000	500	500
Segundo periodo	1.000	800	1.200
Tercer período	3.000	1.050	1.950
Cuarto período	4.000	1.200	2.800

"Así es la grande, asombrosa, consoladora, imprescindible e *irrevocable* ley del

[52] El lector ruso puede conocer la argumentación de Keery en su libro: "Guía de la ciencia social", que apareció en el año 1869, en la traducción rusa del príncipe Schajovsky. La cuestión que nos ocupa se relaciona con el *Esquema* que figura en pág. 506 del trabajo citado, y que es idéntico al que transcribimos seguidamente en el texto.

capital —proclama extasiado Bastiant—. Demostrar significa, en mi opinión, desacreditar completamente las declamaciones... contra la codicia y *tiranía* de las más poderosas de todas aquellas armas de la civilización y nivelación, que fueron creadas por el ingenio humano".

El lector por sí solo ve que sería muy agradable demostrar una ley tan singular y consoladora, pero lamentablemente deben reconocer que Bastiant lo demuestra de un modo muy poco convincente. Toda su argumentación se reduce a señalar la reducción de la norma del porcentaje que marcha junto con el desarrollo industrial de los países civilizados. Cualquiera que conozca un poco la Economía Política comprenderá. que tal demostración es muy débil. Pero el "brillante, economista francés" no tiene tiempo para reparar en demostraciones, él se apresura a formular las singulares y consoladoras conclusiones que derivan de su singular y consoladora ley. "¡Capitalistas y obreros! —exclama él—. Dejen de mirarse el uno al otro con desconfianza y envidia, vuélvanse sordos para las absurdas declamaciones, cuya arrogancia sólo se iguala a su ignorancia, y ellas, descubriendo perspectivas filantrópicas para el futuro, siembran discordia en el presente. Reconozcan que los intereses de ustedes están identificados..., que ellos se confunden y que conjuntamente tienden a la realización del bienestar común, etc., etc."

Esta arenga sentimental no deja ningún lugar a dudas sobre la razón por la que Bastiant se sirvió (sin mencionar el origen) de la imprescindible e irrevocable ley de Keery: al referirse a esta ley, debía haber conciliado a obreros y capitalistas, *minando la influencia del socialismo.*

II

Julián Kautz considera a Bastiant como a una de las más brillantes inteligencias que en los tiempos actuales se han consagrado al estudio de la Economía Política[53]. No es posible aceptar esta característica. Bastiant, sin duda, posee la capacidad de una clara y hasta brillante exposición, pero sus ideas son tan *superficiales y* sus argumentos tan débiles, que no es posible reconocer en él a un brillante hombre de ciencia.

141 No ha sido otra cosa que un brillante *abogado* de la explotación capitalista. Pero precisamente la circunstancia de que hubiera defendido brillantemente la explotación capitalista le había asegurado una fuerte y prolongada influencia sobre muchos y muchos amigos de la paz social. En este y sólo en este sentido Julián Kautz tiene razón, al señalar la actividad de Bastiant como importante y fructífera. Ciertamente, la influencia de Bastiant sobre los economistas de la tendencia vigilante ha sido y es todavía mucho más importante de lo que piensan muchos de aquellos a los que asombra su singular y muy poco consoladora, aunque, a su manera, necesaria, *superficialidad.* Luiggi Cossa observó que la influencia de la parte sana de las ideas de Bastiant se manifiesta, no tanto en la obra de sus discípulos, como en la tendencia general de la mayoría de los franceses contemporáneos y *gran parte* de los

[53] "La evolución histórica de la economía política y su literatura", 2ª parte, Viena, 18«0, píg. 578.

economistas alemanes e italianos[54]. Bajo el nombre de "parte sana", Cossa supone el desmentido de la sofística de los "proteccionistas y socialistas". Ya hemos visto que los desmentidos que hace Bastiant de los "sofismas" socialistas no tienen una base muy firme, como tampoco muy útil. Mas no es esta la cuestión. Con todo, Cossa tiene razón cuando objeta que la *tendencia general* de Bastiant sigue viviendo en las obras de muchos economistas de distintos países. Muy profunda repercusión tuvo su "singular" e "imprescindible" ley de la distribución de los productos entre obreros y capitalistas. Por otra parte, es curioso el hecho de que el *descubrimiento* de esta ley se le atribuya a Bastiant aun en la patria de Keery, de quien el economista francés sin duda adoptó tanto la ley como la exposición de ésta. Así, por ejemplo, el conocido estadista americano Eduardo Etquinshon anuncia que, a pesar de que tuvo poco tiempo para leer trabajos y estudiar las teorías sobre el salario, en su opinión Bastiant fue el fundador de un correcto estudio sobre la relación entre los intereses de los obreros y los empresarios.

"Hace muchos años —dice— una frase de *Armonías económicas* de Bastiant se ha grabado en mi mente, y gracias a ella he podido, dentro de mi vida de negocios, ver con más claridad los fenómenos de los salarios". He aquí la frase:

> "A medida que los capitales crecen, la participación absoluta de los capitalistas en total de los productos aumenta. Mientras su participación es relativa, disminuye; en cambio, la participación de los obreros aumenta en ambos casos"[55].

Etquinshon tomó esta frase como epígrafe de su ensayo: *¿A qué es igual el salario?,* e inspirado por Bastiant, él, en base a algunos datos relacionados con la industria metalúrgica americana, compuso una tabla que, según él mismo, podría denominarse "índice del progreso, desde la *pobreza del obrero,* o el progreso hacia la *pobreza del capitalista".* En esta nueva formulación, la *singular* ley de Bastiant pierde una parte considerable de su consuelo, inspirando al lector muy sombríos temores respecto a la futura suerte de los *capitalistas* en una sociedad *capitalista.* Pero los científicos impasibles, a los que nada les importa que no sea la ciencia pura, ni tampoco les inspiran compasión los pobres capitalistas, con gusto hacen citas del estudio de Etquinshon en el libro del profesor Schultz Guevernitz: *Sobre la gran producción,* la que, según Struve, representa "quizá el estudio monográfico más minucioso de la historia social de la *industria inglesa.*[56]

142

"El estudio minucioso sobre la economía de la industria textil inglesa ha llevado a Schultz Guevernitz a la conclusión de que, no obstante el aumento que el producto nacional arroja para la participación del trabajo y el capital en cantidades absolutamente grandes, la participación del capital en él disminuye relativamente; en cambio, la participación del trabajo aumentó también relativamente.

"El trabajo obtiene cada vez más participación en la producción nacional general —dice Schultz Guevernitz—; él logra obtener cada vez mayor saldo luego de canceladas las partes de los intereses y ganancias. Es la misma consoladora ley de

---

[54] "Historia de loa estudios económicos", París, 1899, pág. 336.

[55] "La distribución de los productos o el mecanismo y la metafísica del intercambio", 5ª ed., paga 23 y 24.

[56] G. Von Schultz Guevertnitz: "La gran producción, etc." traducción de L. V. Krasin, bajo la dirección y con la introducción de Struve. San Petersburgo, 1897, pág. 1.

Keery-Bastíant, y es de extrañar que Struve no la haya notado o no haya querido señalarlo en su —muy floja— introducción al libro de Schultz Guevernitz. Está de más añadir que esta *singular* y *consoladora* ley acerca de la distribución conduce al concienzudo alemán a las mismas risueñas conclusiones que otrora al superficial francés. Las consecuencias sociales del proceso señalado consistían en la nivelación de los contrastes de propiedad, como nos asegura Schultz-Guevernitz, y si bien no hace a los ricos más ricos y a los pobres más pobres, conduce al resultado contrario, como ya lo han demostrado los datos estadísticos para Inglaterra". De aquí ya no es difícil extraer la conclusión para la paz social, a lo que el señor profesor, ya antes, había consagrado un estudio de dos tomos[57].

El señor Schultz Guevernitz considera necesario llamar la atención de sus lectores sobre estas consoladoras conclusiones, y es que, según él, el hecho de aumentar la distancia entre ricos y pobres, comprendido en el sentido que le daban Marx y Engels, es reconocido hasta en los círculos que generalmente se declaraban como decididos contrarios del marxismo. Pero aquí él parece exagerar un poco. Por lo que sabemos, los círculos contrarios al marxismo se compenetran cada vez más de la conciencia consoladora, de lo indiscutible e "indispensable" de la ley Keery-Bastiant. Casi todo estudioso burgués que se respete a sí mismo se muestra contentísimo cuando se le ofrece la oportunidad, en algún "estudio científico", de extenderse sobre el tema de la disminución de distancias entre ricos y pobres. La "limación" de diferencias entre capitalistas y obreros constituye ahora uno de los temas de moda de la literatura burguesa sobre economía.

III

Según Schultz Guevernitz, la disminución de la distancia entre ricos y pobres ha sido demostrada en Inglaterra por su primer "estadista", R. Guiffen, en su discurso: *El aumento de los ingresos medios,* que éste pronunció en un congreso de la Sociedad Estadística Inglesa, celebrado en el mes de diciembre del año 1887. A este discurso se refiere Schultz Guevernitz tanto en su trabajo *Por la paz social,* como en su libro *La gran producción.*

143

Pero él se equivoca, atribuyéndolo a Guiffen. Sí, fue pronunciado en el lugar que Schultz Guevernitz señala, pero por Goschen[58]. Esta circunstancia, por supuesto, no modifica en modo alguno los méritos del discurso en sí, pero no se le deben quitar a Goschen los laureles que ha merecido, pasándoselos, así sea por equivocación, a Guiffen. ¡A cada uno lo suyo!

El discurso de referencia sobre el aumento de las ganancias medias pareció muy convincente no solamente a Schultz Guevernitz. Luego de pronunciado (el 6 de diciembre del año 1887), el director del Banco Inglés, Eollet, le expresó al conferenciante un efusivo reconocimiento por el hecho de que demostró hasta qué

[57] A la paz social. Exposición de la educación político-social del pueblo inglés en el siglo XIX. Leipzig, 1890.

[58] "El aumento de ingresos medios", discurso inaugura] del presidente de la Sociedad Estadística Inglesa, G. I. Goschen, en la revista de dicha sociedad. Diciembre, 1887.

punto son contrarias a la verdad las pregonaciones sobre el constante enriquecimiento de los ricos y empobrecimiento de los pobres. “Ahora que tan difundidas están las teorías irrealizables y las ofertas tentadoras sobre la distribución de las riquezas, es muy útil demostrar, con claridad y convicción, que aquella distribución de las riquezas que algunos ambicionan con tanto ardor en silencio, pero con evidencia, entra en la vida gracias a una correcta acción de las leyes económicas”. Mas es posible que algunos consideraran que la opinión de míster Kollet es poco autorizada. Algún escéptico supondrá, quizá, que al director del Banco Inglés, lo mismo que a Etquinshon, le faltaba tiempo para estudiar la teoría económica, cuyo conocimiento es necesario, sin embargo, para la interpretación correcta de los datos estadísticos. Por ello señalaremos al conocido economista alemán G. Sehomoller, quien no obstante haberse referido con escepticismo a la labor del “primer estadista inglés”, es decir, Guiffen, considera, al mismo tiempo, que las conclusiones de Goschen se basan sobre un estudio objetivo y convincente de la realidad[59]; no está de más, por lo tanto, observar más de cerca la labor del ministro de finanzas inglés.[60] [61] [62]

Goschen está completamente de acuerdo con Kollet en su concepción sobre el gran significado social de los datos por él indicados. “Yo no sé —dijo él a sus oyentes— si las cifras estadísticas que he señalado impresionarán a ustedes tanto como a mí. Me parece que en aquello que alguna gente pregona sobre una reestructuración artificial de la sociedad, se produce en forma de desarrollo de un socialismo silencioso. Ocurre un movimiento silente hacia una nueva distribución de la riqueza sobre un plano más amplio: por lo tanto, cualquiera que sea el punto de vista desde el que observemos este movimiento, ello debería ser objeto de júbilo por nuestro pueblo. Ello no fue provocado por algunas medidas violentas, pues el resultado descrito por mí es verificado bajo la acción inexorable de las leyes económicas de la sociedad, basadas en la libertad industrial y comercial, y el mejor aspecto de este socialismo automático consiste en que él, por lo visto, actúa aún durante un estancamiento industrial, pese a las quejas no obstante el estancamiento de los negocios.

146

Pero puesto que la elevación de esta suma total, con todo, fue seguida por una disminución de las grandes ventas[63], cabe suponer que en las empresas comerciales del interior del país, lo mismo que en el extranjero, fueron colocados capitales de menor cuantía. Así, precisamente, piensa la menor parte de la Comisión. "El aumento del número de las pequeñas rentas y la disminución de las grandes, dentro de la categoría D, ha ocurrido principalmente en razón de que la industria con las que están relacionadas las grandes empresas, que exigen grandes capitales, no producían rentas, mientras el comercio y, sobre todo, el minorista, que en su mayor parte opera

---

[59] “Qué entendemos nosotros por el término «tercera categoría». ¿Ha aumentado o ha disminuido durante el siglo XIX", Gottinghen, 1897, pág. 27. Esto en relación al discurso de Goschen, también señala a sus lectores R. Mayer, en su “Diccionario de bolsillo de la ciencia jurídica", 2ª ed., t IL pág.- 366.

“El aumento de ingresos medios”, discurso inaugura] del presidente de la Sociedad Estadística Inglesa, G. I. Goschen, en la revista de dicha sociedad. Diciembre, 1887.

[60]

[61]

[62]

[63] La relativa buena marcha del comercio se explica por la enorme baja de los precios de fábrica.

con pequeños capitales, producía ganancias". La relativamente buena marcha del comercio se explica por la enorme baja de los precios de fábrica. En vista de estas objeciones, el "socialismo automático" del ministro inglés de Finanzas pierde gran parte de su "singularidad" y de su "consuelo". Pero esto va a parecer aún menos consolador a nuestros ojos, si recordáramos que la *otra causa* que determinó el aumento de la suma total de los impuestos (de la categoría D) fue simplemente el resultado de un *más atento control por parte de la Administración de las rentas de los ciudadanos.* En señalar esta circunstancia la mayoría de la Comisión está de acuerdo con la minoría. Pero mientras la primera, al señalarlo, no se detiene en preguntar qué repercusión tuvo este hecho sobre las listas de los rentistas "moderados", la minoría, con toda justicia, observa que éste debía haber *aumentado,* puesto que fueron obligados a pagar impuesto a los réditos muchos más contribuyentes nuevos, no pudientes, que anteriormente se evadían con facilidad de "este honor".

De este modo, las conclusiones tan reconfortantes de Gosehen, basadas aparentemente en hechos, resultan completamente inconsistentes. Del mismo modo, resulta, por supuesto, la reconfortante convicción de aquellos amigos de la "paz social", para quienes la disminución de la distancia entre pobres y ricos fue demostrada por Gosehen de una manera convincente.

Invitamos al lector a observar lo siguiente. Gosehen se refiere con elogios al informe final de la Comisión, que ya hemos comentado, en el que se hizo una investigación sobre la depresión de la industria. En otro lugar hemos hecho alguna cita de dicho informe. Gosehen lamenta mucho que las conclusiones que sacó la Comisión no llamaran la atención de los lectores en debida forma. Podría creerse que él mismo estudió las mencionadas conclusiones debidamente, transmitiéndolas a sus oyentes en toda su extensión y variedad. En realidad, hemos visto algo muy distinto; él trató el informe con tan poca seriedad, que consideró posible utilizar sin ninguna objeción los datos estadísticos de los que la menor parte de la Comisión comentó en el sentido de que su significado no es en modo alguno tal como parecería a primera vista, cosa que le atribuyó el mismo Gosehen inmediatamente después de publicado el informe final. Sobre la declaración de la minoría el "honorable" orador prefirió, prudentemente, guardar silencio. Así fue de firme e inconmovible su "objetividad".

147

Goschen quiso animar a sus oyentes, quienes se hallaban bajo la fuerte impresión de las agitaciones obreras; por lo tanto, echó mano sobre las primeras cifras que vinieron a su encuentro, hizo una nueva variante sobre la exposición que precedentemente habían dado a conocer Keery y Bastiant y otros apologistas del capitalismo. Los oyentes quedaron encantados y agradecieron al orador en términos muy sentidos. Siguiendo a este público, también se mostraron entusiasmados los estudiosos continentales, como Schmoller y Sehultz Guevernitz; A estos "objetivos" hombres de ciencia no les pareció necesaria una revisión de la argumentación del ministro inglés. A ellos también les agradó saber que la singular y consoladora ley de Bastiant podía .ser apoyada con la ayuda de nuevos datos. Y bien, puesto que la argumentación de Goschen fue recibida respetuosamente por Schmoller, Sehultz Guevernitz y otros científicos "patentados", los "críticos" del marxismo con justa razón pudieron pregonar la "limación" de las contradicciones sociales, sirviéndose del hecho "del aumento de las rentas moderadas". Nuestros "críticos" por lo general no

se ocupan de censurar a los hombres de estudio burgueses. Su especialidad consiste, precisamente., en la "crítica" de Marx.

IV

Goschen mismo se dio cuenta de que las cifras que él mencionó como base en su informe sobre los éxitos del "socialismo automático", no eran nada convincentes. Por ello, procuró confirmar sus conclusiones con la ayuda de razonamientos al margen. Trataremos uno de estos razonamientos cuando nos ocupemos de la situación de la clase obrera en Inglaterra; algunos otros, en cambio, tendremos que examinarlos ahora mismo.

"Cada año —dice Goschen— un mayor número de personas toma parte en las sociedades por acciones, adquiriendo de este modo una parte de las riquezas que están produciendo la amplia labor industrial y comercial del país". Este razonamiento, que Sehultz Guevernitz y otros "profetas de la paz social" han admitido, causó un fuerte impacto entre algunos socialistas. Así, el señor Bernstein llegó a la conclusión de que "la forma de las compañías accionistas contrarresta considerablemente las tendencias que consisten en centralizar los capitales, mediante la centralización de la producción". Él piensa que "si los economistas contrarios al socialismo han aprovechado este hecho con el fin de disfrazar las relaciones sociales actuales, esto no significa que los socialistas deben ocultar este hecho. Se trata más bien de reconocer su importancia efectiva y propagarla"[64]. Ocultar hechos o negar su existencia cuando ésta está demostrada, es ciertamente ridículo y, sobre todo, absurdo. Pero una cosa son *hechos* y otra es su *importancia social.* La importancia social del hecho señalado por Bernstein, inmediatamente de Goschen y Schultz Guevernitz, puede ser interpretada de un modo distinto. Dos científicos burgueses y quienes marchan detrás de ellos (como Bernstein) no prestaron atención al hecho de que el aumento de las sociedades por acciones puede convertirse (y ya se convirtió) en el nuevo *factor de la centralización de las propiedades, y la causa del aumento de la distancia entre pobres y ricos.* Explicaremos nuestro pensamiento con un ejemplo, extraído de la historia económica de la misma época a la que el señor Goschen alude en su discurso.

148

Es sabido que la multiplicación de las compañías por acciones fue muy favorecida en Inglaterra por la legislación, habiéndose permitido la instauración de Sociedades de Responsabilidad Limitada. Para el tiempo en que la Comisión destinada a investigar las causas de la depresión en la industria comenzó su labor, las consecuencias económicas de la nueva ley ya se habían comenzado a manifestar con suficiente claridad. Pues bien. ¿Qué es lo que dice de ello esta Comisión? De acuerdo a la opinión de la mayoría: "La limitación de la responsabilidad suscita una conducta menos prudente, o sea, que el carácter de estas empresas se torna más especulativo, como sería cuando el empresario se siente totalmente responsable de sus operaciones. En vista de ello, con la responsabilidad limitada la producción se realiza

[64] E. Bernstein, "*Materialismo histórico*". Traducción L. KaentzeL 2ª ed., pág. 84.

con ganancias tan bajas, que en otras circunstancias un empresario se vería obligado a reducir su volumen. Ni siquiera la pérdida de capital, ocasionada por la ruina de un considerable número de estas compañías, ejerció el efecto que pudo haberse esperado, en el sentido, de la disminución de sus operaciones; la razón está en que las pérdidas afectan a mayor número de personas, por lo tanto, son menos sensibles. Más aún: sobre las ruinas de las empresas naufragadas siempre surgen otras nuevas que, adquiriendo por un precio ínfimo los bienes de los arruinados, adquieren la posibilidad de llevar la producción con el ritmo anterior".

La minoría de la Comisión estuvo completamente de acuerdo en ese aspecto con la mayoría. En su opinión, la limitación de la responsabilidad favorecía el surgimiento de un tipo especial de "fundadores" (promotores), que aprovechando la falta de experiencia y de defensa de los pequeños ahorristas organizan las empresas con el único fin de poder, en la primera ocasión, transferir sus acciones, sin preocuparse en lo más mínimo por la suerte que aguarda al negocio recién organizado por ellos.

Nosotros no creemos que el "socialismo automático" de esta naturaleza fuese capaz de contribuir considerablemente a la "limación" de las diferencias sociales. La *superproducción y especulación* siempre fueron y serán factores poderosos de la ruina de los económicamente débiles y del enriquecimiento de un puñado de bribones que conocen el arte de pescar en río revuelto.

Goschen también señala el aumento de los aportes en las cajas

de ahorro, durante el período por él observado, considerándolo como una de las manifestaciones de lento pero seguro triunfo del tan caro "socialismo silencioso". Pero si él leyera con atención lo mismo que él recomendó a sus oyentes con tanta insistencia, tendría que admitir que el hecho que señaló supone una interpretación distinta y además mucho menos "consoladora". Muy justa fue la observación del miembro de la Comisión, 0 'Connor, que se reservó su opinión personal, que consiste en lo siguiente: "El aumento del número de aportes en las cajas de ahorro pudo haber sido provocado por la disminución —en virtud de la depresión de la industria— de las posibilidades de colocar pequeñas sumas de dinero en empresas de producción". Con esta explicación del hecho, más que probable, se hacen muy evidentes las circunstancias de que el aumento de la cantidad de aportes en las cajas de ahorro *corría paralelamente* con la *disminución* de la demanda de mano de obra.

149

Por muy "silencioso" y "automático" que fuera un socialismo así, tendría siempre muy poco de consolador.

Por ahora, podemos despedirnos por un tiempo de Goschen, para referirnos a otra autoridad inglesa: el estadista Mélgholl.

En su *Diccionario de Estadística* este autor trae los siguientes datos respecto del aumento de las rentas de £ 2.000 en más[65].

Años	*Número de rentas*	*Por cada millón de habitantes*
1812	39.765	3.314
1850	65.389	3.115
1860	85530	2.949
1870	130.365	42206
1860	210.430	6.313

[65] Huta el año 1860, estos datos se refieren a Gran Bretaña; a partir de este año, a todo el Reino Unido.

El número de rentas superiores a £ 5.000 aumentaba de la siguiente manera:

Años	*Número de rentas*	*Por cada millón de habitantes*
1812	409	34
1850	1.181	56
1860	1558	53
1870	2.080	67
1880	2.954	88

Comparando algunos de estos datos, obtenemos lo siguiente:

	Por un millón de habitantes		*Aumento*
	1860	*1880*	
Muy ricos	53	88	*66%*
Pudiente	2.949	6.313	112%

"Esto indica —dice Mëlgholl— la distribución de la riqueza, no obstante la opinión corriente de que los ricos se hacen cada día más ricos".

Muy bueno y muy consolador. Pero conversando con el mismo Mëlgholl en otra oportunidad y en otras circunstancias, nos enteramos por su intermedio de cosas menos buenas y mucho menos consoladoras.

En base a algunos cálculos, él comprueba que las riquezas en el Reino Unido están distribuidas de la siguiente manera:

Clases	*Número de personas*	*Millones de £.*	*Libras por personas*
Rica	327.000	9.120	28.000
Media	2380.000	2.120	900
Obrera	18.210.000	556	31
Niños	17.940.000	-----	—
Total de habitantes	38.857.000	11.806	302

¿Qué es lo que indican estas cifras? Pues esto: "Aproximadamente el 80 % de la riqueza del país está concentrada en manos del 1'4 % de los habitantes adultos. La clase media comprende el 11 % del total de habitantes y concentra en sus manos el 18 % de la riqueza"[66]. Mëlgholl ni siquiera menciona a la clase obrera, ¡ tan miserables e insignificantes las migajas que a ellos les corresponden! Resulta, pues, que la "distribución de la riqueza" no es muy importante como nos quiso asegurar el citado autor.

Lo lamentamos. ¡Mucho lo lamentamos! ¡Y nosotros que nos habíamos puesto tan contentos! Pero escucharemos nuevamente a nuestro estadista y le preguntaremos cómo se realizaba la "distribución de la riqueza" en tiempos anteriores[67].

[66] "La industria y la riqueza de la nación", M. Mëlgholl, Londres, 1896, pág. 100.

[67] Las conclusiones anteriores se basan en datos que se refieren al lustro finalizado en diciembre de 1893.

Según el cálculo de él mismo[68], resulta que si tomamos la cifra 100 como la representación de las grandes fortunas que superaban las £ 5.000 en el año 1840, veremos que en el año 1877 este número llegó a 223, y en 1893 a 270. Mientras tanto, si tomamos el número 100 para representar las fortunas que en el año 1840 abarcaban de 100 a 5.000 £, nos hallamos con que en el año 1877 habían alcanzado a 203, y en 1893 sólo a 249. Esto significa que las "fortunas superiores" a £ 5.000 se multiplicaban mucho más rápidamente que aquellas que no alcanzaban a esta cifra. Fenómeno inverso al que hubo de desearse, y esta afluencia de la riqueza (a las capas superiores) (GP) se hace, por lo visto, cada vez más intensa". "¡Vaya distribución!" El mismo Mëlgholl se manifiesta algo perplejo y se apresura a consolarnos con el siguiente cuadro:

	En 1840	*En 1877*	*En 1893*
Habitantes	100	126	146
Fortuna superior a 100 Libras (£)	100	205	251

En el curso de 50 años los habitantes aumentaron en un 40 %, y el número de personas que poseían bienes superiores a £ 100 aumentó en un 151 %.

"En otras palabras: la clase social que se encuentra por encima de la clase pobre, aumentó a partir del afio 1840 tres veces más que el número total de habitantes".

151

Más adelante analizaremos más detenidamente hasta qué punto consuela esta ley ("consoladora"); mientras tanto, llamaremos la atención del lector sobre la referencia de Mëlgholl respecto a la situación de la clase obrera en Inglaterra.

> "La mejora de la situación de la clase obrera es evidenciada por el aumento de contribuyentes a las cajas de ahorro. Ellos, que constituían menos del 4 % de los habitantes del Reino Unido en el año 1850 representan ahora el 19 %; no obstante, los padecimientos de la clase pobre en nuestras grandes ciudades es ahora más considerable que nunca. Sobre la situación de la clase referida se ha dicho, con razón, que es peor que la de los hotentotes".

En buen ruso, esto se llama *comenzar con* un *brindis y concluir con una misa de difuntos.*

V

Estamos viendo ahora que tanto el "socialismo silencioso" de Goschen como asimismo la distribución de la riqueza de Meelgholl representan algo muy fantástico. Mélgholl mismo tuvo que reconocer que la riqueza se concentra cada vez más en las capas superiores de la sociedad! pues, si es así, entonces las *contradicciones sociales,* examinadas desde su aspecto económico, no sólo están *"limando",* sino que aumentan *cada vez más.* Mélgholl se empeña en "limar" esta conclusión, señalando el hecho que en Inglaterra el número de personas que poseían bienes superiores a las £ 100 aumentó con más rapidez que el número de habitantes. Ya es hora de examinar

[68] Más abajo veremos que este cálculo, en grado muy débil, expresa la verdadera marcha del desarrollo.

con más atención este falso consuelo.

Supongamos una sociedad compuesta de tres clases: rica, pudiente y pobre. Hagamos de cuenta, para simplificar, que la clase pobre vive exclusivamente vendiendo su *mano de obra,* la pudiente ocupándose del comercio, y la clase rica, compuesta de capitalistas, empresarios y latifundistas. El número de personas de la clase pobre es igual a 1.000, de la pudiente a 100 y de la rica a 10.[69] Al distribuirse la renta social, la unidad correspondiente a cada una de estas clases la designaremos con la letra A, vale decir, que toda la renta de la sociedad sería igual a 3A; un miembro de la clase rica sería, *por término medio, diez veces más rica* que un miembro de la clase pudiente. Un miembro de la clase rica es 10 veces más rico que uno de la clase pudiente, y uno de la clase pudiente 10 veces más rico que uno de la clase pobre. Así es la *relativa posición* de las clases en una época dada, digamos en el año 1875. Pasan 25 años, la renta social se duplica y a cada clase social le corresponde ahora, no ya 1 sino 2A.[70] Podemos decir que el bienestar económico, por lo tanto, de cada clase social se *duplicó.*

152

Mas la *relación recíproca de estas clases quedó inmutable;* como antes, el rico es, término medio, más rico que el pudiente, y éste, a su vez, 10 veces más rico que el pobre. En vista de ello, no tenemos ningún derecho para hablar de la "distribución de la riqueza" en nuestra sociedad, ni de un socialismo "automático" capaz de producir la distribución de las ganancias en el sentido de atenuar las diferencias entre las clases sociales. Es necesario tener presente esta conclusión y seguir adelante.

Supongamos que en nuestra sociedad existiera un impuesto a los réditos que debiera cumplirse por toda persona que obtuviera de £ 100 en más de renta. Supongamos, asimismo, que dentro de la clase *rica* y *pudiente* no hubiera una sola persona cuya renta se encontrara por debajo de las £ 100, pero que dentro de la clase pobre no hubiera una sola persona tampoco cuyas ganancias alcanzaran dicha cifra, vale decir, que ninguna persona de la última clase tendría que pagar los impuestos a los réditos durante el año 1875.

(Cómo andarían, pues, las cosas dentro de 25 años, al duplicarse los impuestos para cada una de las clases sociales? Si suponemos, en primer lugar, que 25 años atrás dentro de la clase pobre existían 250 personas cuyas ganancias anuales oscilaban entre 50 y 100 £ (libras), y, en segundo lugar, que la *distribución de las ganancias* dentro de cada clase *permanecería inmutable,* resultaría que ahora dentro de la clase pobre existirían 250 personas cuyas ganancias serían de 100 a 200 £ (libras), y, por lo tanto, estarían obligadas a pagar los impuestos a los réditos. De este modo, el número de contribuyentes pobres, obligados a pagar el impuesto a los réditos, *aumentaría no obstante el hecho de no haberse realizado ninguna "distribución de riquezas",* puesto que el rico, lo mismo que antes, sería 10 veces más rico que el pudiente, y este último 10 veces más rico que el pobre.

¿En qué medida, pues, aumentaría el número de contribuyentes pobres a los réditos?

Esto dependería, ciertamente, de la distribución de la riqueza dentro de la clase pudiente. Supongamos que 25 años atrás, entre los miembros de esta clase, hubiese

---

[69] Se entiende por persona, el jefe de familia que percibe los ingresos.

[70] Para no complicar este cálculo suponemos en un principio que la población no ha aumentado en este lapso.

habido 25 personas cuyas ganancias anuales hubieran oscilado entre 500 y 1.000 £; entonces ahora, luego de duplicadas las ganancias de esta clase (contando con la inalterable distribución de estas ganancias), estas 25 personas obtendrían ya de 1.000 a 2.000 £. Suponiendo que personas que obtienen más de £ 1.000 de renta anual fueran consideradas como *grandes contribuyentes,* veremos que unas 25 personas, pertenecientes a la clase media, pasarían a la condición de *grandes contribuyentes,* vale decir, que la suma total de contribuyentes pobres (o en otras palabras, el número total de *rentas moderadas)* llegarían ahora a los 325 (75 personas restantes de la cifra anterior —100— y 250 nuevos, que han pertenecido a la clase obrera). Es decir, *resultaría un aumento de 225%.* Sigamos haciendo cálculos.

Veinticinco personas de la clase de los comerciantes, que obtiene de 1.000 a 2.000 £ figurarán ahora entre las listas de grandes contribuyentes, dentro de la misma *categoría* de las personas de la clase superior, que se compone de fabricantes y latifundistas. Personas de esta clase *hubo 10.* Agregándoles ahora los 25 de la *clase media,* comprobamos que el número de. grandes contribuyentes es ahora igual a 35: *aumentó en el 250 %.*

153

El número de grandes contribuyentes aumenta, de este modo, con mayor rapidez que el de los *moderados.* Pero es fácil comprobar que alterando apenas nuestros datos hipotéticos, obtendremos un resultado opuesto.

En efecto, suponiendo que en el año 1875 contábamos con sólo 10 personas cuyas ganancias oscilaban entre 500 y 1.000 £. Al transcurrir 25 años y al duplicarse las ganancias de la clase media, estas 10 personas pasarán a la categoría de los grandes contribuyentes de impuestos a los réditos. Sumando su número al de los contribuyentes anteriores de la categoría "grandes", la que sumaba, como ya sabemos, también 10, nos encontramos con que los contribuyentes de esta categoría suman 20, y esto significa que *su número aumentó sólo en un 100 %.* En vista del aumento más acelerado del número de contribuyentes *moderados,* tenemos la oportunidad de hacer alarde del "socialismo automático", induciendo a los "críticos" "no críticos" la idea de que el "dogma" de Marx ha envejecido, etc. Pero es que en realidad no ocurrió ninguna "distribución de riquezas" y cada clase social obtiene su *parte anterior* de la renta nacional.

Obtendremos exactamente la misma conclusión consoladora, en el sentido que le otorga Goschen, suponiendo que la concentración de los bienes dentro del sector de los industriales y latifundistas se realiza con mayor rapidez que dentro del sector comercial, lo que puede ser considerado como sumamente probable, sin menoscabo para el "dogma" marxista[71].

Hasta este momento nosotros suponíamos que con el crecimiento de la renta nacional la *participación* de cada clase social permanecía invariable. Pero ahora vamos

[71] El pequeño comercio está sufriendo una revolución industrial como la sufrió a comienzos de siglo la industria manufacturera. El pequeño comerciante puede ser comparado a un textil manual... "El desarrollo de los monopolios en la economía inglesa", tratado de la Sociedad Fabiano, n' 88, pág. 3. Ahora que el pequeño comerciante se ve sorprendido por la "revolución industrial", la concentración avanzará a pasos acelerados en el ámbito del pequeño comercio, lo que está demostrado en el proyecto de Makrosti. Pero mientras el pequeño comercio todavía no ha sido lesionado por la "revolución industrial", la concentración necesariamente debe realizarse más lentamente que en la industria. Esta circunstancia no pudo dejar de influir sobre el crecimiento de los "ingresos moderados".

a ver cómo se reflejaría en las listas de los contribuyentes de los impuestos a los réditos *un aumento irregular de las ganancias dentro de las distintas clases.*

Supongamos que las ganancias sociales se cuadruplicaran y distribuyeran de la siguiente manera: la clase obrera obtiene 2A; la media, 4A; la superior, 6A. Al duplicarse las ganancias de la clase obrera resultará, como lo suponíamos, que dentro de su medio existen 250 personas que obtienen de renta £ 100 o algo más, etc. Estas personas tendrán que pagar sus impuestos a los réditos; por lo tanto, aumentará el número de los contribuyentes "moderados". La clase media era la que integraba, casi en forma exclusiva, la categoría de contribuyentes *"moderados",* pero ahora, luego de la cuadruplicación de las ganancias de la clase media, un gran número de sus contribuyentes pasarán a la categoría de "grandes". Cómo será de voluminoso este número, si habíamos supuesto que anteriormente, dentro de la clase media, había 25 personas que obtenían de 250 a 500 £ (contando con la *inalterable distribución de las ganancias cuatriplicadas de la clase media dentro de sus miembros),* cada una de estas personas obtendría de 1.000 a 2.000 £, es decir, rebasará el límite que separa a los contribuyentes *"no pudientes"* de los *"grandes".*

154

Pero dentro de la misma clase había, además, de acuerdo a nuestra suposición anterior, 25 personas que obtenían de 500 a 1.000 £. Luego de la cuadruplicación de las ganancias de la clase media, estas personas recibirán de 2.000 a 4.000 £ cada una, por lo que con más razón pasarán a la categoría de los *"grandes contribuyentes",* lo que significa que del número de personas de la clase media solamente 50 (100-25-25) quedarán dentro de la *categoría* de *"contribuyentes moderados".* Agregando este número de personas al de (250) contribuyentes de la *clase inferior,* encontramos que el número total de contribuyentes pobres suma ahora 300 (50+250), *o sea, un aumento del 200 %.* Pasando a la *categoría-* de' los grandes contribuyentes, veremos que el anterior *número 10* ahora se agregan 50 más (25 con renta de 1.000 a 2.000 £ y 25 con renta de 2.000 a 4.000 £ (libras]); significa que la suma total llegará a 60; o *sea un aumento del 500 %.* Si suponemos que la concentración disminuía el número de contribuyentes pobres a 250, y de los "grandes" a 55, resultaría que la suma total de las rentas *moderadas* ha aumentado a un 150 *%, y* el número de los "grandes" a 450 %.

Mas nosotros hacemos el razonamiento sin tener en cuenta el aumento de la *población.* Los habitantes pueden aumentar: 1) Más rápidamente que las rentas sociales; 2) tan rápidamente como ellas ¡ 3) más lentamente que ellas. A nosotros nos interesa, en este caso, solamente la tercera *eventualidad,* que corresponde a la realidad capitalista. Examinaremos esta eventualidad.

Admitamos que el número de miembros de nuestra sociedad se duplicó en el curso de los últimos 50 años, mientras que la renta nacional se *cuatriplicó,* siendo ahora igual a 12A. En esta renta le corresponde a la clase obrera 2A, a la clase media 4A y a la superior 6A; en vista de que las ganancias duplicadas de la clase obrera se distribuyen ahora entre una doble cantidad de personas (con una distribución inalterable de las ganancias dentro de esta clase), el bienestar de cada uno de los obreros no se elevará; por lo tanto, ni una sola capa del medio obrero *se contará entre el número de contribuyentes de los impuestos a los réditos.*

Otra cosa sucederá dentro de la clase media; aquí las ganancias se cuatriplicaron mientras el número de personas sólo se duplicó. Cada persona por separado se hará,

por consiguiente, *dos veces* más rica que antes. El número de personas que obtiene de 1.000 a 2.000 £ de renta llegará ahora a 50. Estas 50 personas pasarán ahora a la categoría de los "grandes contribuyentes", y los 150 restantes (200-50) quedarán dentro de la categoría de los *no pudientes.* El número de *ganancias* "moderadas" aumentará entonces en un 50 %.

En la clase *superior* había antes 10 contribuyentes. Todos ellos correspondían, por supuesto, a la *categoría de los "grandes".* En virtud del aumento de los habitantes, ellos aumentaron a 20; a éstos hay que agregarles 50 personas más de la *"clase media"* que pasaron a la categoría de "grandes contribuyentes", sumando 70 en total (20+50) ; aumento en el orden de un 600 %. Aun suponiendo que con la concentración de loa bienes el número de los grandes contribuyentes haya disminuido hasta 55, lo mismo debemos constatar el hecho del enorme aumento del número de los grandes contribuyentes, que llega a un 450 por ciento.

155

¿Qué es lo que demuestran estos ejemplos, que habrán aburrido mortalmente al lector?

Ellos demuestran, entre otras cosas, lo siguiente:

1) Que el aumento del número de contribuyentes no pudientes, que está condicionado por el aumento de las ganancias sociales, no confirma por sí mismo "la distribución de las riquezas", o sobre los éxitos del "socialismo automático", porque es completamente compatible con el enorme crecimiento de la distribución desigual de la riqueza social.

2) Cuanto más poderosa es la concentración de bienes en la clase alta, más se destaca el aumento de los contribuyentes no pudientes. En ciertos casos, el número de "rentas moderadas" va a ir aumentando más rápidamente que él número de las "grandes rentas", no obstante el simultáneo y muy rápido crecimiento de la desigualdad social.

3) En las actuales sociedades capitalistas el número de ganancias moderadas crece más rápidamente que la suma total de los habitantes. Pero sacar conclusiones de ello, sobre la distribución de la riqueza y la disminución de la desigualdad social, significaría demostrar una completa y avergonzante incomprensión de la materia. Para una seria aclaración sobre la cuestión de las rentas nacionales dentro de las sociedades modernas, haría falta, en primer lugar, definir en qué *medida han aumentado estas rentas dentro del período examinado, y cómo fue distribuido el adicional entre las distintas clases.* Las personas que hablan de la distribución comparando el aumento de los *habitantes* con el aumento de las *ganancias moderadas,* nada hacen en el sentido de la definición señalada[72].

Por esta razón, esta argumentación no demuestra otra cosa que no sea su propia debilidad.

Si echamos una mirada sobre los datos presentados por Mëlgholl, desde el punto de vista que él ofrece en su *Diccionario de Estadística,* comprenderemos fácilmente

[72] Ver, por ejemplo, en Bernstein, "El materialismo histórico", pág. 87, lo siguiente: "EL año pasado Luiggi Negri publicó un trabajo especialmente dedicado a la cuestión de las concentraciones dentro de la sociedad capitalista. Torino, 1900". El cuidadosamente enumera en ese trabajo todas las causas que *retrasan* la concentración. Pero es extraño que él no mencione Las causas que la *disfrazan* y, sin embargo, tales causas existen. La más poderosa de ellas es la concentración de 1* riqueza en las capas superiores de la sociedad.

por qué estos datos pueden conciliarse con otros, que evidentemente tienen un sentido opuesto.

Mëlgholl dice que en Inglaterra el número de personas que posee más de £ 100 aumenta más rápidamente que el número de habitantes. Y es cierto. Pero este autor no se pregunta con qué rapidez aumenta la renta nacional en Inglaterra. En realidad, dicha renta aumenta con más rapidez que el número de personas de la categoría indicada por Mëlgholl, y, por esta razón, el aumento de este *número marcha paralelamente con el crecimiento cada vez más intenso de la desigualdad social,* sobre lo que hablan claramente datos presentados por el mismo Mëlgholl en el libro *La industria y la riqueza de la Nación.*

156

Cierto es que estos datos presentados por él en el *Diccionario de Estadística* aparentemente demuestran que las rentas "moderadas" aumentan en Inglaterra más rápidamente que las "grandes"; pero, primeramente, ya sabemos que si esto fuera cierto aún distaría muchísimo de la distribución de la riqueza; en segundo lugar, sabemos que la segunda mitad de la década de los años 1870/80 se caracterizó por una gran depresión industrial, la que provocó un temporario descenso de las grandes rentas y, por consiguiente, una momentánea disminución de su número. Comprendemos, por lo tanto, el cómo y el porqué de la comparación de números que se refieren a los años 1860, por un lado, y 1880 por el otro, que indican un crecimiento más acelerado del número de las *rentas moderadas* en relación con la de las grandes. Pero si vamos a comparar los resultados generales del desarrollo económico de un período más prolongado, veremos que, no obstante algunas detenciones temporarias, el número de las grandes rentas crecía con más rapidez que el de las moderadas. En efecto, la misma tabla de Mélgholl indica que en el año 1812 por cada millón de habitantes, en Inglaterra, correspondían a 3.314 personas rentas de £ 200 en más, mientras que en 1880 había 6.313, vale decir, que su número ni se duplicó siquiera. En cambio, el número de personas con rentas superiores a £ 5.000, de 34 en 1812, aumentó a 88 en 1880, vale decir, en un 163,6 %. Estas cifras desmienten completamente a Mëlgholl en lo que se refiere a la distribución de la riqueza social, y confirma, en cambio, la exactitud de sus mismas palabras, al decir "que las rentas superiores a £ 5.000 se multiplicaron con más rapidez que aquellas que no alcanzaron dichas cifras. "En sí mismas, las cifras nunca mienten", observó Goschen en el discurso que ya hemos examinado, "pero todos deben admitir que no hay nada más fácil que abusar de ellas, para tal o cual fin al margen". En este caso, estamos completamente de acuerdo con Goschen: es cierto, las cifras no mienten...

VI

En nuestro ejemplo, operamos con datos hipotéticos. Es tiempo ya de volvernos hacia la realidad.

Invitamos al lector a prestar atención sobre la siguiente tabla, que muestra la evolución de distintas categorías de rentas en Inglaterra, desde los años 1843 hasta 1879/1880:

Rentas en (£)	*Año 1843*	*1879-1880*
Libras esterlinas		
Desde £ 500 a £ 5.000	17.990	42.927
Desde £ 5.000 a £ 10.000	493	1.439
Desde £ 10.000 a £ 50.000	200	785
Desde £ 50.000 en más	8	68

157

El número de personas que han obtenido rentas de 500 a 5.000 £ aumentó en *más del doble.* Las que percibieron de 5.000 a 10.000 £ casi se *triplicó;* el número de potentados que anualmente gana la suculenta suma que oscila entre 10.000 y 50.000 £ casi se *cuatriplicó;* y, por último, los millonarios que gozan de una renta anual de £ 50.000 en más aumentó ocho veces[73].

De modo que no cabe ninguna duda: la manera desigual de la distribución de la renta nacional en Inglaterra se acentuó muchísimo en el período señalado. El reparto de la riqueza no es otra cosa, por lo tanto, que una mentira "bien intencionada".

Cierto es que durante el mismo período se ha triplicado holgadamente el número de personas con rentas de 150 a 500 £, resultando que el número de contribuyentes de esta categoría, que es la más modesta, creció más rápidamente que los contribuyentes de las otras dos categorías que le siguen inmediatamente, y sólo quedó a la zaga respecto de la cuarta categoría (£ 10.000-£ 50.000) y de la quinta (£ 50.000 en más)[74]. Con un poco de buena voluntad podrían decirse, en relación con el caso, algunas palabras acerca de la distribución de la riqueza entre los contribuyentes de la clase media. Pero ahora ya no nos confundirán estas objeciones, pues ya sabemos que el fenómeno señalado por nosotros pudo haber sido provocado por distintas causas *que no tienen ninguna relación* con la distribución de la riqueza. Por otra parte, tenemos a la vista el hecho del aumento, más acelerado aún, del número de contribuyentes de las dos categorías superiores, vale decir, que la acentuación de la desigualdad social queda para nosotros fuera de toda duda[75]. El mismo aumento lo observamos también en otros países capitalistas.

En el cantón de Zúrich, durante el período comprendido entre los años 1848 y 1885, los bienes de distintos volúmenes siguieron este aumento:

Bienes	1848	1885	*Crecimiento*
De 5.000 a 50.000 francos (aprox.)	9.100	17.000	90%
De 50.000 a 500.000 francos (aprox.)	930	2.650	185%
Más de 500.000 francos (aprox.)	30	190	530%

En Basilea, en Bremen, en Hamburgo, en el reino de Sajonia y Prusia fue observada una relación semejante entre los números llamados a expresar el aumento de los

[73] Ver apartado A de la sumamente interesante memoria de la señora E. Sink-koks: "Si han descendido o aumentado los ingresos de la clase trabajadora en el siglo XIX", publicado en el informe de la conferencia sobre los ingresos en la industria. Londres, págs. 96-97.

[74] En el año 1843 el número de contribuyentes de la última categoría era igual a 87.946, y en los años 1879-80 alcanzó a 274.943.

[75] Las cifras traídas acá desmienten tan rotundamente a Goschen, que no consideramos necesario cansar la atención del lector con un análisis minucioso del hecho señalado por el ministro inglés de que el número de ingresos que figura bajo la rúbrica E, haya aumentado considerablemente en el período entre los años 1875-86. Solamente diremos que el crecimiento del capitalismo supone necesariamente el aumento del número de empleados en cosas privadas, como así también en compañías por acciones. Pero precisamente este crecimiento es el que conduce al aumento de la desigualdad social; es precisamente él el que determina que los grandes ingresos, por lo general, aumentan más rápidamente que los "moderados".

bienes de diferente cuantía.

En el reino de Sajonia, durante el período comprendido entre los años 1879/1890, el número de rentas superior a 9.600 marcos aumentó en un 100 %, y las rentas superiores a 100.000 marcos en un 228 %.[76]

Para Prusia contamos, además, con la asombrosa tabla de Hengel.

En el período comprendido entre los años 1845/1873, el número de contribuyentes de distintas categorías aumentó del siguiente modo:

158

			El número de contribuyentes creció:			
En 1*	categoría	1.000	1.600	talers	aumentó en	1102%
2ª	“	1.600	3.200	“	“	1323%
3ª	“	3.200	6.000	“	“	153.9 %
4ª	“	6.000	12.000	“	“	224,8%
5ª	“	12.000	24.000	“	“	370,6%
6ª	“	24.000	52.000	“	“	476,3%
7ª	“	52.000	100.000	“	“	468,4%
8ª	“	100.000	200.000	“	“	433,3%
9ª	“	200.000	en más	“	“	2.000,0 % [77]

Donde quiera se mire, en todas partes se verá lo mismo. El movimiento efectivo en todos los países del mundo capitalista sigue la misma dirección que ha seguido nuestra sociedad hipotética: el número de *contribuyentes de. las categorías superiores en todas partes aumenta con mucha mayor rapidez que el número de contribuyentes no pudientes.* Los resultados obtenidos mediante las observaciones sobre la realidad coinciden sorprendentemente con las hipotéticas, confirmando que *el aumento de las rentas sociales no inciden sobre el bienestar de la clase obrera.*

Pero, en muchos casos, la realidad supera con exceso nuestra hipótesis.- en nuestro ejemplo, la diferencia entre el aumento de los números de contribuyentes de distintas categorías es mucho menor que en Prusia (de acuerdo a la tabla de Hengel), como así también en el cantón de Zúrich. Probablemente, esto se explica por el hecho de que en nuestro ejemplo no dimos suficiente lugar a la concentración de bienes en pequeños grupos de la sociedad. Es muy probable que, en la realidad, tal concentración demora considerablemente el crecimiento del número de las *“rentas moderadas”.*

En una palabra: el carácter de nuestro ejemplo coincide completamente con la situación real de las cosas en la sociedad capitalista, puesto que se fundaba en la suposición *de que la distribución de las rentas sociales, entre distintas clases de la sociedad, se hace cada vez menos proporcionada.* Está claro que lo mismo ocurre en la realidad. Pero si tan es así, la fraseología sobre el tema de la “limación” de contradicciones sociales sobre la distribución de las riquezas, sobre el empobrecimiento de los capitalistas y el enriquecimiento de los obreros, constituyen

[76] "Los fundamentos de la ciencia económica”, de Neumann y Schemberg; "Manual de economía política”, t. L 4’ ed., pág. 186, complemento. “En general —dice Bémert—, en base a datos de Sajonia puede reconocerse que a pesar que los ingresos de la clase media, que oscilan entre 2.100/2.200 a 9.500/9.600 marcos, aumentó considerablemente en sentido absoluto, pero su relación proporcional, respecto a la suma total de los ingresos, ha disminuido notablemente. De manera que aquí, a] parecer, se observa la misma forma de desarrollo que hemos podido constatar para la producción mediana, en base a los datos imperiales”. “La distribución de los ingresos en Pruaia y Sajonia”, Dresden, 1898, pág. 12.

[77] "Diccionario de bolsillo de la ciencia jurídica”, 2ª ed., t 2, pág. 36.

una amarga burla precisamente sobre aquella clase que más intensamente siente los efectos de la desigualdad social. Las teorías de Keery-Bastiant y sus descendientes: Goschen, Sehultz Guevernitz, etc., no son más que astutos pero poco convincentes discursos que hacen los abogados en un asunto perdido; perdido, por lo menos, en principio.

159

VII

Una vez convencidos de ello podemos volvernos por fin hacia el señor Struve.

¿Qué actitud tomó este honorable "crítico" respecto al estudio de Keery y Bastiant?

En el artículo publicado en el *Archivo de Braton* encontramos párrafos que permiten una contestación definida, por lo menos en lo que respecta a la reciente variante del mencionado estudio, es decir, sobre la distribución de la riqueza inventada por Goschen, Shultz Guevernitz y compañía. He aquí uno de estos párrafos.

Marx sostiene como es sabido, que con el desarrollo del capital, y el aumento de la producción por el trabajo crece *el nivel de la plusvalía, y* por lo tanto, también el grado de explotación del obrero. Respecto a este pensamiento de Marx, el señor Struve objeta: "Precisamente es difícil conciliar esta posición con los hechos, pues para la primera etapa del desarrollo del gran capital (primer triunfo de la producción mecanizada), esta afirmación ha sido correcta en términos generales. Pero no puede admitirse que el aumento de la explotación tiene lugar también en las etapas ulteriores, continuando por tiempo indefinido, en el futuro. El hecho es que el nivel de la plusvalía puede elevarse solo cuando los salarios bajan, por alguna razón o cuando continúa elevándose la plusvalía. Más el descenso de los salarios, de ninguna manera debe considerarse como síntoma característico del moderno desarrollo económico en los países capitalistas. Fuera de la disminución del salario, la plusvalía puede aumentar también debido a la prolongación del tiempo laborable o a la intensificación del trabajo, pero no podemos constatar la prolongación del tiempo laborable en los países capitalistas... más bien se puede observar un fenómeno contrario. La intensificación del trabajo en sí tiene ciertamente lugar. Pero esta intensificación por razones fisiológicas, en primer lugar, es a menudo relacionada con un aumento del salario, y en segundo término tropieza con un límite infranqueable. Por esta razón la teoría sobre el permanente aumento del nivel de la plusvalía o grado de explotación del trabajo, en la sociedad capitalista en desarrollo, se me ocurre inconsistente. Con todo éxito se puede defender la tesis opuesta la que en efecto no se contradice con el carácter general del reciente desarrollo económico"[78].

"La tesis opuesta" es precisamente la de los actuales renovadores del estudio Keery-Bastiat. Nosotros ya hemos evidenciado la inconsistencia de estas tesis al demostrar que la distribución desigual de la renta nacional *aumenta,* hemos demostrado asimismo que de esta renta la parte correspondiente a la clase obrera *disminuye* y una vez concluido con los *"originales",* podríamos ya dejar de .reparar

[78] Archivo de Brannm, XTV, ts. V y VI, cuaderno, pág. 694.

en las *"copias",* limitándonos a la simple constatación de esta consoladora y singular circunstancia que está muy bien confeccionada, se distingue por su gran semejanza al *"original".* Pero debido a que nos vemos obligados, así sea en parte, a seguir a nuestro "crítico", debemos asimismo, estudiar la argumentación de él. Por otra parte fuerza es reconocer que hasta ahora, el pensamiento de Marx sobre el aumento de la explotación de los obreros por el capitalista, fue confirmado por nosotros, sólo *en forma indirecta,* indicando la creciente desigualdad de la distribución de la riqueza social. Veamos ahora si es posible presentar algunos razonamientos *directos* a favor de este pensamiento.

160

Hemos visto que en opinión de Struve esto es imposible. Él dice que el pensamiento de Marx, sólo puede ser reconocido como correcto, aplicado a la etapa primaria del desarrollo del capital, pero esto, no es cierto.

Tomemos a los Estados Unidos de América del Norte donde por muchas razones las condiciones de la venta de la mano de obra por parte del proletariado es mucho más favorable que en cualquier país europeo. ¿Qué alteración sufrió allá la participación de la clase obrera en cuanto a los valores producidos con su trabajo?

En el año 1840 el obrero percibía el 51 %, y en 1890 sólo el 45 % de estos valores, vale decir, que la participación que le *correspondió, disminuyó y el grado de su explotación por el capitalista aumentó.*

Las cifras recién utilizadas las hemos extraído de "Caroll Raight" que pese a toda su honestidad, prefiere sin encargo el color rosa al negro[79].

Carroll Raight también indica la causa que contribuye a la disminución de la participación de la clase obrera, él la atribuye al desarrollo de la producción mecanizada o como diría Marx, a la modificación de la composición orgánica del capital.

¿Qué nos dirá a este respecto nuestro "crítico", pensará que Estados Unidos aún no ha superado la etapa primaria del capitalismo!

Struve cita el libro de Caroll Raight. Quiere decir esto, que lo conoce, pero él, por lo visto, no ha oído lo que dijo el estadista americano respecto a la disminución de la participación de la clase obrera, ¡ Oh, la sordera es un gran defecto![80]

En Inglaterra, en el período comprendido entre los años 1861-1881, la renta nacional ascendía de £ 832.000.000 a 1.600.000.000 £ (Libras), mientras que los salarios aumentaron de 388 a 693 millones de (£) Libras esterlinas.

Esto quiere decir que el nivel de la plusvalía que en el afio 1861 importaba 114,43 % en 1891, ascendió a 130,8 %.[81]

¿Qué piensa de esto el señor Struve?, ten qué "etapa" encontrábase el capitalismo inglés en el curso de aquel período?

O tal vez el "crítico" quiere repetirlos argumentos que usó Bowley, procurando con ellos, suavizar la impresión que causaron las cifras que él había revelado o

---

[79] "El desarrollo industrial en los Estados Unidos", Nueva York, 1895, pág. 192. Si Etquinahon en sus cálculos ha llegado a otras conclusiones, se explica sencillamente por el hecho de que él está *tomando el descenso del nivel de las ganancias por un descenso de la norma de la plusvalía.* Su ejemplo demuestra magníficamente hasta qué grado es necesario para el estadista el conocimiento de la *Economía teórica.*

[80] Frase extraída de la conocida obra de Griboiedov, "La desgracia de ser inteligente", acto 3º. cuadro b.

[81] Bowley, "La dinámica del salario medio en el Reino Unido desde 1860 hasta 1891", Revista de la Sociedad de Estadística Inglesa, junio, 1895.

convencer al lector de que la participación eo la renta nacional por la clase obrera inglesa, *no obstante,* no disminuyó. Que haga la prueba. Nosotros fácilmente le demostraremos lo débil de estos argumentos. Ahora, por si acaso, llamaremos su atención sobre el siguiente hecho.

161

Los estadistas ingleses, bajo la rúbrica de *salarios* también hacen figurar, los sueldos *percibidos* en razón de *prestación de servicios,* lo que en la realidad se paga de la *plusvalía.* El servicio es en Inglaterra numeroso. En el año 1884, el número de prestadores había llegado, según Leonilevi a 2.400.000, mientras el número de obreros rurales no superó los 900.000. En el mismo año, según el cálculo del mismo autor, la servidumbre inglesa obtuvo 86 millones de libras, mientras los trabajadores rurales, no recibieron más que £ 67 millones. Suponiendo que en el año 1891, los sueldos pagados a los prestadores no hubiese superado la suma recibida en el año 1884, y si nosotros restando de los 86 millones de £ de la suma total de los salarios obtenidos por la clase obrera inglesa en el año 1891, sumaremos estos millones a la suma total de la plusvalía del mismo año, entonces el *nivel* de esta última aumentará aún más. En general la clase obrera en Inglaterra, difícilmente obtiene más de un tercio de la renta nacional.

En Francia, de acuerdo al cálculo de A. Costa referente al año 1890, la renta nacional es distribuida de la siguiente manera:

	Millones de francos
Obreros rurales	2.000
Obreros industriales	3.600
Empleados de distintas especialidades	1.000
Servicios	1.400
Artesanos, pequeños agricultores, lecheros, gente ocupada en transporte, soldados, marineros, gendarmes, pequeños funcionarios, sacerdotes, monjes y monjas, maestras, etc., etc.	4.000

Capitalistas:	*Millones de francos*
1) En la agricultura	3.500 a 4.500
2) En la industria y el comercio.	3.500 a 4.500
3) Rentistas, pensionados de la Nación, profesiones libres	2.500 a 3.000 [82]

Sumando todas estas cifras, obtendremos alrededor de 22 mil millones de los cuales les corresponde solo un *tercio,* a los obreros, artesanos y chacareros, del mismo modo que en Inglaterra.

Un grado tan alto de explotación *sólo es posible con una producción de trabajo altamente desarrollada.* En cambio, hace unos treinta o treinta y cinco años atrás esto hubiera sido materialmente imposible, pues —según los cálculos de las personas más competentes—, la renta nacional en Francia apenas llegaba a los 15 mil millones. Por ello es que el señor Struve está muy equivocado al hacer coincidir el aumento de la explotación de la clase obrera con la etapa primaria del capitalismo.

162

[82] V. Turquan, "Evolución de los bienes privados en Francia". En el examen "político económico". Febrero, 1900.

VIII

A nuestro crítico le deja perplejo el hecho de que los salarios hayan aumentado en el curso de los últimos cincuenta años en muchos países y en diversas ramas de la industria. Pero cualquiera que apenas conozca la economía política, sabrá que *el aumento de los salarios puede marchar paralelamente con la disminución del precio de la mano de obra* y por lo tanto *con el aumento del grado de explotación del obrero.*

El salario en Inglaterra es superior que el del continente, mientras que el precio de la mano de obra del continente es superior al de Inglaterra[83]. Esto es una vieja verdad. Pero los apologistas del capitalismo, que a menudo repiten esta verdad, la silencian modestamente cuando basándose en el hecho del aumento de los salarios, se empeñan en demostrar la ya conocida tesis de que los capitalistas "empobrecen" y los obreros se "enriquecen". Marx, muy acertadamente, observa en el primer tomo de *El Capital;* "Se entiende pues, porqué tiene tanta importancia *la transformación de la forma del costo* y precio de la mano de obra en el *salario obrero* o en el costo y el precio del trabajo mismo sobre esta *forma de manifestación,* que oculta las verdaderas relaciones, exponiéndolas totalmente opuestas, se basan todas las concepciones jurídicas tanto del obrero como del capitalista, todas las mistificaciones del método capitalista de la producción, todas las ilusiones capitalistas sobre la libertad, todos los trucos justificantes de la economía política vulgar". Lo notable es que en su carácter de "crítico" Struve, no solo se muestra muy benévolo para con los trucos justificantes de la economía política vulgar, sino que el mismo comenzó a utilizarlos. La manifestación más notable de su nueva inclinación, constituye indudablemente su objeción respecto a que la "plusvalía involucrada en el producto suplementario es creada no sólo por la fuerza viva" sino que constituye una función del capital social[84]. Estos son los pilares de Hércules, de la apología burguesa. En los artículos que atraen nuestra atención actualmente, también se encuentran perlas muy valiosas de esta naturaleza. A ellas pertenece la referencia sobre el aumento del salario como prueba del *descenso del nivel de la plusvalía.* Es cierto que la jornada de trabajo en muchas ramas de la producción y sobre todo en las más importantes, es ahora más corta de lo que fue hace unos decenios atrás, pero tampoco esto, es muy convincente. La jornada laboral abreviada es recompensada con creces con el aumento en la intensidad del trabajo. Esto también es conocido por todos. Cierto es que la intensificación del trabajo puede, *con el tiempo* tropezar con *algunas* limitaciones fisiológicas infranqueables. Pero la experiencia nos enseña que esta *posibilidad,* no se ha convertido todavía e» realidad[85]. Sin negar el hecho del aumento

---

[83] "Yo, sin titubear, admito que el jornal no puede servir como criterio de valor real del trabajo empleado". T. Erasen, "Sobre trabajo y salario", Londres, 1873, pág. 66.

[84] En el artículo "La antinomia fundamental en la teoría del valor de trabajo", "Vida". Febrero, 1900. Este artículo, en forma suave pero implacable, fue analizado por Karelin en las obras de octubre y noviembre de la "Observación Científica" del mismo año, y en "Notas", también de ese año.

[85] En los Estados Unidos el trabajo es incomparablemente más intenso que en Europa. Los trabajadores franceses que concurrieron a la Exposición Internacional de Chicago se asombraron por la intensidad del trabajo de los norteamericanos. "Informe de la delegación obrera que concurrió a la Exposición de Chicago". París, 1894. Pero en América el límite natural de la intensificación todavía no es alcanzado, aunque la intensidad del trabajo crece rápidamente. Ver Levasser, "Obreros americanos". Paria, t. I, págs. 97 y sig. Este límite no fue rebasado tampoco en Australia: "No he encontrado en Australia a nadie que se opusiere a la jornada de 8 a 9 horas; todos, para explicar su opinión, se servían del mismo argumento; la intensidad

de los salarios, es permitido, sin embargo preguntar hasta qué punto éstos aumentaron, por ejemplo en los países avanzados del continente. A esta pregunta, la realidad contesta a veces de la manera más inesperada. Según Foyt, al obrero, para recuperar las energías perdidas, le hacen falta ingerir la siguiente cantidad de sustancias nutritivas:

163

	Proteínas	*Grasas*	*Hidratos de carbono*
Con trabajo moderado	118 gr	56 gr.	500 gr.
Con trabajo intensivo	145 gr.	100 gr.	450 gr.

Si el trabajador no consume la cantidad indicada, su organismo se desnutre y su capacidad de trabajo disminuye radicalmente, sufre un proceso de *agotamiento fisiológico.* ¿Estará lejos de semejante empobrecimiento, el obrero europeo actual?

En base a los datos reunidos por Ducpeccio, el profesor Gehdeni de Bruselas, ha establecido que en el año 1853, el obrero belga consumía como término medio: sustancias proteínicas, 70 gramos; grasas, 26,2 gramos; hidratos de carbono, 461 gramos.

Esto demuestra que en aquella época el proletario belga estaba lejos de poder recuperar las energías, gastadas en el proceso de la producción, con la escasa cantidad de alimentos que consumía, de lo que se desprende que el *precio de la mano de obra* se encontraba *más bajo de su valor.*

Pasaron más de treinta años, el capital belga atravesó una brillante *etapa* de su desarrollo, mientras tanto el obrero belga siguió destruyendo sus fuerzas a causa de una nutrición insuficiente. Entre los años 1880-90, su organismo recibía: proteínas, 82,278 gramos; grasas, 79,926 gramos; e hidratos, 589,408 gramos.

¡Qué enorme progreso! ¡Qué mejoría envidiable en la suerte de la clase obrera! ¡El obrero recibe ahora 12 gramos de más de proteínas, sin mencionar el aumento de las grasas e hidratos de carbono! ¿Cómo dejar de hablar pues de una "limación" de contradicciones sociales? Pero si el mejoramiento de los obreros belgas, seguirá en adelante, con este ritmo, entonces, en el siguiente período geológico es probable que ellos reciban casi la cantidad necesaria para una nutrición normal. Hablando en serio, no tenemos derecho de vaticinar mejorías, así sea minúsculas, en la nutrición del obrero belga. Todo depende de la relación que guarda su actual desgaste de energías diarias con el que tuvo lugar, durante los años que siguieron a 1850. Si el desgaste *aumentó,* la nutrición se ha hecho *quizá menos satisfactoria aún,* no obstante el aumento de algunas sustancias nutritivas. Quiere esto decir, que ni siquiera aquellos 12 gramos de proteínas, de más, nos libran de las conclusiones pesimistas respecto a las consecuencias sociales del progreso capitalista.

Todo lo que nosotros sabemos es que el obrero belga, hasta ahora, no está en condiciones económicas de recuperar sus energías gastadas en el trabajo. He aquí lo que dice a este respecto un hombre del que es difícil sospechar que sea un dogmático obstinado, a la manera de los mar listas ortodoxos cual es el gobernador de Flandes

---

del trabajo, abreviando la jornada laboral, aumenta.

Alberto Meten: "Socialismo sin doctrinas, Austria y Nueva Zelandia", París, 1901, pág. 132.

El aumento de la "intensidad de trabajo" constituye la fuente de *desocupación* allá donde los obreros más *débiles* no pueden seguir a los más fuertes. ídem, pág. 146. La verdad es que para provocar esta acción era necesario establecer *un mínimo de salario.*

occidental.

164

"Es conocido que la cantidad mínima de alimentos necesarios para un soldado son: 1.066 gramos de pan, 285 gramos de carne y 200 gramos de legumbres. Nuestros obreros que trabajan de la mañana a la noche necesitan una cantidad mayor de sustancias nutritivas. Sin embargo los alimentos por ellos consumidos, están muy lejos de la ración mínima del soldado"[86]. La mano de obra del proletario belga, hasta ahora se ha cotizado más bajo de su valor, más su salario en la segunda mitad del siglo, se ha elevado sin duda "considerablemente". ¡Si un obrero recibe 0,05 centavos por día, el aumento de 1 centavo puede ser calificado con el sonoro título de un aumento del nivel del jornal en un 20 %! Pero se sobreentiende que un aumento "tan importante", no aleja la miseria, ni social ni fisiológica del trabajador.

Struve se muestra muy displicente respecto de la ley del bronce", bendita su memoria", relativa al salario[87], defender esta ley en la actualidad se hace ciertamente imposible: puesto que Marx, con demasiada claridad evidenció su inconsistencia. Pero no se puede negar tampoco el hecho de que a algunos obreros belgas, dicha ley pueda pareeerles, aún en la formulación que les daban Lasalle y Rodbertus, *una ley de oro.*

IX

En una obra de Ibsen, *Los troli,* le sugieren a Peery Giunt que dejara que le machuquen un poco el ojo izquierdo, luego de ello, dice el cabecilla tranquilizándolo, "vas a mirar bizco, por cierto, pero todo lo que se ofrecerá a tu mirada te parecerá bello y reconfortante".

Nuestro "crítico" debió haber sufrido una operación análoga bajo la influencia de la *escuela de Brentanno* que conserva con toda veneración, la tradición de Keery-Bastiat. No sabemos con exactitud, qué ojo exactamente le machucó esa honorable escuela, pero de todos modos hizo que ahora el orden capitalista le parezca, si no indiscutiblemente bello y reconfortante, con todo, mucho más atrayente que lo que le hubiese parecido, con la vista normal.

Como una de las tantas demostraciones de tal situación pueden mencionarse los rozamientos sobre la explotación capitalista de las mujeres y los niños.

Kautsky en una polémica sostenida con Bernstein expresó la idea de que el aumento del número de mujeres y niños que trabajan a jornal atestigua el empobrecimiento de la clase obrera. Esta idea, por lo visto, no fue del agrado del señor Struve. "Mientras leía a Kautsky —dice él con sorna— tuve la impresión de que estuve escuchando el discurso del honorable Decutrins en el Congreso de

---

[86] Citado de Guedeni: "Composición", pág. 143. Este testimonio so refiere a los años que siguen a 1880.

[87] "Ley del bronce" del salario, es el dogma de la Economía política burguesa, basada en la teoría reaccionaria de la población de Malthus. El nombre de bronce le fue dado por Lassalle. Partiendo de la posición de que el salario posee límites naturales, dentro del aumento de la población, los economistas burgueses sostenían que los culpables de la miseria y la desocupación de la clase obrera no son las condiciones sociales que caracterizan el método capitalista de la producción, sino la naturaleza. En "El Capital" y en la "Crítica del Programa Gótico", al declararse contra la teoría de Lasalle sobre el salario, Marx demostró la inconsistencia de la ley del bronce.

Zurich"[88]. "Si yo compartiera el punto de vista de Kautsky, sobre el trabajo de la mujer, aceptaría también las sugerencias prácticas que respecto de este trabajo, hacen los socialistas político-católicos". Hermoso, pero ¡cómo ve esta cuestión el señor Struve? pues escuchen.

165

Él reconoce que en Alemania el trabajo de las mujeres y de loa niños, efectivamente aumentó mucho en el curso de los años 1882 y 1895, pero señala el hecho de que dicho aumento es más notable en el comercio, en general en las empresas en las que a menudo también trabajan los miembros de la familia del empresario. De allí extrae la siguiente conclusión tranquilizadora: "habrá que tomar la opinión de Kautsky "cum grado salis"[89]. "La marcha del desarrollo en general no es tan monótona y su sentido no es tan uniforme —dice él— como podría parecerlo en el esquema de la teoría del empobrecimiento". Más adelante continúa con una referencia muy "consoladora" relativa a Estados Unidos donde el trabajo de la mujer en el período de los años 1840-90, disminuyó *relativamente y* el de los niños *completamente.*

Resulta que el capitalismo es precisamente aquella lanza que cura las heridas que ella misma infiere; en su "etapa primaria", ciertamente se permite algunas travesuras y no respeta ni a los hombres, ni a las mujeres, ni a los niños, tendiendo a tomar bajo su "dominio" todo lo vivo, capaz de producir la plusvalía. Pero éstos no son más que los primeros impulsos y errores de la primera juventud. Llegado a la edad madura, el capitalismo se ablanda y poco a poeto afloja la tensión de las riendas; el grado de la explotación del proletariado disminuye, las mujeres y los niños extenuados por el trabajo, consiguen por fin la posibilidad de descansar en sus casas, dentro de un ambiente hogareño que mejora cada vez más, intrínseca y comparativamente al ambiente hogareño de los señores capitalistas. Todo es tan ameno, tan singular, "consolador" y necesario, que nosotros en verdad, no comprendemos porqué Struve, se declara contra la monotonía. Ésta por cierto, impresiona en forma agobiadora cuando la encontramos, *"dentro del esquema del empobrecimiento" pero no así dentro del esquema del enriquecimiento de los trabajadores y empobrecimiento de los capitalistas,* allí más bien resulta ameno y nada fatigoso, como demostración nos referiremos al mismo Struve: Todos los razonamientos económicos que él actualmente hace, son muy monótonos y uno tendría que ser un osco epígono de Marx para no enternecerse bajo su influjo ennoblecedor...

Lo malo es que la implacable realidad está en franca contradicción con estos razonamientos ennoblecedores. Tomaremos como ejemplo la explotación de mujeres y niños por el capitalismo. Struve se ha olvidado que en Alemania el número de

---

[88] En el año 1897, en Zúrich se realizó un congreso internacional sobre la Regulación de la cuestión obrera. Los iniciadores de su organización fueron representantes del partido Católico Suizo, los políticos sociales Decurtins y Pavón. En el congreso había representantes de partidos obreros de toda una serie de países europeos; por Alemania, Lepnejch, Webel y Rosa Luxemburgo; Por Austria, V. Haddhler; por Rusia, V. Zaaulich y P. Akselrred, etc. Las polémicas enardecidas se habían abierto respecto al trabajo de la mujer en las fábricas. Decurtins proponía que por resolución del congreso se exigiera, en nombre de la protección de la familia, prohibir el trabajo femenino en las fábricas. La moción fue rechazada y considerada como reaccionaria.

V. Zasulich, en una carta a Plejánov, enviada luego del congreso, caracteriza al último como "un congreso muy bien intencionado". "Grupo liberación del trabajo", t. VI, pág. 185.

[89] Textualmente: "con pinzas".

mujeres que se ocupaba del *trabajo industrial,* como también aquellas que trabajaban de obreras a jornal, ha aumentado entre los años 1883 y 1895 en un 82 %, mientras que el número de hombres sólo aumento en un 39 %. Si no nos engaña nuestra unilateralidad "epígona", estas cifras indican el aumento, *tanto absoluto como relativo* del número de mujeres explotadas, ¿pues qué es lo que empujó a las mujeres a colocarse bajo el yugo del capitalismo? Por cierto que no ha de ser el supuesto "enriquecimiento del proletariado".

166

Caroll Right dice efectivamente que en Estados Unidos, el número de mujeres ocupadas en el trabajo industrial constituía en el afio 1850 un número *relativamente mayor* que en el año 1890, pero él mismo objeta que sólo existen datos precisos sobre el trabajo femenino a partir del año 1870. ¿Y qué es lo que observamos desde aquel tiempo? Vemos el *constante, absoluto y relativo aumento del trabajo femenino.* En el decimoprimer informe anual el mismo Caroll Raight, presenta cifras de acuerdo a las que —según sus propias apreciaciones— "la proporción" de mujeres que desde la edad de diez años, se encuentran ocupadas en todas las ramas del trabajo, *aumentó* de 14,68 % sobre el número total de la población femenina) en el afio 1870, al 17,22 % en 1890, mientras la proporción de los hombres, *bajó* de 85,82 % en el afio 1870 al 82,78 % en 1890, confirmando completamente el hecho señalado en la presente investigación (es decir, en el decimoprimer informe anual del Comisionado del Trabajo), en el sentido de que las mujeres desplazan, en cierto modo, al hombre en el trabajo, con el consiguiente detrimento. En la industria textil y mecánica las mujeres construían en el año 1870, el 14,14 % mientras que en 1890 ya alcanzan al 20,18 % del número total de obreros",

"Este hecho demuestra en forma absoluta, que la proporción de mujeres asalariadas, crece gradualmente".

Struve ha de encontrarse con la misma conclusión en la obra de Sartorius. "Los sindicatos obreros norteamericanos, bajo la influencia del progreso de la técnica industrial", Berlín 1886, en cuya página 109 encontramos el siguiente gráfico, que demuestra el absoluto y relativo crecimiento del trabajo femenino en los distintos estados de Estados Unidos:

	Obreras en la fábrica		*Población*	
	1850	*1880*	*1850*	*1880*
Pensilvania	22.078	73.046	2.311.786	4.282.891
New Jersey	8.762	27.099	489355	1.131.116
Illinois	493	15.233	8I5.470	3.077.871
Ohio	51.612	137.455	3.097.394	5.082.871
New York	4.437	18.563	1.980.328	3.198.062
New Hampshire	14.103	29.356	317.976	346.991

Estos datos demuestran qué palabras deben tomarse "cum Granos Salís", las de Kautsky o las de Struve.

¿Y del trabajo de los *niños?* ¿Qué nos dice?

En el período comprendido entre los años 1870 y 1880, el número de niños que trabajan con una edad oscilante entre 10 y 15 años, en Estados Unidos se elevó de 13,9 % a 16,82 % comprendido el número total de los niños de estas edades. En cambio desde 1880 a 1890 este número descendió hasta el 10,34 %, como resultado de una ley que creó trabas en la ocupación de menores para el trabajo. El número de

niños que trabajaban disminuyó, sobre todo en el estado de New Ingland donde la aplicación de dicha ley, fue más rigurosa. En cambio, en los lugares donde no era aplicada con energía, el trabajo infantil tomó *proporciones más grandes que en las décadas anteriores*.[90]

167

Los subterfugios a los que recurren los "críticos" de Marx, para justificar esta situación, no son capaces de ocultar la verdad, a los ojos de un atento investigador como tampoco lo son, los ejercicios apologéticos de los economistas vulgares. El que tiene ojos ve que el desarrollo del capitalismo lleva precisamente a los resultados de los que hablaba Marx; no conformándose con la explotación de los obreros adultos *el capital tiende cada vez más a someter a las mujeres y a los niños.* El aumento de tal sometimiento, significa el empeoramiento de la posición social de la clase trabajadora.

Acaso la ley fabril, ¿no ha detenido el aumento del número de niños que trabajan, por lo menos la de algunos estados de América del Norte ? nos dirá Struve[91].

¡Sí, contestaremos! Pero esto no solo no desmiente sino que ni siquiera *modifica* el sentido general de la teoría marxista, respecto de la evolución social. De que la legislación fabril es capaz de defender algunos intereses de los trabajadores, lo reconoce aún el *Manifiesto Comunista*.[92] Pero la cuestión no se limita al hecho de si la legislación fabril protegió o no *alguno* de los intereses de los trabajadores, sino al problema de establecer cuál es la *suma algebraica* de las consecuencias favorables para el proletariado, que siendo el resultado de la legislación fabril, podría considerarse como una unidad *positiva* dentro de la tendencia hacia el empeoramiento de la posición social de la clase obrera que es propia del capitalismo y que constituye la unidad *negativa.* Marx sostiene que esta suma algebraica nunca puede dar un *resultado positivo,* vale decir que la posición social de los trabajadores empeora *no obstante* las ventajas que significan para él, la legislación fabril. Esto mismo y solo esto sostienen sus discípulos "ortodoxos" mientras que los así llamados "críticos de Marx", *dicen lo contrario*. Ellos procuran demostrar que la famosa "reforma social" *ya mejoró* la posición social de los trabajadores que con el tiempo se elevará más aún y más adelante (en el siguiente período geológico, aproximadamente), *el método capitalista de la producción* insensiblemente pasará al *socialismo.* (Quién tiene razón? Todo lo que hemos conocido hasta ahora, todos los hechos y fenómenos que hemos podido tratar, dan la razón, decididamente, a Marx y a los "ortodoxos": en el *orden económico* la distancia entre el proletariado y la burguesía, *aumentó,* la clase trabajadora se hizo *relativamente más pobre* por la razón de que su *participación* en la producción nacional, disminuyó relativamente. Por mucho que importe a la clase obrera, la legislación fabril y otros paliativos de la "reforma social", ellos están muy lejos de superar la constante tendencia del capitalismo en desarrollo consistente en rebajar al proletariado, que se encuentra en la misma posición que un hombre que nada en contra de una poderosa corriente: si

[90] Lawaseir, obra citada, pág. 198, L I.

[91] Compara con su observación sobre la posible influencia de la "reforma social" sobre el trabajo de la mujer. Archivo, pág. 733.

[92] Aprovechando la mutua disconformidad de diversas capas de la burguesía, "la organización proletaria procuraba el reconocimiento de algunos intereses obreros por parte de las leyes. Así fue el Bill of Right de 10 horas en Inglaterra". "Manifiesto", cap. 1, "La burguesía y los proletarios".

él se entregara sin resistir al vigor de la misma sería *rechazado muy lejos,* pero si él se resiste y lucha para avanzar, la corriente no lo rechazaría tan *lejos* como hubiera podido hacerlo; no obstante lo *rechaza,* pues pese a todo, ha sido mucho más fuerte.[93]

X

Hasta ahora hemos hablado de un *relativo empeoramiento* de la posición de los trabajadores, más no hemos olvidado que algunos "críticos" entre ellos Struve, sostienen que Marx, no se refiere al empeoramiento *relativo,* sino al *absoluto.* Escuchando a estos señores, parecería que todas las habladurías de los "ortodoxos" sobre el empeoramiento relativo, no constituye otra cosa que unos sofismas propios de polemistas arrogantes que se saben vencidos sin querer reconocerlo, ¿Es así en la realidad?

En el folleto: El *trabajo asalariado y el capital* (que fue escrito en base a una serie de conferencias leídas por Marx, en la sociedad alemana de Bruselas en el año 1747) Marx demuestra que aún en los casos aparentemente favorables a los obreros, como sería cuando el rápido desarrollo del capital aumenta la demanda de mano de obra, elevando asimismo el salario, la posición de los mismos *empeora* igualmente y en forma *relativa.* "El rápido desarrollo del capital en producción, determina el rápido *auge* de las riquezas. La lujuria, aumenta la necesidad de placeres entre las clases privilegiadas, por ello, a pesar de que los esparcimientos accesibles a la clase obrera aumentaron, el deleite que ellos producen disminuyó en vista de que los placeres inaccesibles a los obreros aumentaron: primeramente por las razones expuestas, y en segundo término porque los obreros carecen en general de la suficiente preparación social. Nuestras necesidades y goces son creados por la sociedad, por ello les aplicamos el valor social y no los medimos con objetos que sirven para su satisfacción intrínseca. El carácter social de nuestras necesidades y goces los hacen eminentemente relativos".

¿Qué es esto pues, sino la teoría sobre el *relativo* empeoramiento del nivel de vida de la clase obrera?

Luego, "si con el crecimiento del capital aumenta el salario del obrero, al mismo tiempo, aumentará el abismo social que separa al trabajador del capitalista, aumenta el poder del capital sobre el trabajo y la supeditación de este último al primero. Decir que el trabajador está interesado en el rápido desarrollo sería expresar lo siguiente: cuanto más rápidamente él trabaje, consiguiendo aumentar las riquezas ajenas, más "gordas" son las migajas que le tocan, mayor es la cantidad de trabajadores

[93] Rontreing, en base a un atento estudio de datos concernientes a la ciudad de York, llegó a la siguiente conclusión: 1) El 10% de la población de esta ciudad obtiene menos de 21 chelines 8 peniques por semana, y por ello viven en condiciones que él designa como "extrema miseria"; 2) El 17,93 % de la misma población vive en condiciones menos extremas de miseria, es decir, que a pesar de contar con un salario que supera los 21 chelines y 8 peniques, tiene gastos colaterales, algunos productivos y otros no. "El empobrecimiento". La descripción de la vida de la población urbana, 2ª ed., pág. 298. En la opinión del mismo autor, del 25 al 30% de toda la población urbana vive en la miseria; ídem, pág. 30. ¡He aquí el "socialismo automático"! Agrega que esta miseria remaba no obstante el crecimiento de la riqueza nacional, y en tiempos de "de un florecimiento sin precedentes"; ídem, pág. 304, Sí, Goscheo tiene razón: "las cifras no mienten".

asalariados y tanto más la cantidad de obreros, esclavos del capital. Con el rápido desarrollo del capital, el salario quizá, aumenta. Pero incomparablemente más rápido es en todo caso, el aumento de las ganancias del capital. La situación material del trabajador, mejora, pero ésta se produce a expensas de su posición social. El abismo por lo tanto, se ensancha".

169

Estas citas, nos muestran de un modo indiscutible que a Marx no le era tan ajeno el concepto sobre el relativo empeoramiento de la posición de la clase trabajadora, como nos quieren hacer creer, los "críticos". De las mismas citas, se desprende también .que Marx, no dejaría de hablar sobre el *empobrecimiento* de la clase obrera aún en el caso en que en la situación de esta clase se pudiese observar una mejora *absoluta,* Pero la verdad es que en el folleto citado, Marx, analizando la marcha efectiva del desarrollo de la sociedad capitalista encuentra que éste está muy lejos de verse siempre relacionado con una mejoría absoluta de la situación de la clase trabajadora:

> *"Cuanto más crece el capital productivo —dice él— más aumenta la división dentro del trabajo como así también la aplicación de maquinarias, y más intensa se hace la competencia entre los trabajadores, pero al mismo tiempo disminuye el salario".*

Más adelante él señala el hecho de que el desarrollo del capitalismo empuja hacia las filas de los trabajadores asalariados nuevas y nuevas capas de población y termina el folleto con la siguiente conclusión general:

> *"El rápido desarrollo del capital suscita un aumento más rápido aún, de la competencia entre los trabajadores, en otras palabras, conduce a una mayor disminución relativa, de las fuentes del salario; los medios de subsistencia de la clase trabajadora; mientras tanto, el rápido desarrollo del capital, constituye la más favorable condición del trabajo asalariado".*

En aquella época Marx suponía por lo visto, que la relativa dismimución de las fuentes de ganancia, indefectiblemente debían conducir a la disminución del salario. Por ello, él creyó que con el desarrollo del capitalismo, el salario tendería a bajar. Este punto de vista era común entre muchos socialistas de entonces.

Pero en el folleto *El trabajo asalariado y el capital* la concepción económica de Marx, se nos ofrece en un aspecto no concluido aún. Allí no nos hace todavía la diferencia entre ganancia y plusvalía, como tampoco entre salario y precio de la mano de obra. Por ello, nos dirigiremos a su obra principal *El Capital*.[94]

En el primer tomo Marx dice que debido al crecimiento de la producción del trabajo, el precio de la mano de obra, puede *bajar,* no obstante el simultáneo *aumento* en la cantidad de medios de subsistencia que se hallan a disposición de los trabajadores. Aquí debe distinguirse por lo tanto, el empeoramiento *relativo* en la posición del trabajador, del empeoramiento *absoluto* del mismo. En otro lugar de) mismo tomo, refiriéndose a la opinión de Gladstom en el sentido de que el desarrollo "embriagador" de la riqueza social de Inglaterra, hizo a los pobres menos pobres,

---

[94] Ver en la introducción de Engels al trabajo de Marx: "El trabajo arrendado y el Capital", donde señala que por el año 1840, Marx no llevó la crítica de la Economía política hasta el final". Por esta razón los trabajos de este periodo "contienen algunas expresiones y frases enteras, no logradas enteramente y aún inexactas desde el punto de vista de sus trabajos ulteriores". Ver Carlos Marx y Engels, obra citada, t. 1, pág. 45.

Marx dice:

> "Si la clase trabajadora siguió pobre y solamente *menos pobre* a medida que producía el "embriagador aumento de riquezas y fuerza" para las clases pudientes, siguió entonces relativamente tan pobre como antes. Si los extremos de la miseria no disminuyeron, aumentaron, porque aumentaron los extremos de las riquezas".

170

¿Qué es si no, la teoría del empobrecimiento *relativo* de la clase trabajadora?

En verdad, también en *El Capital* Marx indica las causas que tienden a producir una *baja en el salario.* Pero estableciendo la importante diferencia entre el *salario* que obtiene el obrero y el precio de la *mano de obra,* él ya no afirma que el aumento del grado de explotación al trabajo, indefectiblemente conduce a la baja del salario. Pero no, de acuerdo al claro y directo sentido de su doctrina, la baja en el precio de la mano de obra y el relativo empeoramiento en la posición del trabajo, pueden ser acompañados por un aumento del salario[95]. No puede dejarse de admirar el ingenio de aquella gente que trata de refutar a Marx, argumentando que el salario aumentaba en la segunda mitad del siglo XIX. Ese ingenio merece una ponderación especial por cuanto tal argumentación se refiere particularmente, a los trabajadores especializados, mientras que Marx en *El Capital,* se refiere con preferencia a la vida del grueso de los trabajadores, es decir, a aquellos no calificados".[96]

XI

A Struve no le agrada aquella parte de *El Capital* en la que Marx dice que cuanto más elevada es la producción del trabajo más fuerte es la atracción que ejercen, sobre los trabajadores, los medios de su ocupación y menos segura resultan las condiciones de su existencia. El lector recordará estas famosas líneas:

> "Y por fin, la ley de acuerdo a la que el exceso de habitantes y el ejército industrial, de reserva, se encuentran permanentemente en equilibrio en cuanto a su volumen y fuerza de acumulación. Esta ley ata al trabajador al capital con más fuerza que el martillo de Efesto que encadenó a Prometeo a la roca. Esta ley determina la *acumulación* de la *miseria en proporción a la acumulación* de la riqueza, que concentrada en un polo, determina simultáneamente en el otro, es decir en aquella clase que va creando su propio producto en forma de capital, la acumulación de miseria, penurias de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y humillaciones morales".

Struve opina que estas líneas no coinciden con los hechos reales dentro de la sociedad moderna y en el supuesto caso de que coincidieran, efectivamente, la evolución hacia el socialismo sería completamente imposible.

Analizaremos esta opinión de nuestro "crítico".

---

[95] Compara también las "Notas" citadas por Struve en "Nuevos Tiempos". Afio 9 de publicación, pág. 571.

[96] Así hablando de la vivienda y la alimentación de los trabajadores ingleses, él hace la siguiente salvedad: "Los límites de este trabajo me permiten investigar en este sentido solo la parte mal remunerada de los obreros de la industria y la agricultura. "El Capital", t. 1, pág. 563,

¿Es cierto o no es cierto el hecho de que con el desarrollo de la producción del trabajo, las condiciones de la existencia del obrero se hacen cada vez menos seguras?

171

Gente que ha estudiado esta cuestión y a las que nadie ha podido acusar (que nosotros sepamos) de "dogmáticos", dicen que es cierto.

En efecto, acuérdense lo que opina la comisión inglesa que se ocupó del estudio de la depresión en la industria. La *mayoría,* de la comisión, opinó, que actualmente, las naciones civilizadas, están en condiciones de elaborar muchos más productos que los que hacen falta en el mercado mundial[97]. La falta de coincidencia entre la potencia productora y la capacidad de consumo, determina un estado de depresión en la industria que produce la baja en las ganancias. Dejaremos que el mismo lector juzgue en qué forma debe influir sobre las condiciones de vida de los obreros tal situación de los hechos, que es provocada por un estado altamente evolucionado en cuanto a las fuerzas productivas de la sociedad. La minoría de la comisión opinó en forma más definida y enérgica aún. En su opinión, durante los últimos cuarenta años (el informe fue publicado en 1886) ocurrió un gran cambio, en la vida de las naciones civilizadas: La productividad de su trabajo alcanzó tan alto grado de desarrollo que ahora, la dificultad mayor ya no consiste en la carestía o escasez de algunos productos, sino en encontrar ocupación pues al carecer de ella, la inmensa mayoría de la población se encuentra sin ningún medio de existencia.

Nuevamente invitamos al lector a que juzgue si esta opinión, contradice o confirma las palabras de Marx.

El informe de la comisión, no dejó ningún lugar a dudas, sobre el carácter de las dificultades provocadas por el desarrollo de la productividad del trabajo: ella consiste, según su opinión, en la disminución de las fuentes de salarios de la clase trabajadora. Esto significa la creación de una *relativa superproducción de* la *población. Es* precisamente esto lo que dice Marx.

Pues bien, en la medida en que se desarrolla el capitalismo, cambian desfavorablemente para el vendedor, las condiciones de venta de la mano de obra, lo que explica de un modo suficiente la mencionada y demostrada disminución de la participación de la clase obrera en la renta nacional. Pero al decir esto, no queremos en modo alguno negar el hecho del aumento de los salarios en algunas ramas de la industria, solo objetamos, que este aumento va acompañado por una baja en el precio de la mano de obra y que por otra parte, no es tan importante como aseguran los apologistas del capitalismo. Guiffent afirmaba que en el período entre los años 1833 y 1883 el nivel de los salarios ha subido en algunas ramas de la industria inglesa en un 100 % y en algunos casos aún más[98]. Ésta es una tremenda exageración que hace mucho fue señalada en numerosas partes. La comparación de las cifras recogidas en el mismo período, demuestran muy poco, por la sencilla razón de que en el año 1833, es decir antes de la *reforma, de la legislación sobre los pobres* [99], muchos obreros con

---

[97] Ver el citado informe de la Comisión, pág. 17.

[98] "La evolución de le clase obrera en la segunda mitad del siglo", discurso que fue leído en la Sociedad Estadística y reproducido en "Ensayos Financieros" segunda serie, Londres 1886. Notas complementarias a la "evolución de la clase obrera, etc.", en la Revista de la Sociedad de Estadística Inglesa, marzo de 1886.

[99] De acuerdo a la ley de loa pobres, vigente desde el año 1834, a los sorprendidos en mendicidad o vagancia se los enviaba a las casas de reclusión quo en realidad no eran otra cosa que cuarteles o cárceles para pobres, trabajo pesado, existencia senil hambrienta, castigos y vejámenes caracterizaban esta bastilla

sus familias, recibían ayuda de sus parroquias, lo que sin duda provocaba una baja artificial del nivel del salario[100]. Por otra parte, ni siquiera esta comparación, científicamente inadmisible, confirma las conclusiones optimistas del "primer estadista inglés". Así por ejemplo, el sueldo de un buen marinero alcanzaba alrededor de 1833, 60 chelines por mes. En los año» del *ochenta* se *encontraba en el mismo nivel.*

172

En 1833 los tipógrafos londinenses ganaban por término medio 36 chelines por semana, en cambio por el 1880 *su salario era mayor*,[101]. Pero la cuestión principal no consiste en esto sino en que el aumento del salario iba acompañado, en Inglaterra, de una serie de fenómenos que debilitaban considerablemente los resultados que pudieron ser favorables para los obreros. En el curso del período examinado, la vida urbana alcanzó un gran desarrollo como consecuencia de ello, los gastos imprescindibles del obrero aumentaron considerablemente, el alquiler[102] de las casas aumentó, y los trabajos se vieron obligados a concurrir al trabajo viajando en ferrocarril o en tranvía mientras que antiguamente, la brevedad del trayecto le permitía ir caminando, etc., etc. Por otra parte, la inasistencia voluntaria al trabajo se hizo más frecuente que antes. Uno de los secretarios del sindicato de la fundición: Mr. Hey, calculó en base al registro de asistencia que obraba en su poder que sus compañeros, debido a las faltas involuntarias perdían un 20 % de su tiempo laborable. Esta cifra nos indica las dimensiones de aquel ejército de reserva de trabajadores, cuya existencia se inclina a negar nuestro crítico"[103]. Gobshon supone que la situación general del trabajo en Inglaterra, se caracteriza por la extrema inconstancia en las "ocupaciones" y que la pérdida de tiempo y de energías es ahora mucho mayor de lo que era medio siglo atrás o durante el siglo XVIII. Mas olvidan de tomar en cuenta esta situación aquellos científicos que pregonan el "socialismo automático" de la sociedad capitalista.

Qué superficiales resultan aún los más "distinguidos" representantes de la burguesía cuando se ponen a discurrir sobre el "enriquecimiento" de los obreros. Lo demuestra claramente el ejemplo del conocido Goschen. Como argumenta en favor

---

para pobres. El ambiente y las costumbres de las llamadas casas de trabajo son des- criptas en una serie de novelas de Charles Dickens, Oliver Twist y otros,

[100] Ver la observación de Jonahon (discusión respecto al artículo de Mr. Guiffent Revista..., marzo 1886, pág. 96. Se sobreentiende que cuando más bajaba artificialmente el nivel del salario, *antes* de la ley de 1834, más grandioso debía haber *parecido,* el mejoramiento de la situación material del obrero *después* de la publicación de esta ley, cuando el salario constituía, la única fuente de existencia de la clase trabajadora.

[101] Las indicaciones de Jonshon en la misma página. Muchas y muy enérgicas réplicas a Guiffen fueron hechas en la conferencia sobre los ingratos industriales. Johns desenmascaró, en la misma, las libertades poéticas de algunos estadistas ingleses. Ver el parte de esta conferencia, pág. 35.

[102] Chelwitz dice que en Londres, el alquiler aumentó el doble. Discusión sobre el artículo de Mr. Guiffent, pág. 97. La Sra. E. Sinkkoks considera que el aumento del alquiler se tragó las tres quintas partes del aumento que se verificó en el salario de los trabajadores gracias al aumento del nivel de éste. Informe citado, pág. 92.

[103] Por supuesto que esta inclinación no es inherente sólo a él, Lavoisier dice en forma tranquilizadora: "se puede decir aproximadamente que en tiempos normales, menos de la décima parte de desocupados son obreros industriales, y menos de la vigésima parte son obreros y jornaleros en general, mujeres y niños inclusive." "Obrero Americano", t 1, pág. 584. Pero esto no es tan poco, Sr. prof. Lo que constituye una pérdida *enorme e irreparable* ocasionada por las contradicciones en las relaciones de propiedad en la sociedad, por el estado de sus fuerzas productivas.

del "socialismo automático", inventado por él, señala el hecho de que durante el período entre los años 1875 y 1886, el número de casas que producían menos de 6 *10* (libras esterlinas) de renta, aumentaban con más lentitud que aquellas cuya renta oscilaba entre £ 10 y £ 20 (libras esterlinas). Él explica este hecho porque una considerable parte de la clase trabajadora comenzó a gozar de mayor bienestar, por lo tanto demandaba viviendas más cómodas. Pero al mismo tiempo, él previene que se puede objetar el hecho notorio del *aumento de los alquileres.*

A esa objeción inevitable, él se apresura a contestar: "Significa que los trabajadores están en condiciones de pagar *mayor precio* por sus viviendas". ¡Es difícil convencer a investigadores tan objetivos!

"Los bienintencionados economistas" saben, no menos que nosotros, que la elevación del nivel del salario, intrínsecamente, no significa un aumento en el nivel de vida de los trabajadores, pero ellos a menudo silencian este hecho en interés de la "paz social". Pero en otros casos menos escabrosos, ellos hablan claramente Como ejemplo, señalaremos a la celebridad mundial Lavoisier quien en algún lugar de su trabajo *La población de Francia* muy prudentemente observa: "Al abandonar la aldea, los obreros se tientan con la perspectiva de altos salarios; ellos no toman en cuentan, las inasistencias involuntarias, la carestía de la vivienda, de los víveres, y de todo lo demás que obliga a un mayor gasto, muchos de ellos han cambiado de posición sin haber cambiado de suerte". En otro lugar del mismo trabajo, el mismo distinguido científico, que solo confiesa, entre paréntesis, su debilidad por los "conceptos filosóficos" de Bastiat respecto de la armonía social, olvida estos razonamientos prudentes y basándose en el aumento del nivel del salario discurre acerca de un mejoramiento del nivel de vida de los obreros.

173

Si el lector no desea seguir el ejemplo de tan "objetivos científicos", tomando en cuenta todos los aspectos de la vida de los trabajadores, tendrá que ponerse de acuerdo con nosotros en el sentido de que ni siquiera en Gran Bretaña, la posición material del proletariado ha mejorado en forma apreciable. Por lo general, mencionan la disminución del pauperismo en ese país como demostración brillante del *progreso de la clase obrera.* Pero ya Marx, había señalado que "la estadística oficial del *pauperismo,* se hace cada vez menos exacta, como índice de la auténtica miseria a medida que se desarrolla paralelamente con la acumulación de riquezas, luchas entre las clases sociales y el sentido de la dignidad del trabajador". A esto debe agregarse que la disminución del número de pobres protegidos fue determinada por una serie de disposiciones legales que dificultó cada vez más, la ayuda que se prestaba, a domicilio, a todos los necesitados, en general, y principalmente a obreros adultos que contaban con algún salario, aunque fuese reducido. Gracias a estas disposiciones que se caracterizaron por una crueldad implacable, el número de pobres que recibían este tipo de ayudas, declinó en Inglaterra y en Gales de 555.146 (5,5% de la población) en el afio 1849, a 6.505 (1,95%) en el afio 1897. Al mismo tiempo, el número de pobres que eran alojados en hogares de trabajo, *aumentó* de 133.513 a 214.382. La relación proporcional del número de pobres de esa categoría, respecto a la población total, quedó casi invariable: 0,77 en el primer caso, y 0,70 en el segundo[104]. Pero esta

[104] Aschrott, "*La asistencia de los pobres en Inglaterra*", Leipzip, 1886, pág. 422. De él "*La evolución de la asistencia de los pobres en Inglaterra*", antes de 1885" Leipzip, 1886, pág. 64.

misma constatación respecto al número de pobres asilados en "hogares" debe inducir a la idea de que la pregonada disminución del pauperismo inglés, *es una ficción capaz de engañar solo a aquellos que quieren ser engañados.* La señora Sinkoks dice justamente que la estadística del pauperismo inglés está muy lejos de dar la medida real de la miseria en Inglaterra. "Más del 10 % de la gente que muere durante un año, lo hacen en los asilos u hospitales (mantenidos por gente caritativa). Esta mortalidad corresponde a una población de dos millones y medio de habitantes, de modo que cerca de tres millones y medio, se encuentran en una condición verdaderamente apremiante, o sea en una situación en la que es suficiente una sola enfermedad para convertirlos en mendigos"[105].

174

XII

Éste es un cuadro muy sórdido, pero por más que lo sea no trasmite todo lo trágico de la realidad. Nos enteramos por otras fuentes que la cantidad de gente que muere en la miseria es mucho mayor de lo que pensaba la señora Sinkoks. En los hogares de trabajo y en los hospitales *muere la sexta parte de la población de Londres,* la ciudad más rica del mundo. Pero tampoco esto es todo, hay fundamento para creer que del 20 % al 25 % de la población de Inglaterra muere en una situación tan próxima a la miseria que las parroquias se ven en la necesidad de hacerse cargo de los gastos funerales. El conocido investigador Cherles Buss demostró que en Inglaterra el 20 % de las personas que alcanzan la edad de 65 años, se ven en la necesidad de recurrir a la beneficencia social[106]. Puesto que dentro de la población inglesa existen, por supuesto, clases en cuyo medio muy pocos ancianos caen en la miseria, resulta entonces que la clase obrera es la que arroja el número más grande de ancianos menesterosos. En Londres y en los condados centrales, *del 40 al 45 % de todos los proletarios, caen en la miseria a la vejez.* ¡Esto es espantoso en el sentido literal de la palabra!, y en vista de este horror, los apologistas de la burguesía discurren sobre la distribución de las riquezas, de la "limación" de las contradicciones sociales, etc., etc. ¡En verdad, puede decirse que *su cinismo llega aquí, hasta lo gracioso!* ¡Y no es posible no asombrarse ante el hecho de que los señores "críticos" del marxismo, no sean capaces de tomar una actitud crítica frente a este *cinismo,* en cambio se dejan influir cada vez más, por los apologistas!

Quien conozca la situación de la clase obrera inglesa, no se asombrará al saber que el porcentaje de suicidios entre ancianos de 55 años en más[107], es allí muy frecuente. Después de una vida de trabajo con la intensidad que sólo sabe desplegar un obrero anglosajón, los ancianos proletarios abandona voluntariamente el paraíso terrestre y se trasladan al celestial, y cuanto más evolucionado se hace el trabajador inglés, recurre con tanta más frecuencia al suicidio, como el medio más seguro para evitar la

---

[105] Informe citado sobre los "Ingresos de la industria", pág. 89.

[106] "El pauperismo". 1892, pág. 54. "*Los ancianos mendigos en Inglaterra y en Gales*", Londres, 1894, pág. 38.

[107] Ogle S. R. "*Sobre los suicidios en Inglaterra y Gales*", en la "Revista de la Sociedad Estadística Inglesa, marzo de 1886.

indigencia. En los condados en que la población cuenta con hasta un 27 % de personas que no saben firmar, el número de suicidas llega a 57,5 sobre un millón de habitantes; en aquellos condados, donde sólo del 17 al 25 % de la suma total de habitantes no sabe firmar, el número de suicidas se eleva hasta el 69,2 por cada millón de habitantes y por fin allí donde la cantidad de personas que no saben firmar no supera el 17 %, encontramos el mayor número de suicidas; 80,3 sobre un millón de habitantes. Se sobrentiende que cuanto más evolucionada es la persona, más difícil le resulta soportar las humillaciones relacionadas con las miserias y las penurias de la vida. ¿O quizás sería más oportuna aquí otra explicación? A lo mejor cabe la suposición de que el número de personas incapaz de firmar desaparece como lo estuvimos viendo en Rusia junto con el *desarrollo de la industria;* y que el aumento del número de suicidas constituye por lo tanto, el resultado bienhechor del aumento de la riqueza "social". En ambos casos, llegamos a una conclusión muy poco halagadora para la sociedad capitalista, y para aquellos señores que con distintas voces cantan una cancioncilla adormecedora sobre las *"limaciones"* de las diferencias sociales.

175

No obstante la implacable ferocidad con que la burguesía inglesa practica su beneficencia, el número de menesterosos beneficiados en la opulenta Londres, crece más rápidamente que la cifra general de su población. 4 Cómo se puede, luego de esto, acusar a Marx y a Engels de exagerados, cuando ellos dicen en el *Manifiesto Comunista;* "El obrero se convierte en mendigo y la miseria aumenta más rápidamente que la población y la riqueza".

Si así es la situación en Gran Bretaña, la que gracias a su prolongado dominio en el mercado mundial ha podido, así sea en parte, mejorar la situación de algunas capas de su proletariado, como será en otros países que no gozan de los privilegios del monopolio industrial. Sobre esto puede darnos una idea el hecho arriba señalado, del *trabajador belga* que es obligado a vender su trabajo por debajo de su cotización. Traeremos aquí algunos hechos que caracterizan la situación de los *proletarios franceses.*

En el período entre los años 1833 y 1843, el pan blanco se vendía en Francia a 34,5 céntimos el kilogramo, en 1894, el kilogramo de pan valía en París de 37,5 a 40 céntimos[108]. Entre 1831 y 1840, el kilogramo de carne vacuna valía al por mayor un franco y cinco céntimos y el de cerdo 68 céntimos. En 1894 la carme vacuna ya se vendía a 1 franco 64 céntimos el kilogramo y la de cerdo a un franco 54 céntimos. En 1854 mil huevos costaban 52 francos, actualmente valen 82 francos. En 1849 una bolsa de papas de la clase inferior costaba de 3,5 a 4,5 francos, ahora esta misma cantidad vale de 7 a 12,5 francos. Por un kilogramo de manteca se pagaba en 1849 de 1 franco con 28 céntimos a 1,90 francos. Actualmente se paga de 2,05 francos a 4,23 francos. Por fin, los porotos doblaron en precio entre el período comprendido entre 1849-1892.

Según el cálculo de Pelloutier el precio de los víveres se ha elevado en Francia en los últimos 30 años en un 22 a 23 % mientras el nivel de los salarios sólo aumentó en un 17 %, si a ellos se agrega el enorme aumento de los pagos por alquiler en las grandes ciudades, habrá que llegar inevitablemente a la conclusión de que la situación

[108] M. Pelloutier, "*La vida del obrero en Francia*", París, 1900, pág. 183.

económica del proletario francés ha *empeorado* en estas tres décadas no solo *relativamente* sino también *absolutamente.* Esta conclusión se confirma estadísticamente, pues se demuestra que el obrero francés se alimenta ahora mucho peor que medio siglo atrás.

El *absoluto* empeoramiento de la posición económica del proletariado francés trae como consecuencia *el aumento del pauperismo.* "El obrero se convierte en un menesteroso y la miseria aumenta más rápidamente que la población y la riqueza". En el lustro entre 1886 y 1891, la población de la capital de Francia aumentó en un 4,01 % y el número de mendigos en esta ciudad luz se elevó al 23 % y este período no os exclusivo. La siguiente tabla mostrará que el aumento de la miseria hace tiempo ya que ha tomado en París dimensiones estremecedoras:

176

Años	*Sumas que París gasta para los pobres*	*Población*
1850	5.000.000	2.886.232
1870	10.000.000	
1892	18.000.000	1.532.622
1895	20.000.000	

Y no crean que así ocurren las cosas en París solamente. Así suceden aproximadamente en toda Francia. En 1873 existían 6.715 "boureau de beneficencia" que prestaban ayuda a 806.000 pobres. En 1860 11.351 boureau ayudaban a 1.115.900 personas! en 1888 el número de los boureau ya alcanzaban a 15.138 y el número de personas por ellos protegidos ascendía a 1.647.000.[109]

En los 28 años, entre 1860-88 el número de necesitados aumentó en un 42 % mientras la población sólo ascendió en un 5,4 *%. "El obrero se convierte en mendigo y la miseria aumenta más rápidamente que la población y la riqueza*".*

XIII

Los economistas burgueses que levantan orgullosos las cabezas en vista de la disminución de la lista oficial de los páuperos en Inglaterra, la bajan modestamente frente a la estadística francesa sobre el pauperismo, recordando muy oportunamente que las cifras oficiales de la miseria, no demuestran nada. También nosotros pensamos que tomadas las cifras separadamente, no pueden servir como índice infalible de la situación económica del proletariado. Por ello creemos indispensable *verificar* el testimonio de estas cifras con la ayuda de datos estadísticos de otra índole.

Durante las cinco décadas comprendidas entre 1838 y 1888, la delincuencia en Francia aumentaba de esta manera:

Número de procesados por:	*Aumentó en:*
Violación	51%
Delitos contra la propiedad	69 %
Delitos contra la moral	240 %
Vagancia y mendicidad	430 % [110]

[109] Leroy-Beaulieu. "*La investigación teórico práctica sobre la economía política*".

[110] Yoly, "*La Francia criminal*", ésta es otra fuente que expresa el aumento del número de procesados por vagancia y mendicidad: "En Francia en 1838 por cada 100.000 habitantes, hubo 16 hombres condenados

El asombroso crecimiento del número de personas juzgadas por vagancia y mendicidad, confirma decididamente el testimonio de la estadística oficial sobre el pauperismo francés. Debemos pues reconocer que esta estadística es veraz.

177

Y que no nos digan que Francia es un país que tiende a decaer, pues este país sigue siendo uno de los más ricos de Europa. Por otra parte el rápido crecimiento del pauperismo no sólo se observa en Francia. He aquí un cuadro que demuestra el aumento de menesterosos protegidos, en Bruselas y en otras comunas adyacentes, durante el período comprendido entre 1875 y 1895:[111]

Comunas	*Un protegido cada tantos habitantes*	
	1875	*1894*
Bruselas	9	4
Scharbeek	16	12
Molenbeck	11	10
Lacken	16	25
Handeerleht	35	8
San José	24	15
San JuJie	25	20
Ikeel	20	17

Excepto en Lacken, observamos en todas las comunas un rápido aumento de la mendicidad. En Handeerleht en el año 1875, hubo un protegido por cada 35 hombres, ahora hay un protegido por cada ocho personas. Bruselas se fue más lejos aún, pues allí, la cuarta parte de la población extiende la mano para pedir limosna. En las provincias de Briugg, Iprer, Enguien, Nivell, y Turn, las cosas no marchan mejor, y en algunas partes, *peor aún.* En alguna de estas ciudades existe un protegido por cada *dos y tres habitantes.* Resulta así que también en Bélgica, "el obrero se convierte en mendigo y la miseria crece más rápidamente que la población y la riqueza". El autor de quien hemos tomado estos datos, se apresura a hacer la salvedad que ya nosotros hemos hecho repetidas veces en este trabajo en el sentido de que el número de mendigos protegidos no demuestra la verdadera magnitud de la miseria. Por supuesto que nadie lo va a discutir. Pero no hay lugar a dudas que el extraordinario crecimiento de este número, en modo alguno, indica el aumento del bienestar de la clase obrera: ¿qué trabajador va a golpear en las puertas de las instituciones benéficas, a no ser que la miseria venza al sentido de la dignidad y el orgullo de clase?

En Alemania, donde las proporciones oficiales de la mendicidad son menores que en Bélgica, nos encontramos con el siguiente y muy interesante fenómeno: En las ciudades que cuentan con 20.000 habitantes, el porcentaje de pobres protegidos asciende al 4,75 %, en las ciudades de 50.000 a 100.000 habitantes llega ya a 6,39 % y por último en las que cuentan con una población superior a 100.000 habitantes, constituyen el 6,51 % de la población total.

Una vez más se confirma "que la miseria crece más rápidamente que la población", si bien, no más rápido que la riqueza.

¿Qué dirá acerca de todo ello el señor Struve?

---

por estos delitos. En 1887 ya había 85. Ver el interesante informe de Caballieri: "*Delincuencia y vagancia*", que fue presentado en el Congreso de Criminalistas de Ginebra y publicado en el Informe Estadístico del Congreso.

[111] "*Organización de la beneficencia social',* de L. Bertrán, Bruselas 1900, pág. 16.

178

Quizá dirá que durante los últimos años disminuyó considerablemente, en Alemania, el número de mendigos protegidos, i Esto es verdad, pero por qué disminuyó? Sencillamente porque cambió el *sistema de asistencia.* Más un cambio de esta naturaleza está muy lejos de servir para *mejorar* la vida de los obreros.

Invitamos a nuestro crítico a observar que la *delincuencia* aumenta no sólo en Francia sino en todos los países capitalistas en los que se ha hecho un investigación al respecto[112]. En Alemania en el año 1882, sobre 100-000 hombres mayores de 12 años, que no han hecho todavía el servicio militar, se calculaban alrededor de 1.043 procesados y en 1895 ya había 1.251.[113] ¿Qué es lo que determina tal crecimiento de la delincuencia? Los socialistas franceses (por ejemplo Luis Blanc, en su *Organización del trabajo*), hace tiempo ya que lo señalaban como consecuencia de la *lucha,* cada vez más difícil, *por la existencia* y particularmente por el *empobrecimiento de la clase obrera.* La práctica confirmó plenamente tal afirmación. El ya citado profesor Von Lista dice que la relación existente entre la delincuencia y la situación económica, es conocida por todos y ya nadie la discute. El mismo observa que bajo la denominada situación económica debe entenderse, ante todo, la *posición general* de la clase obrera, es decir, la situación no sólo en el sentido "financiero", sino también en todos los demás. Nosotros ya sabemos que el aumento del salario con él que los economistas burgueses nos llenaron los oídos, todavía no trae consigo el mejoramiento general de la vida de los proletarios. La delincuencia, que "crece más rápidamente que la población", una vez más nos recuerda esta verdad indiscutible.

En verdad, observen que la *delincuencia juvenil aumenta más rápidamente que la de los adultos.*

Desde 1826 a 1880 la cifra general de delitos cometidos en Francia por adultos, *se triplicó* y el número de los cometidos por menores, *se cuadruplicó,* luego de 1880, la delincuencia infantil, crecía más rápido aún. Actualmente según Foulle más de la mitad de las personas que son arrestadas (en París), y acusadas de todo tipo de delitos, son menores.

Paralelamente con la delincuencia juvenil, crece *la prostitución* y los *suicidios de menores,* hechos que antes eran sumamente raros, y esto ocurre no sólo en París, donde entre lamentaciones y estrépitos bulle el vicio y la depravación, sino en toda Francia; esto también ocurre fuera de los límites de Francia. En la piadosa Alemania, durante el período comprendido entre 1882 y 1895, el número de delincuentes juveniles aumentó casi en un 50 %, y tampoco quedó a la zaga, este piadoso país, en cuestión de *prostitución:* de 1875 a 1890 la población de Berlín aumentaba anualmente de *un 3 a un 4 %,* y el número de prostitutas crecía de *un 6 a un 7 %.*[114]

¿Hará falta extenderse sobre las causas que determinan el aumento de la delincuencia y la depravación en el medio juvenil? Para dilucidar tales causas, basta recordar que en Francia, por ejemplo, el 60 % de los "delincuentes" menores, lo constituyen los *mendigos y vagabundos* y el 25 % cae bajo los golpes de la diosa de

---

[112] H. Ferri, "*Sociología criminal*", París, 1883, pág. 163.

[113] Franz von Listz, "*La delincuencia como fenómeno patológico social*", Dresde, 1899, pág. 12/14.

[114] Paul Kirsch, "Delincuencia y prostitución", Berlín 1897, pág. 7. Ver el interesante de D'Osonville: "*Los salarios y la miseria de la mujer*", París 1900. Este libro, demuestra claramente cuán íntimamente están ligadas la prostitución y la miseria.

la justicia burguesa; *por robos*,[115] como consecuencia de una *mala atención* a sus niños, determinada por la necesidad de la mujer de trabajar fuera de su casa, éstos adquieren la costumbre de *vagabundear;* luego se ven obligados a mendigar o a robar para no morir de hambre. El aumento de la delincuencia en general y *particularmente la juvenil,* atestiguan de una manera irrebatible un *empeoramiento de la posición social del proletariado.*

179

Al pasar haremos la salvedad de que la constancia de este hecho indiscutible no obliga a los socialdemócratas a apoyar a los socialistas cristianos en sus demandas por prohibir el trabajo de la mujer en las fábricas. Los socialdemócratas están convencidos que una prohibición de esta naturaleza no sólo no mejoraría la posición del obrero, sino que por el contrario, la empeoraría dando un nuevo y fuerte impulso al fomento de las formas más groseras y crueles en la explotación de la mujer por el capital. El surgimiento y el arraigo de tales formas de explotación nunca ha contribuido al mejoramiento de la masa trabajadora. Ésta es la razón por la que los socialdemócratas se oponen enérgicamente a la moción reaccionaria de los socialcristianos. Esto es perfectamente lógico y en caso de haber lugar a burlas, sería en todo caso en dirección del señor Struve a quien se le ocurrió ironizar la supuesta inconsecuencia de Kautsky quien en el aumento del trabajo femenino, ve una demostración del empobrecimiento de la clase obrera, pero que, al mismo tiempo no acepta las mociones prácticas de algún Dekurtina.

XIV

Al hablarse sobre la delincuencia, no se debe olvidar que a la par de su rápido crecimiento es particularmente alarmante el número de *reincidentes*.[116] "Nuestros castigos —observa F. Lizt— no ejercen ninguna influencia en el sentido del mejoramiento ni escarmiento. En general, no previenen los delitos, es decir, no los impiden; más bien, intensifican la inclinación hacia ellos".

Esto es cierto, pero no menos cierto es que los reincidentes, constituyen un ambiente moralmente muy distinto al de los llamados *delincuentes* ocasionales. Es precisamente el ambiente donde lamentablemente reina *la ignorancia, la corrupción moral y él embrutecimiento,* además, entre los reincidentes, muchos presentan estigmas de *degeneración.* A ellos precisamente se les puede aplicar la expresión de Maudsly: "Entre los delincuentes, hay una clase que se caracteriza por una imperfección de la constitución física y mental, una gran proporción de débiles mentales o epilépticos, dementes o pertenecientes a familias en las que figuran dementes".[117] A quien quisiere convencerse de la veracidad de estas palabras, le

[115] Ferdinando Dreyfus, "La miseria social", París, 1901, pág. 8.

[116] Excepción de la regla genera!, constituyen algunos cantones de Suiza, donde disminuye tanto el número general, como el porcentaje de reincidentes. Pero, no se toman en cuenta estos cantones, en vista de su *situación especial,* sobre la que habrá que leer por ejemplo a Jhon Cuenod: "La delincuencia en Ginebra en el siglo XIX", Ginebra 1891, pág. 116/7. Ver Zirich: "Suicidios en el Cantón de Zúrich", comparados con el número de suicidios en la revista de "Estadística Suiza", por el año 1898. Publicación 6ª. Zueraher demuestra que la disminución de la *delincuencia* iba acompañada por un aumento de *suicidios.*

[117] "La delincuencia y la demencia", París, 1800, pág. 30.

recomendamos el interesante libro de E. Lorran *Los habitués de las prisiones de París,* que fue publicado el afio pasado (1900) en esa ciudad, con la valiosa introducción escrita por Laecasands.

180

Lorran también está muy lejos de las exageraciones ridículas de la *escuela de Lombroso*[118] del mismo modo que Laccassans. Pero quien leyera atentamente este libro, llegaría a la conclusión de que en el caso de los reincidentes, la sociedad castiga a menudo a *seres degenerados que constituyen un producto pasivo y patológico de un proceso histórico social.* Y si el número de estos seres crece juntamente con el número de mendigos, vagabundos, prostitutas, y otros representantes del "lumpen-proletariat", entonces claro está que tenemos el derecho de decir, junto con Marx: "la acumulación de riquezas en un polo, provoca al mismo tiempo en el opuesto, la acumulación de miseria, penurias del trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y humillación moral". Este es un hecho del que no conseguirán evadirse con parloteos, los actuales "brentanistas" y los "críticos" de Marx, como no lo consiguieron Bastiat y sus discípulos más cercanos. En vista de este hecho indiscutible, no llama la atención aquella gente que considera muy exagerado el pensamiento de Marx y Engels de que en la edad media la posición social del obrero era mejor que en la sociedad capitalista. Esta idea resultará incómoda para aquellos que quisieron "limar" las diferencias propias de la sociedad actual. Pero que esta idea es justa, lo reconocen no sólo los "epígonos" de Marx.[119]

Aquí el señor Struve nos detiene para recordarnos el argumento que él considera irrefutable: si la acumulación de riquezas en un polo, va seguida de la acumulación de miseria, de degeneración física y moral en el otro, ¿cómo entonces puede realizarse la revolución social f i Acaso una clase obrera en degeneración sería capaz de realizar el vuelco más grande que haya conocido la historial?[120]

A esto contestaremos: que *Marx y Engels nunca contaron con los elementos degenerados del proletariado como fuerza revolucionaria.* Sobre esto se dice categóricamente, tanto en el *Manifiesto Comunista* como en la introducción al libro de Engels *La Guerra de los campesinos en Alemania*[121]. El desarrollo del capitalismo trae como consecuencia, no solo el relativo (en partes también el absoluto) empeoramiento de la posición del proletariado e implica no solo *"pasivos productos*

---

[118] "La situación de la clase obrera fue entonces (en el medioevo) bastante pasable, y yo agregaría de acuerdo a lo» datos de la práctica actual que debía haber sido superior a la situación de nuestros obreros. Este esclavo... se encontraba en condiciones tales que los obreros de nuestro tiempo consideran envidiable". P. Gower Valieri, "Corporación de artes y oficios", etc., París 1885, págs. 44 costumbres y tradiciones de los parisiena, desde el siglo XII, hasta el XVIII. Cómo se convertían en patrones", París 1889, pág. 65. En un análisis profundo y desapasionado de la constitución de los talleres, se descubre una verdad: de que la posición del obrero, entre los siglos XIII y XIV era superior al de la actualidad.

[119] César Lombroso, el criminalista y psiquíatra italiano, junto con sus discípulos ha creado una tendencia reaccionaria llamada Antropológica, en el Derecho Criminal Burgués. La escuela de Lombroso daba una explicación anticientífica do las causas de la delincuencia en la sociedad capitalista, procurando descubrirla no en las condiciones sociales sino en la naturaleza biológica y racial del hombre. Las ideas racistas de la escuela de Lombroso obtuvieron una amplia propagación en la Alemania fascista.

[120] Este argumento, como la inmensa mayoría de los demás fue adoptado por nuestro "crítico", de loa opositores burgueses de Marx, por ejemplo. Kerkkop. "La historia del socialismo", pág. 160. Nosotros citamos la segunda edición pero los argumentos señalados por nosotros, también figuran en el primero.

[121] Es interesante que Bakunin acusaba a Marx y Elígela porque ellos no cifraban ninguna esperanza en el proletariado menesteroso. Ver "H estado y el anarquismo", pág. 8.

de una descomposición social". Por otra parte despierta las conciencias de aquellos proletarios que no están comprendidos entre los productos pasivos, formándose con ellos, el ejército de la *revolución social* en continuo aumento. Señalando el crecimiento de la miseria, etc., etc., Marx señalaba al mismo tiempo que:

> *"La indignación de la clase obrera va en permanente aumento, aprendiendo a organizarse y unirse en el mismo mecanismo que le ofrece el proceso de la producción capitalista".*

Miren a Francia o a Alemania, que no obstante el rápido aumento de la delincuencia, prostitución y otros estigmas de la decadencia moral de *algunos elementos* de la masa trabajadora, tomada en su conjunto, se hace cada vez más consciente, compenetrándose cada día más del espíritu socialista. El empeoramiento de la posición social del proletariado, de ninguna manera impide la formación de *condiciones favorables a la evolución de la conciencia de clase.* Por cierto que solo los anarquistas a lo Bakunin han podido imaginar que la *miseria* ya es en sí el mejor de los agitadores socialistas. Pero tampoco el *bienestar material* por sí mismo, está lejos de ser un "factor sugerente" del espíritu revolucionario.

181

Todo depende de las circunstancias, del tiempo y *del lugar.* Los "críticos" que consideran que el empeoramiento de la posición social de la clase obrera es incompatible con la evolución de la conciencia de clase, sencillamente no conocen la interpretación materialista de la historia, pese a que muchos les agrada citarla, y ésta, su falta de comprensión, se descubre también en sus *razonamientos sobre las condiciones económicas* indispensables para la *victoria política del proletariado sobre la burguesía.* El poder político de una clase dada, dicen estos señores, está determinada por su potencia económica y social, por ello, el aumento de la fuerza política del proletariado, snpone necesariamente, el aumento de su poder económico y viceversa, el debilitamiento de esta última, determina necesariamente, el debilitamiento del significado político del proletariado. Así ven las cosas en Alemania David Woltmann, T. Kampfmeier y algunos otros representantes del "nuevo método" [122]. Struve difícilmente comparta en su totalidad este punto de vista que es algo así como una variante conservadora del *"bacunismo".*[123] Pero tampoco está de acuerdo con Kautsky quien en su réplica a Bernstein evidenciaba su inconsistencia teórica. En la opinión de Struve, para la victoria del proletariado es necesaria una fuerza organizada, que pueda ser lograda gradualmente en base a una buena formación económica con sus respectivas instituciones. En esta opinión la verdad se encuentra estrechamente entrelazada con el error. Una fuerza organizada, ciertamente le hace falta al proletariado, tal como le haría falta a cualquier otra clase social que tuviera que crear nuevas relaciones de producción, esto no se discute ahora ni fue discutido nunca por los marxistas "ortodoxos". ¿Pero por qué piensa Struve que esta fuerza puede ser adquirida solo en base a una organización económica, vale decir, si es que lo hemos interpretado correctamente, en base a sociedades cooperativas y otras *"instituciones económicas"* por el estilo? Si la fuerza organizada del proletariado se desarrollara solo en la medida que lo hacen sus *"instituciones económicas" esta fuerza, nunca se desarrollaría hasta un grado suficiente e imprescindible como para*

---

[122] Ver Kampfmeier. "A donde conducen el desarrollo político y estatal", Berlín 1901, pág. 32, 33 y 35.

[123] La característica sobre et ponto de vista de Baknnin respecto de la relación entre la política y la economía. Ver mi folleto: "Anarquismo y socialismo", Berlín 1894.

poder lograr la victoria sobre la burguesía. Por la razón de que en la *sociedad capitalista* las instituciones mencionadas de obreros siempre serán insignificantes en comparación con las que se encuentran en poder de la(burguesía.

Más adelante, nuestro crítico dice algunas cosas acertadas, y es cuando opina que la fuerza organizada del proletariado, como cualquier otra, solo puede ser adquirida *paulatinamente.* Pero por qué esta idea justa, debe excluir el concepto de *"revolución social"?* Se sabe que la burguesía francesa, también creó, en forma paulatina, su fuerza organizada y no obstante ello realizó su revolución social.

182

Pero el razonamiento acerca de lo inevitable de una gradual formación de una fuerza organizada es sólo una de las piezas de artillería pesada que el señor Struve ha colocado junto a una cantidad mayor de morteros de gran calibre. Toda esta batería teórica, dispuesta para disparar contra el concepto, para él tan odiado, de la *revolución social.*

De acuerdo a nuestro plan primitivo, debíamos atacar a la mencionada batería en el artículo que se encuentra aquí, frente al lector.

Pero luego nos vimos en la necesidad de analizar detalladamente la teoría sobre la "limación" de las contradicciones sociales sobre el terreno económico. Por esta razón debimos postergar para otro artículo el ataque a la batería erigida contra la revolución social. Allí arreglaremos las últimas cuentas con el "crítico". Allí veremos aún más claramente qué clase de "marxismo" predica él en la actualidad.

183

ARTÍCULO TERCERO

I

Como se sabe, a Struve le gusta mucho platicar sobre "gnoseología". Lo cierto es que hasta la fecha no le pareció necesario (o posible) exponer de una manera algo armoniosa y consecuente su concepción "gnoseológiea". Por otra parte, es de dudar, si realmente posee concepciones de esta naturaleza. Pero esto no le impide hacer referencias gnoseológicas cada vez que se da el caso y lo que es peor aún, cuando no se da el caso. En vista de ello, no es de extrañar el hecho de que los conceptos "gnoseológicos" representan su arma principal en la lucha contra la "revolución social".

Para demostrarnos nuestro "crítico" hasta qué punto es inconsistente esta "pseudo-concepción teórica" explica cómo debe interpretar el "evolucionismo", aquél que no quiera pecar contra la "teoría del conocimiento". He aquí de lo que nos hemos enterado por él, al respecto.

El principio de la evolución, no diciéndonos nada del porqué de las modificaciones que se realizan, muy concretamente nos indica, cómo ocurren. Él nos hace conocer su forma y ésta puede ser definida con una palabra continuada o ininterrumpida. Nosotros sólo podemos conocer las modificaciones ininterrumpidas. Por ello el viejo adagio: "natura non facit saltos", debe ser completado por otro: "intelectus non facitur saltos", Hegel dice que las *modificaciones cuantitativas,* cuando pasan cierto límite se transforman en *cualitativas.* Los marxistas "ortodoxos" gustan referirse a esta fórmula creyendo ingenuamente que ella da una explicación real de la marcha de la revolución social. En realidad, ella no explica los fenómenos, tan sólo los describe con la ayuda de categorías lógicas. Además ella señala precisamente el carácter continuo de las modificaciones. Por esta razón las referencias sobre ellas son inconsistentes. Inevitablemente llegamos a la conclusión que el concepto "revolución social", no sostiene ninguna crítica y debe colocarse en el mismo plano que la concepción sobre la libertad de la voluntad (en el sentido de "acción sin causa") o de sustancialidad del alma, etc., etc. Desde los tiempos de Kant sabemos que estos conceptos son muy importantes en las relaciones prácticas pero que son completamente inconsistentes en la teoría.

Así discurre Struve reforzando abundantemente sus razonamientos con citas de las obras de Schuppe, Kant, Zigvarth, Zijkens y aún... F. Kositiakosvsky. Pero a pesar que Heine había dicho con razón, que las citas adornan muchísimo a los escritores, nosotros siguiendo los argumentos del "crítico" lamentablemente cada vez más nos convencemos de que no todos los escritores que se "adornan" con citas, se caracterizan por la claridad y consecuencia de su pensamiento.

184

Si el concepto *revolución social* no sostiene una crítica, entonces uno se pregunta, ¿cómo hacer con aquellas revoluciones sociales que ya se han consumado en la historia? ¿Considerarlas como no *consumadas,* o pretender que no fueron

revoluciones en el sentido que a este término le dan los marxistas "ortodoxos"? Más si nosotros diríamos que la Revolución Francesa no tuvo lugar en la realidad, difícilmente alguno lo creerá y si se nos ocurriera sostener que esta gran revolución en nada se parece a aquéllas de la que tanto nos hablan los marxistas "ortodoxos", en este caso, estos señores obstinados inmediatamente nos interrumpirían objetando que nosotros hacemos aparecer la cuestión de una manera incorrecta. En opinión de los marxistas "ortodoxos", la gran revolución francesa fue una revolución social en el pleno sentido de la palabra. Ciertamente fue una "revolución burguesa" mientras que ahora así creen los marxistas "ortodoxos", está de turno la *revolución proletaria.* Pero esto no cambia la cuestión. Si la concepción de la revolución social es inconsistente, debido a que la "naturaleza no comete saltos" y el "intelecto no los tolera" es evidente que estos razonamientos enérgicos se refieren, en la misma medida, tanto a la *revolución burguesa* como a la del *proletariado.* Pero si la revolución de la burguesía se ha consumado hace tiempo no obstante el hecho de que los "saltos no son posibles" y las modificaciones son "continuas", tenemos toda una base para pensar que a su tiempo, también se realizará la revolución del proletariado, si ésta, claro está, no tropezará en su camino, con otros obstáculos más serios que aquellos que nos indica el Sr. Struve, en sus "reflexiones gnoseológicas".

Veamos más de cerca estas reflexiones.

La fórmula de Hegel no explica los fenómenos, *solamente los describe.* EB así, pero la cuestión no es esta, sino si la descripción es *justa o errónea,* si esta última es correcta, lo será también la *fórmula.* Y si ésta es también correcta, entonces no menos claro es que Hegel tiene razón. Y si Hegel tiene razón, es también claro que el carácter *ininterrumpido de las modificaciones,* a las que él *alude* en su *fórmula,* indica de acuerdo con la afirmación del mismo Struve, que no excluye la posibilidad de aquellos "saltos" que aparentemente la naturaleza no comete y que el intelecto no tolera.

185

II

Fuerza es reconocer que en general, los "saltos" se burlan, con bastante malignidad, de nuestro "crítico", penetrando inconteniblemente hasta en el ámbito de su propia argumentación. Esto se confirma muy bien con la cita que él hace de Sigvarth.

Este autor dice: si una cosa se modifica a nuestra vista, por ejemplo, un papel azul tornándose en rojo, un trozo de cera que se derrite al ser sometido al calor, en estos casos nos hallamos frente a un proceso *ininterrumpido* que no da ningún motivo para suponer que una sustancia dada cambia por otra, por el contrario, la continuidad de las modificaciones que se verifican en un lugar dado nos convence que el objeto sigue siendo el mismo, aún en el caso en que se modifiquen todas las propiedades que en él percibíamos: temperatura, color, aspecto exterior, etc., etc.... Nuestro crítico presenta estas reflexiones de Sigvarth, como uno de los argumentos que deben demostrar la inconsistencia de la *revolución social,* Pero en verdad, estos razonamientos no destruyen esa concepción, sino que más bien, la apoyan. Ellos explican, en la medida en que lo hacen, *la cuestión sobre qué condiciones y porqué*

un objeto dado sigue permaneciendo para nosotros inmutable, no obstante las modificaciones por él sufridas. Pero en ellos, no hay ni un atisbo que demuestre la idea de que en los objetos que nos rodean no son posibles modificaciones tan rápidas y radicales que no pudiéramos con derecho llamar "saltos". Es todo lo contrario: uno de los ejemplos tomados por Sigvarth, nos hace recordar, en forma elocuente, que tales modificaciones son muy posibles, muy naturales y no tienen nada de extraño. Guiando la cera es sometida a la acción del calor, se derrite, en su estado ocurre toda una revolución, *era sólida,* se hizo *liquida, y* a pesar de que esta modificación radical implica por supuesto, más o menos, un ininterrumpido proceso motivado por un gradual calentamiento,[124] el cambio en sí no ocurre *gradualmente,* sino *instantáneamente* al alcanzarse la temperatura necesaria para la fusión. Aquí ocurre, el más indudable "saltus" y Struve se propuso demostrarnos que la naturaleza no comete "saltos" y que el intelecto no los *tolera, ¿cómo es entonces?,* o a lo mejor él tiene en cuenta su propio intelecto que, *ciertamente, no aguanta los "saltos"* por la sencilla razón de que él, como quien dice, *no aguanta la dictadura del proletariado.*

Si nos tomamos el trabajo de interpretar correctamente los razonamientos de Sigvarth y si quisiéramos aplicarlos a las sociedades humanas, tendríamos que decir por ejemplo, así: estamos convencidos que a principios del siglo XIX, Francia seguía siendo Francia (el mismo país) a pesar que en ella se realizó a fines del siglo XVIII, el vuelco social conocido con el nombre de la Gran Revolución Francesa, nosotros estamos convencido de ello, en primer lugar, porque todos los cambios ocurridos en este país durante la revolución y luego de ellos, se realizaron de manera ininterrumpida en un territorio determinado, en segundo lugar, porque la población, en muchos aspectos (en cuestión de raza y lengua) seguía siendo en el siglo XIX, el mismo que antes de la revolución, y en tercer lugar... porque... no tenemos necesidad de enumerar todos los "porqué", sólo debemos demostrar que una es la cuestión del "porqué" y "dónde" del objeto del país dado *continúa siendo para nosotros* lo mismo que antes y otra cuestión es, si son posibles y lógicos, dentro de la organización de las sociedades humanas, dentro de las propiedades de las cosas, modificaciones rápidas y radicales llamadas revoluciones (o cosa semejante) aunque los escritores que citó Struve nos hayan ofrecido una respuesta cabal a la primera de estas preguntas. Esta circunstancia, grata en sí, con todo, no nos daría ningún derecho, ni por asomo, para resolver en sentido negativo, la segunda interrogación. Struve opondrá a lo mejor, que tal vez no sean muy importantes ésta o algunas otras citas de Sigvarth, pero que la cita de Kant contesta precisamente la segunda pregunta. La leeremos: "Toda modificación... sólo es posible en virtud de la continua acción de las causas... dentro de un fenómeno no existen diferencias de lo real, lo mismo que ninguna diferencia en la dimensión de los tiempos significa que sea menos que otro; de este modo surge un nuevo estado de lo real a partir del primero que no existía, a través de todas sus infinitas etapas las diferencias entre éstas son siempre menores que la diferencia entre O y A".[125]

---

[124] El lector comprenderá que la continuidad del calentamiento no es obligaría. Si alcanzando la temperatura de la cera A grados interrumpo su calentamiento dejándola enfriar hasta A — 2 grados, volviéndola nuevamente a calentar basta que se derrita, el resultado será el mismo, que en el caso del calentamiento ininterrumpido, solo que exigirá más tiempo y mayor cantidad de calorías.

[125] "La crítica de la razón pura", traducción de ZokoloL San Petersburgo, pág. 184. Struve cita de la segunda edición alemana de Kerbach, donde las líneas citadas figuran en la pág. 194/195.

186

Aquí aparentemente resulta cierto que los "saltos" son imposibles y otra vez surge ante nosotros la penosa pregunta, tcómo proceder con los "saltos" que ya se consumaron en la historia!, pero luego de algunas reflexiones resulta que tampoco esta terrible cita, no es tanto como se lo imaginó nuestro "Crítico".

Kant trata sobre estados que se diferencian el uno del otro, *sólo en su dimensión,* pues[126] ¿qué es lo que significa una serie de estados ininterrumpidos que se diferencian el uno del otro sólo en su dimensión? Representa una serie de modificaciones *cuantitativas.* Kant dice que esta serie es ininterrumpida en el sentido de que los "saltos" en ella son imposibles. Admitamos que es verdad. Pero qué tiene que ver esto con la cuestión de si son posibles los saltos durante el *transcurso del paso de las modificaciones cuantitativas a las cualitativas.* Sencillamente ninguno: Esta cuestión no se resuelve con lo que conocemos de Kant, respecto a lo imposible de los "saltos" en el proceso ininterrumpido de las modificaciones cuantitativas. Más arriba hemos señalado de que según el mismo Struve, la fórmula de Hegel también se refiere al carácter ininterrumpido de las modificaciones, ahora podemos agregar que ella admite mutaciones en tanto y en cuanto ellas permanezcan como *cuantitativas.* Pero él declara que los "saltos" son inevitables durante el paso de la *cantidad a la cualidad.* Si Struve ha querido derribar a Hegel y con él también a los marxistas "ortodoxos" debería haber dirigido sus golpes "críticos" precisamente sobre este punto, hubiese debido demostrar que la cantidad *no* pasa a ser cualidad, y si pasara, no implicaría ni podría implicar esto, ningún "salto". Struve se ha limitado a utilizar la cita de *La Crítica de la Razón Pura* que enuncia que los "saltos" durante el fenómeno de la *mutación* de la cantidad, son imposibles. ¡Extraña lógica, singular crítico!

187

Más adelante Kant dice que una dimensión real dada, surge luego de atravesar todos los grados menores, que se encuentran en los momentos limítrofes de la mutación. Pero ¿qué surgimiento? ¿El surgimiento de qué, tiene él en cuenta? A esta pregunta contesta Kant categóricamente: no surge la sustancia cuya cantidad, en la naturaleza, permanece inmutable, *surge solamente un nuevo estado de la sustancia.* Bien. Lo tomamos en cuenta y nos preguntamos: ¿acaso el surgimiento de *una nueva sustancia* es el único surgimiento razonable f i Acaso no puede surgir una *nueva relación* entre las partes de la sustancial No sólo puede surgir, sino que continuamente surge. Y no sólo continuamente surge, sino que debe continuamente surgir en virtud de las mismas modificaciones en el estado de la sustancia de la que Kant precisamente habla, vale decir, *en virtud de su dinámica* Precisamente en el surgimiento de estas nuevas relaciones se constituye el Ámbito donde la cantidad se transforma en cualidad, "y la mutación *ininterrumpida"* conduce a los *saltos.*

III

Cuando el oxígeno se une al hidrógeno, acaso la molécula de agua recién surgida

[126] "Si el estado de B, se diferencia del estado de A, sólo en la dimensión, entonces", etc. Obra citada, pág. 183. Misma traducción.

"atraviese todos los múltiples grados que la separan de las moléculas del hidrógeno u oxígeno". No lo creemos. Y no lo creemos por la sencilla razón de que es imposible imaginar *grados* intermedios entre el agua y los elementos que la componen. *Continuidad de esta naturaleza, es absurda; no la tolera el intelecto.*

Supongamos que en un país dado existe una ley que limita la jornada de trabajo a nueve horas. Pero los trabajadores consideran que su trabajo es demasiado prolongado y exigen una reducción de la jornada a ocho horas. El legislador accede a estas exigencias y he aquí que desde el primero de enero del año siguiente, digamos, la jornada laborable de ocho horas se hace legal. Se pregunta, ¿cabe hablar aquí "de los múltiples grados que señaran la nueva ley de la vieja"? claro que no: no hubo tales grados. El legislador redujo de una vez. el límite de la jornada laboral en una hora. Aquí hubo un "saltus" aunque claro está, no tan terrible como la revolución social, y si nosotros no tolerando *saltus* vamos a hablar de *continuidad* tendremos que reconocer muy pronto que aquí *no la hubo y* es por ello que el intelecto no la "tolera". Resulta de ello que no se puede prescindir de los saltos, ni siquiera en una "reforma social".

He aquí otro ejemplo algo más "revolucionario". El 24 de febrero del año 1848 en el ayuntamiento de París, fue declarada la República. Que nos diga el Sr. Struve en qué consistía, en qué *pudieron* consistir los "múltiples grados" entre la monarquía de Julio y la segunda *República.* ¿No será en aquel movimiento del pueblo de París, sublevado, quién minando poco a poco la resistencia del ejército, y que por la misma razón poco a poco le estaba quitando las probabilidades a la monarquía? Pero hubiera sido demasiado extraño referirse al victorioso levantamiento popular, *para demostrar lo imposible da los "saltos".* Con la ayuda de semejantes referencias Struve demostraría precisamente lo contrario de lo que hacía falta demostrar.

188

Kant mismo observa que sufren "mutaciones" sólo aquellos objetos que *permanecen,* es decir, que siguen existiendo. El surgimiento, lo mismo que la desaparición, *no significa la modificación de aquello que surge o desaparece.*[127] Pero si es así (y precisamente así es), es evidente que las mutaciones en general, y por lo tanto gradual e *ininterrumpida* modificación, no explican ni el surgimiento, ni la desaparición. Y si nosotros no podemos explicar ni el surgimiento ni la desaparición de los objetos, entonces, en general, no *los comprendemos,* por lo tanto no puede hablarse de un enfoque científico.

La continuidad de la que habla Kant es aquella misma a la que

Leibnitz aun antes, ya había erigido en "la ley de la continuidad". Pero el mismo autor reconocía que tratándose de "cosas compuestas" nos encontramos a veces con que una pequeña modificación suscita una gran acción, en otras palabras, ocasiona una *interrupción de lo gradual,* es decir "salto". Pero tales saltos no son posibles, de acuerdo con Leibnizt, en las "cosas simples", porque ellos implicarían una contradicción con la sabiduría divina[128]. Dejando de lado a esta última, señalaremos que todos los ejemplos arriba utilizados fueron tomados precisamente en el ámbito

[127] "La modificación es una forma de existencia que sigue en el mismo objeto, a otra forma de existencia; por esta razón, todo lo que es modificado, permanece o cambia, solo dentro de su estado". "Critica de la..." Ei citada, segunda edición, pág. 179.

[128] No teniendo a mano las obras de Leibnitz, indicaremos las de Iberveg, Berlín URO. 3er. tomo, pág. 130 de la obra "Historia da la filosofía", Berlín 1880.

de las cosas compuestas.

Significa esto que el mismo Leibnitz no haría ninguna objeción contra ellos desde el punto de vista de la ley de "continuidad". ¡Mas es poco decir "no haría ninguna objeción"! Pero tenemos la impresión de que si él hubiera previsto el uso que irían a hacer de su "ley", algunos especuladores de tiempos posteriores, hubiera agregado alguna objeción venenosa dirigida contra ellos, siempre que no hubiese temido irritar a los múltiples "gansos"[129] conservadores, cuyos intelectos, ya desde tiempos anteriores, no toleraban los "saltos", sobre todo en los casos de tratarse de una "cosa compuesta", llamada relaciones político-sociales.

Diremos de paso que tampoco dentro de las "cosas simples" la cuestión "saltos" se resuelve tan simplemente como les había parecido a Leibnitz y Kant. Tomaremos, por ejemplo, los ya conocidos razonamientos del autor de *Crítica de la Razón Pura.*

Él dice que la nueva unidad (A-B) surge gracias a todos los grados menores comprendidos entre los momentos A y B. Supongamos que es así y tomemos dos grados que se sucedan inmediatamente el uno al otro y que se encuentren los momentos indicados. Se pregunta (cómo surge aquella unidad de lo real que es igual a la diferencia entre estos dos grados! Aquí caben dos suposiciones: 1) Ella surge *instantáneamente.* 2) Surge *gradualmente.* Si ella surge *gradualmente* significa que ella misma pasa a través de muchos grados intermedios. Pero tal cosa se contradice con las condiciones de nuestro problema, puesto que hemos tomado dos grados que se suceden *inmediatamente* uno a otro. Significa que queda solamente la segunda suposición de acuerdo con la cual las diferencias de los grados tomados, surge *instantáneamente.* Este *surgir instantáneo* es precisamente uno de aquellos "saltos" que aparentemente no son posibles. Esto quiere decir que no son los " *saltos" que el intelecto no tolera* sino precisamente la *continuidad.*

189

A la tesis que sostiene que los "*saltos" no ocurren,* y que sólo hay continuidad se puede oponer, con todo derecho, la *antítesis* cuyo sentido es que en la *realidad* las mutaciones se realizan siempre a "saltos", solamente que una serie de pequeños actos, que se suceden rápidamente el uno al otro, se nos ocurre un solo "proceso de continuidad Una teoría correcta del conocimiento, desde luego deberá conciliar esta *tesis* y esta *antítesis* en una sola síntesis.

No podemos analizar aquí el modo de realizar la conciliación en el ámbito de las cosas *simples.* Esto nos llevaría muy lejos[130]. Es suficiente conocer y recordar que dentro de las "cosas compuestas" que hemos de tratar a menudo al estudiar la naturaleza y la historia, *los "saltos" suponen mutaciones continuas y éstas inevitablemente conducen a los "saltos".* Estos son dos *momentos* indispensables de un mismo proceso. Elimine mentalmente uno de ellos y todo el proceso se hará imposible y absurdo[131].

---

[129] Nota de traductor: Se refiere a la leyenda de los muy arrogantes gansos de capitolio, que salvaron a Roma.

[130] Observaremos sin embargo, que aquí, entes que nada, habría que tener en cuenta la naturaleza dialéctica de la dinámica.

[131] Hegel, ya hace mucho ha demostrado cómo son de insubstanciales los razonamientos que circulan sobre el tema de que la naturaleza no comete saltos. "Pero hemos demostrado nosotros que en general las modificaciones de los existentes son, no solamente, el paso de una unidad a otra, sino también, el paso de lo cualitativo a lo cuantitativo y viceversa: La transformación en otra cosa distinta, que constituye a interrupción de la continuidad, y cualitativamente otro, comparable con la existente anteriormente". Ciencia

IV

Todo fluye, todo se modifica, decía un "oscuro" pensador de Efeso[132]. Todo fluye, todo se modifica, repiten los partidarios del método dialéctico, pero si bien es cierto que todo fluye y todo se modifica, si los fenómenos pasan permanentemente de un estado a otro, no siempre resulta fácil definir los *límites* que separan un fenómeno de otro. "Nosotros por ejemplo —dice Engels— en la vida cotidiana podemos afirmar categóricamente acerca de la existencia o inexistencia de un animal dado, pero una investigación precisa nos demostraría que esto constituye a veces una cuestión muy intrincada, cuyas dificultades les son bien conocidas a los juristas que en vano intentaban descubrir el límite racional más allá del cual la muerte del niño en el claustro materno puede considerarse infanticidio. Tampoco delimitan el momento de la muerte, puesto que la fisiología nos enseña que la muerte no es un hecho instantáneo de un momento dado, sino un proceso que se va consumando muy lentamente. Todo ser orgánico, a todo instante, es el mismo tal como lo fue en el instante anterior y al mismo tiempo, no es el mismo. A cada instante está asimilando la materia obtenida del exterior, segregando desde su ser otra, unas células de su organismo mueren, otras nacen de nuevo, de modo que algún tiempo después la materia de un organismo dado está completamente renovada, quedando substituida por otro compuesto de átomos; es por esta razón que todo ser orgánico es siempre el mismo y sin embargo, no es el mismo.[133]

190

Struve que por supuesto conoce bien estos razonamientos desea tomar a los marxistas "ortodoxos" desprevenidos, reprochándoles que ellos esperan encontrar un abismo, allí donde apenas se vislumbra un llano. Él declara como carentes de fundamento teórico racional sus reflexiones respecto a la revolución social, las que significarían precisamente, una violenta e imposible delimitación de dos formaciones sociales: Capitalista y Socialista.

Pero con semejante argumentación, sólo se puede confundir, tal vez, a un marxista que no ha alcanzado aún a afirmarse en su concepción del mundo. Uno que haya meditado bien sobre el aspecto fundamental de su teoría, sabe que la evolución en realidad se realiza de una manera completamente distinta como lo hubiesen querido los señores "críticos". Cuando veo cómo el calor transforma el hielo en agua y a ésta en vapor, tendría que hacer muchísimos esfuerzos para no observar los *saltos* que se preparan aquí con la *transformación gradual.* Por supuesto que "saltos" semejantes no en todas partes suceden, pero aún allí donde no tienen lugar, o en los casos en

---

de la lógica. Obras de Hegel. Tercera parte, segunda edición, pág. 434. Struve imaginó que las citas que con tan poca suerte extrajo de varios autores rebatiría el pensamiento de Hegel En realidad no presentan ni señal de beber refutado a tal autor. Más detalles sobre la teoría de Hegel sobre los "saltos", se pueden ver en nuestro folleto: *"El nuevo defensor de la autocracia o la desgracia de Tijomirov".*

[132] Heráclito de Éfeso, el filósofo más importante de la antigüedad (530-470 a. G) unos de los fundadores de la dialéctica, lo llamaban "obscuro" debido a lo difícil que era interpretarlo.

[133] "La evolución del socialismo científico", traducción de V. Zasulicb, 2ª edición, Ginebra 1893, pág. 18. Ver F. Engríe: "La evolución del socialismo, desde la utopía hacia la ciencia". C Marx y F. Engels, "Obras escogidas", tomo II, pág. 121

que los fenómenos se nos presentan como "saltos", consisten en realidad, en una serie de pasos graduales, no perceptibles, y aún en estos casos, estamos en condiciones, a menudo, de delimitar los fenómenos, con la precisión suficiente para alcanzar el fin perseguido. De esta manera, y no obstante que la muerte constituye un *proceso* más o menos lento, y no un hecho instantáneo, en la inmensa mayoría de los casos, sabremos distinguir a los vivos de los muertos y si vemos, por ejemplo, que Iván le corta la cabeza a Simón, con un golpe de hacha, podremos decir, sin temor a equivocarnos, que se está cometiendo un homicidio y que el hecho de la sección de la cabeza de Simón constituye específicamente la acción que lo privará de vida. Do mismo sucede en el ámbito de los fenómenos político-sociales. La evolución social no excluye, en modo alguno a las *revoluciones sociales* que constituyen sus *momentos.* La nueva sociedad se desarrolla en el "seno de la vieja", empero, al llegar el *momento del parto,* la lenta marcha de la evolución se trunca.

El "viejo orden" deja de cobijar al nuevo en su "seno" por la simple razón de que *desaparece con él.* Esto es precisamente a lo que llamamos *revolución social.* Si Struve desea tener una clara visión de la revolución social, le reiteramos la invitación a fin de que analice nuevamente el gran vuelco social que puso fin, en Francia, a la existencia "de aquel mismo antiguo régimen", dentro del cual, durante tanto tiempo se estaba desarrollando la tercera clase. Struve piensa que el orden capitalista no está destinado a morir de modo tan rápido y violento. Nosotros no le impedimos que piense como le plazca, pero le invitamos a que, para justificar su opinión, utilice algo más convincente que aquellos razonamientos endebles sobre la "continuidad".

Mas, si los argumentos de nuestro crítico son inconsistentes en el orden de la lógica, son en cambio interesantes en el sentido *psicológico;* desde este aspecto, es interesante hacer la comparación con algunos argumentos de E. Bernstein.

191

Dijo Engels en su obra *Ludwig Feuerbach,* que el mundo representa en sí un conglomerado de procesos dentro del cual las cosas, cómo también los conceptos que implican, se encuentran en un estado de modificación permanente. El Sr. Bernstein, consideró necesario someter esta posición de Engels, a su "crítica". "Él declaró que en principio, reconoce esa posición como correcta, pero duda en cuanto a la idea que forma la parte básica de ese pensamiento, o sea: cómo deben interpretarse las palabras *modificación permanente.* Para explicar mejor lo que precisamente le pareció dudoso, Bernstein trae un ejemplo: según el estudio de los fisiólogos, los elementos que componen el organismo humano cambian continuamente. En un término que excede de diez años, se verifica en el mismo una renovación total de la materia. Por ello puede decirse que en momento dado, un individuo no es el mismo que fue en el momento anterior, pues al cabo de cierto tiempo, éste se modifica completamente, en el sentido material y no obstante ello sigue siendo la misma persona que antes. Cierto es que envejece y cambia. Él evoluciona, pero su evolución está determinada por las propiedades de su organismo, y no obstante el hecho de que ésta podría ser detenida o acelerada, de ninguna manera podría conducir a que un individuo determinado, se transforme en uu ser de otra especie. En base a esto, Bernstein pensó que la citada posición de Engels, debe ser modificada de este modo. El mundo representa en sí un conglomerado de cosas y procesos hechos. Observamos en él procesos para cuya ejecución sólo es necesario un segundo, en cambio para otros son necesarios siglos y baste milenios que desde el punto de vista práctico podrían

considerarse perennes. Para algunos determinados objetivos, dentro de la investigación y exposición, no sólo se puede sino que se deben abstraer algunos signos específicos de las cosas. Empero, las fórmulas dialécticas —piensa Bernstein— inducen a tal abstracción aún basta allí donde ésta no es admisible o sólo lo es dentro de ciertos límites. En esto consiste el peligro de las fórmulas dialécticas.

Nosotros no queremos tocar aquí la cuestión respecto al hecho de que si la *corrección* hecha por Bernstein ha *corregido* a Engels. Tampoco nos vamos a extender sobre la asombrosa ingenuidad de los razonamientos "críticos" de Bernstein[134]. Su rasgo principal como "crítico" de los fundamentos filosóficos y sociológicos del marxismo en general, consisten en la falta de comprensión de la materia por él criticada, pero aquí no nos ocuparemos de ella, en sí. Sólo debemos aclarar el sentido del reproche hecho por Bernstein a los dialécticos en general y a los marxistas, en particular. Este reproche se reduce al hecho de que ellos no tienen suficientemente en cuenta los signos específicos de las cosas. Observado esto, recordemos los reproches que hace a los marxistas "ortodoxos" Struve.

Según él, esta gente, concentra toda su atención sobre los signos específicos de los siguientes conceptos opuestos: capitalismo y socialismo, traicionando de este modo a la dialéctica y olvidándose de la gradual y continua evolución de las formas de la vida social.

192

De esta suerte, tenemos ante nosotros dos *reproches completamente opuestos.* Según Bernstein, los marxistas "ortodoxos", gracias a la evolución, no ven las *cosas* hechas; pero según Struve, ellos, debido a sus *conceptos* demasiado delimitados, *no ven la evolución.* Para Bernstein son demasiado fieles a la dialéctica, para Struve lo son, pero insuficientemente. Los dos reproches parten de la misma fuente: la interpretación incorrecta de la dialéctica.

No se sabe por qué Bernstein piensa que la dialéctica no tiene en cuenta lo que Hegel llamaba "derechos de la razón", es decir, no preocuparse de una definición precisa de los conceptos. Struve se imaginó, no se sabe por qué: que tener en cuenta los derechos de la razón, significa traicionar a la dialéctica.

En realidad, el rasgo característico de las personas que saben pensar dialécticamente consiste en que están libres tanto de uno como del otro defecto: ellos saben que la evolución de cada "cosa" dada, conducen a su *negación* y a su transformación en "otra cosa". Pero ellos también saben muy bien, que sólo podremos comprender este proceso de transformación de una "cosa" en otra, cuando sepamos diferenciar la una de la otra, no permitiendo que nuestros conceptos se confundan en un todo indiferenciado: porque en realidad se trata precisamente del *surgimiento de cosas diferentes y no de la modificación permanente de la misma cosa.* Usando la expresión de Hegel, puede decirse que se mantiene fiel al método dialéctico aquél que sabe rendir lo justo al *raciocinio y a la razón.* Quien se olvide de los dere- *chos de la razón,* se convierte en *metafísica;* quien omite los derecho» del raciocinio cae en el *escepticismo.*[135]

---

[134] Sobre sus arañas "críticas", ver nuestro artículo: "Cant contra Kant" o "El testamento espiritual del Sr. Bernstein, en los números 2 y 3 de "Aurora".

[135] Ver, respecto a esto, la "Gran enciclopedia de Hegel". párrafo 81 y su complemento. Compara también la "fenomenología del espíritu", Danberg y Boiraburg, 1807, pág. 134 y siguientes. Hegel observa muy acertadamente que "un algo es la primera negación de la negación". Obra III, pág. 114. Todo en

Quien se imagine que los partidarios del método dialéctico *menosprecian* los derechos de la "razón", comprenden tan poco la verdadera naturaleza de este método, como aquél que prestando una cuidadosa atención a los derechos mencionados, ve una traición a la dialéctica. El primero, es el caso de Bernstein, el segundo es el de Struve.

Por otra parte, ¿qué les importa todo esto tanto a Bernstein como a Struve? Sería muy equivocado imaginar que la "crítica del marxismo" tiende a satisfacer alguna seria necesidad de "crítica teórica". A los señores críticos les importa muy poco, en realidad, la teoría. Lo que necesitan es derrotar o al menos debilitar, la conocida tendencia práctica: *la tendencia revolucionaria* del proletariado avanzado. Sus críticas les sirve como arma en la "lucha espiritual" contra esta tendencia. La argumentación que esgrimen, sólo tiene valor en tanto y en cuanto les ayuda a colocar en una situación desfavorable al odiado concepto: *revolución social.* Este fin práctico justifica todos los medios teóricos y si un "crítico" utiliza contra los marxistas ortodoxos una acusación completamente incompatible con la que al mismo tiempo es utilizada contra ellos por otro "crítico", no habrá aquí ninguna *contradicción,* sólo habrá una *variación unificada.* Ambos críticos, se hallan de acuerdo, entre ellos, en el sentido de que Cartago debe ser destruida, vale decir: *revolución social.* Esta circunstancia los convierte en *correligionarios* creando una mutua solidaridad entre ellos. La elección del *pretexto* para destruir a Cartago, lo soluciona cada uno de ellos, a su manera sin molestarse siquiera un poco por el hecho de que el pretexto que elige uno quita todo sentido a los pretextos elegidos por sus aliados. No en vano los señores "críticos" se sublevan contra lo "estandarizado".

193

En el sentido teórico, la tesis de evolución que defiende Struve posee como hemos visto el defecto fundamental de *que en ella sólo hay lugar para la modificación de las cosas ya surgidas y no para el surgimiento de otras nuevas.* Pero ante este defecto cierran gustosamente los ojos, tanto el mismo Struve como el resto de la científica, semi- científica, grande y pequeña burguesía, que tiende a derrotar con las "armas espirituales" las tendencias sociales revolucionarias del proletariado. El instinto conservador de clase que siempre ha jugado malas pasadas a los ideólogos de las clases superiores, ahora se los está haciendo a los "gnoseólogos" burgueses, obligándolos a envanecerse de sus múltiples y resonantes errores teóricos, extendiéndolos a la manera del pavo que despliega su magnífica cola mirando de arriba a abajo a la gente que elude tales errores.

V

El lector quizá objetará que no puede hablarse de instinto conservador en los señores Struve y Bernstein ñor la razón de que cualquiera fuera su posición frente a la *revolución social,* se declaran no obstante, partidarios de las *reformas sociales.* Pero allí, pues, está la cuestión de que una enérgica defensa de la reforma social se concilia perfectamente en la actualidad con el *instinto conservador de la burguesía.*

"Enciclopedia de la ciencia filosófica" de Hegel, tomo 1, Editorial del Estado, Generas Sociológicas, 1930, págs. 135 a 139.

Escuchemos por ejemplo al Sr. Werner Shombart:

> "El pensamiento que ocupó en la primera mitad de nuestro siglo las cabezas más preclaras —dice él— fue la idea de una posible producción social en un futuro próximo, sin el empresario capitalista. Esta idea, en nuestros días sólo vive en la imaginación de la generación agonizante de ilusos sociales. Ahora sabemos que los empresarios pueden resultar superfluos mediante un lento proceso orgánico. Hay aún rara siglos enteros de intensa y extensiva labor capitalista...
>
> "Y nosotros saludamos, con gusto, la perspectiva de ver todavía por mucho tiempo a la cabeza de nuestro progreso económico, a la misma gente que también ahora dirige la vida social: los geniales empresarios. los mercaderes imperiales, directores de grandes sociedades por acciones, que revisten casi la misma importancia. Liego Jos dirigentes de nuestra economía estatal, comunal y urbana"[136].

194

La perspectiva de ver a la cabeza del progreso económico a los mercaderes imperiales, directores de compañías por acciones, empresarios geniales, etc., es completamente inseparable de la perspectiva de ver a toda esta honorable cofradía *"a la cabeza" de los explotadores del trabajo asalariado.* El hombre que con *gusto saluda* una perspectiva, también con gusto saluda a otra. Un hombre así indudablemente comparte el punto de vista de la burguesía. Le son caros los intereses de ella, habla por su boca el instinto de conservación de ella y no obstante él defiende con ardor al "socialismo".

> "Pero esto no quiere decir —asegura él— que frente a la colosal esfera de actividad del capitalismo actual, deban capitular los ideales socialistas: por *el contrario, precisamente sobre la ruta capitalista ellos obtienen la posibilidad de una realización.* Esto es justo tanto en el caso en que consideramos como ideal socialista la dirección planificada de la producción, y las salvajes y tempestuosas fuerzas de los mercados dirigidos mediante la unión de los Cartells, como asimismo cuando en el primer plano colocamos la defensa de los intereses del trabajo contra los intereses de la propiedad. Este último ideal, se consigue mediante una lenta transformación del orden económico reinante; que implica la legislación fabril, el seguro estatal de los trabajadores y en general, todas las reformas en la legislación y dirección que en lugar de los primitivos contratos jurídico-privados sobre el arrendamiento, colocan a la relación jurídica pública"[137].

¿Qué son los "intereses de la propiedad"? Es decir los intereses de propiedad capitalistas, propiedades de los mercaderes, accionistas y empresarios a los que Wemer Shombart con tanto gusto presagia un prolongado dominio.

Son los intereses de la explotación del trabajo asalariado. Defender los intereses de este último contra los de la propiedad, significa rebajar el nivel de la explotación del obrero por el capitalista. Se Pregunta; ¿Ha bajado acaso este nivel, mediante las reformas en las relaciones del trabajo y el capital, de los que nos llenaron los oídos

---

[136] "A toda costa, de la teoría e historia del movimiento sindical, traducción del alemán, publicada en el suplemento de la publicación rusa de B. Kulemann: "El movimiento sindical", S. Petersburgo, 1901, págs. 95/96.

[137] ídem, Shombart, pág. 96.

los partidarios de la teoría del paulatino "empobrecimiento" del capitalismo? No, basta ahora no ha habido tal cosa. Sabemos muy bien ««o por el contrario, pese a todas estas reformas, la relativa participación de le clase obrera en las *rentas sociales va disminuyendo en todos los países capitalistas adelantados.* Pero esto significa *el aumento del nivel de explotación de la clase obrera* v *el aumento de su dependencia de los capitalistas.* Quiere esto decir que las reformas mencionadas no traen aparejadas ningunas *modificaciones efectivas en las relaciones capitalistas de la producción y muy poco limitan los derechos efectivos de la propiedad capitalista.* Y si todo el "socialismo" actual, se reduce a estas reformas, no es de asombrarse que los "ideales socialistas" se realizan mejor sobre una *base capitalista.* La burguesía industrial avanzada de los países capitalistas, hace ya tiempo comprendió que la realización de tales *ideales* no sólo *no les perjudica,* sino que *por el contrario* les aporta un gran *beneficio.* Esta es la razón por la que la burguesía que se oponía tan enérgicamente a toda intromisión del estado en las relaciones entre el trabajo y el capital y contra los sindicatos obreros, está dispuesta ahora a exigir tal interferencia/ colaborando además en la organización de los sindicatos Ella comprendió, según la expresión de uno de los pínderos[138] burgueses del tradeunionismo que "en un gran taller fabril, el arrendamiento de la mano de obra hecho en el orden individual es un contrasentido absurdo"[139]. Y he aquí sus publicistas científicos declarándose predicadores convencidos del "socialismo" de este tipo[140].

195

En su calidad de científico burgués que conoce muy bien "donde aletargan los congresos"[141], el Sr. Werner Shombart discurre muy elocuentemente acerca del "socialismo"... sobre una *base capitalista.* Pero observe el lector que este "socialismo" es precisamente aquella tan pregonada *reforma social* que con tanta insistencia nos recomiendan y tan esmeradamente nos quitan los señores Bernstein, Struve, et tutti tantti. No vamos a decir que los "ideales socialistas" de Shombart coinciden completamente con los planes social-reformatorios de "nuestros críticos". Es posible que en alguna que otra cosa ellos divergirán entre sí, pero afirmamos convencidos que el "socialismo" de Shombart difiere de la "reforma social" de Struve no más de lo quo puedan diferenciarse dos variantes de un mismo tipo. *Es una variación sobre el mismo tema.* Y es por ello precisamente que Struve pondera tanto a Shombart, y éste a su vez abriga tanta esperanza en el neo- marxismo[142] de Struve. Un pescador conoce a otro pescador desde lejos y ambos pescadores son guiados por el mismo instinto

---

[138] Pinjara: nombre de un poeta de la antigua Greda, autor de ampulosas y solemnes odas. Su nombre es utilizado por Plejánov y Marx, como sinónimo de varios apologistas del capitalismo. Ver "*El capital*", tomo 1, pág. 157 y 763.

[139] Paul Bureau: "Contrato de trabajo", "El rol de las Asociaciones Profesionales", París, 1902, pág. 257.

[140] Fuerza es observar que en los últimos tiempos en Inglaterra, el criterio de la sociedad burguesa sobre los tradeunions. sufrió un brusco cambio. Actualmente casi en todos los números de "Justicie" traen algunas noticias de la marcha de la guerra con los *tradeunions,* la burguesía inglesa al parecer, retorna a la idea, de que los *trade unions,* le impiden competir exitosamente con otros países en el mercado internacional. Si esta guerra con *trade unions* no acaba dentro de poco tiempo, el "socialismo" de la burguesía inglesa, pasará a la asiera de la leyenda, demostrando que aún él, con todo lo inofensivo que es, pudo convivir con el capitalismo, solo hasta cierto momento y "hasta cierto límite".

[141] Nota de traducción; "donde aletargan los cangrejos", traducción literal del ruso que significaba: "donde ajusta el zapato".

[142] Ver la tercera edición de sus obras: "El socialismo y el movimiento social del siglo XIX", Jena, 1900, pág. 126/127

de clase.

En su famoso tratado, el Sr. Berdiaiev expresa magníficamente la visión de una gradual reforma de la sociedad capitalista, una visión, que por otra parte, es muy propia de los "críticos" a la Struve. "Las correcciones que surgen en el proceso mismo del desarrollo capitalista —dice él— van a seguir remendando Jos agujeros de la sociedad existente, hasta tanto, la tela social queda renovada del todo"[143]. Es imposible. una expresión mejor, lo malo es que el hecho de expresar acertadamente una idea dada, no significa haberla desaojado aun de sus elementos erróneos. El surgimiento de una nueva "tela social" como consecuencia de un *remiendo reforzado de la vieja, representa el único raso admitido por los "críticos", es el caso del pasaje de lo cuantitativo a lo cualitativo.* Empero, este es un caso dudoso, pues si yo estoy remendando medias, éstas seguirán siendo medias y no se transformarán en *guantes.* aún en el caso extremo de que su *trama quede* totalmente renovada. Lo mismo ocurriría al remendar los agujeros de la sociedad capitalista. El método capitalista de la producción, se instaló debido a la *supresión* del régimen feudo-corporativo y no a fuerza de *remendarlo,* Y es completamente incomprensible cómo y porqué, el remendar la tela capitalista, puede y debe conducir (así sea por el camino de lentísimas modificaciones) a la *supresión de las relaciones capitalistas de la producción y su sustitución por el socialista.* La expresión gráfica utilizada por Berdiaiev, rubricó con mayor claridad, la inconsistencia de la teoría de la evolución que los señores "críticos" defienden. Ya hemos visto que ella sólo puede explicar las *modificaciones de cosas* ya existentes, pero no el *surgimiento de otras nuevas.*

196

Ahora vemos con claridad que ella es capaz de servir como guía teórica *sólo para aquellos cuyos ideales socialistas no van más allá de un continuo remendar de los agujeros de la sociedad capitalista.* En cambio para aquellos que tienden a crear un nuevo orden' social esto es algo que *no sirve para nada.* Es precisamente la teoría burguesa acerca de la *reforma social* opuesta a la teoría de la *revolución social del proletariado.*

Remendar "continuamente vejestorios, imaginando "continuamente" que el vejestorio remendado se transforma en algo *nuevo,* significa creer "continuamente" en milagros que abierta y también "continuamente" se burlan de todas las leyes del pensamiento humano, y *una fe así,* que constituya en el orden teórico un auténtico vicio *antinatural,* la proclaman ahora a expensas aparentemente del utopismo de los marxistas "ortodoxos". ¡Oh, "críticos"!

En realidad, los utopistas no son los marxistas "ortodoxos", sino precisamente los teóricos del *"remiendo".* Pero la utopía de estos teóricos posee propiedades peculiares y nuevas. En la historia de los estudios sociológicos no la hubo nunca. La fe en la fuerza milagrosa del "remiendo" convive apaciblemente en la cabeza de los señores "críticos" con una irreductible e invencible lucidez, que muy prudentemente se conforma con el reconfortante convencimiento de que, como expresa en alguna parte G. Uspensky, en el futuro período histórico las estampillas postales rebajarán en todo un *céntimo.* Más aún, esta utopía es tan carente de sentido sin aquella lucidez, como carente de sentido es un plano *"inferior"* sin el *"superior",* o el polo *positivo* sin el *negativo.* El *intelecto* pequeño burgués de los teóricos del "remiendo"

[143] "El subjetivismo y el individualismo", pág. 260.

no tolera otros "saltos", excepto el del abaratamiento de las estampillas postales en un futuro lejano. Ellos, indudablemente, obedecen a la voz de su intelecto en todo que se refiera a su utilidad práctica. En la realidad, ellos ya iniciaron la época de aquel "oportunismo *consciente",* que es tanto más satisfactorio de sí mismo cuanto más plena y confortablemente se acomoden sus exigencias en el esquema del "remiendo".

Pero cuanto más se apodera de ellos la orgullosa conciencia de su sensatez, tanto más firmemente creen que les es permitido darse el gusto de *soñar* un poco.

Y es así como se permiten *creer,* con beneplácito, que un "remiendo" multiplicado por otro "remiendo" forman una nueva "tela social", y el abaratamiento de las estampillas postales significará, intrínsecamente, al advenimiento de una edad de oro. Pero la fe de los señores "críticos" no se parece a la fe ciega de los mortales comunes. Ella está completamente *impregnada de una falta de fe,* puesto que los señores "críticos" creen en lo que ellos mismos *declaran como teóricamente inconsistente.* Es una fe de la que solamente son capaces los kantianos, ellos, que primero demostrarán para sí mismos y a los demás que ninguno de los argumentos que utilizaron para corroborar la existencia de Dios resiste una crítica, mas *luego* se deciden a "creer" en Dios. La psicología de estos creyentes recuerda al famoso personaje de Gogol, Podcolesin. Éste sabe perfectamente en su fuero interno que no tiene el menor deseo de casarse y que nunca se casará; que su antipatía por los laicos» del matrimonio no la cambiará Koehkáriov, pero -esto no" le impide decir: "¿He aquí que cuando uno comienza a reflexionar, en sus momentos de ocio, termina por ver que uno debe casarse! En efecto, uno vive., vive... y resulta de todo eso una cosa tan abominable... A fe que uno mismo comienza a sentirse culpable"[144].

197

La diferencia estriba en que Podcolesin carece de la preparación "crítica" que distingue a los señores reformadores de la nueva escuela. Al influjo de sus mismas declaraciones, Podcolesin, así sea de vez en cuando, así sea por un breve tiempo, se convierte en "novio", mientras que los señores "críticos" decididamente no van más allá de los "remiendos", puesto que a ellos jamás les abandona la idea de que la "*renovación de la tela social" es una utopía.* Si los señores "críticos" no se burlan de sus lectores, que no gozan de la gracia "crítica", si ellos efectivamente creen en aquello en lo que según ellos mismos no se puede creer, entonces tenemos ante nosotros un caso singularmente interesante de una "doble conciencia".

> "Todo socialista —escribe el señor Struve— parte del socialismo como de un ideal político-moral; el socialismo significa para él una idea reguladora ¡ con-su ayuda él somete a una valoración político-moral algunos acontecimientos y las acciones, y no de otra manera ocurren las cosas con toda una clase que, siendo organizada en un partido, actúa como único sujeto político-moral. El movimiento de la social- democracia debe someterse al ideal del objetivo final, de lo contrario se descompondrá. La fe en el objetivo final es la religión social democrática, y esta religión no es. en modo alguno, "cuestión privada", sino de un importantísimo interés social de partido".

¡Y esto, con el razonamiento teórico de que el "objetivo final" es una utopía! Mas digan lo que quieran, una *"religión"* así es imposible sin poseer una "doble conciencia", pero nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, nos hallamos en el

[144] Obra teatral de Gogol, "El matrimonio", acto 1, cuadro 1.

uso de buena razón y firme memoria, no padecemos de doble conciencia y no tenemos ninguna necesidad de la "religión" del señor Struve. Le estamos muy agradecidos por su "idea reguladora", pero tampoco de ella necesitamos. Nosotros hablamos de nuestro "objetivo final" no porque lo consideramos *"una mentira que no se eleva",* sino porque estamos *firmemente convencidos en lo inevitable de su realización.* Un ideal que se sabe irrealizable no es para nosotros ideal, sino simplemente una *bagatela* indecente: nuestro ideal es el ideal de la social democracia revolucionaria, es la realidad del futuro. Su realización nos garantiza toda la marcha de la revolución social actual, y es por eso que la convicción de su futura realización tiene, a nuestros ojos, tan poco en común con la "religión", como nuestra convicción y la de los señores "críticos" acerca de que el sol que *se ha puesto hoy* no tendrá pereza en levantarse mañana. Es cuestión de un conocimiento más o menos infalible, pero de ningún modo de una más o menos firme fe religiosa.

198

VI

Mas, ¿por qué nuestro crítico esté tan convencido de que nuestro objetivo, *final* sólo puede ser para nosotros objeto de fe? ¿Por qué nos permite hablar de ella sólo teniendo en cuenta nuestro "derecho divino" sobre un bu en trozo de utopía? Porque hablando de ella abandonamos la base del realismo.

¿Y qué es esto de realismo? *Es* marxismo visto, corregido, purificado *y* completado por Struve. La concepción realista, expuesta en este trabajo, también se basa en las ideas de Marx, y especialmente sobre la posición fundamental del materialismo histórico acerca de la constante adaptación del derecho a la economía, como también la concepción no realista que opera sobre el pseudo conocimiento teórico de la "revolución social". Marx contra Marx.

En el primero de los artículos que dedicamos a la crítica de nuestros "críticos" hemos demostrado cuán monstruosamente interpretó Struve la posición radical del materialismo histórico, acerca de las causas de la relación entre la economía y el derecho. Quien haya leído con atención el artículo sabe que la concepción "realista" del señor "crítico" se basa en un "radical" malentendido, y quien sepa esto comprenderé qué es lo que se debe esperar de la "crítica" realista de "nuestro objetivo final", pero no está de más someter esta "crítica" a una atenta y minuciosa crítica.

Struve llama incorrectamente al estudio de Marx sobre la relación entre la economía y el derecho: la posición "radical" del materialismo histórico. En realidad, ellos constituyen *solamente una de las posiciones radicales de esta teoría.* Junto a ella se debe colocar el estudio de Marx sobre la relación de la economía respecto a las *concepciones, sentimientos y objetivos* que la gente se fija, en su movimiento histórico.

¿Por qué algunos de estos objetivos se nos ocurren utópicos? ¿En qué consiste, en general, el criterio de "realismo"? Escuchemos a Struve.

El movimiento es el prius histórico —dice él—; el socialismo posee realismo en la medida en que esté comprendido dentro del movimiento originado por el orden económico actual, ni más ni menos.

El socialismo está comprendido en el movimiento originado por el orden económico actual y es *"real"* en la medida en que esté comprendido dentro de él. Está bien, pero, ¿de qué manera está comprendido el socialismo dentro del movimiento mencionado? Esto puede entenderse de dos maneras: 1) O el socialismo se encuentra dentro de él en la medida en que se halle en los criterios y sentimientos de los participantes del movimiento; 2) O se encuentra en él en la medida en que los participantes del movimiento *loaren, en un tiempo dado, modificar la realidad circundante de acuerdo a sus criterios y sentimientos.* Sí admitimos la primera interpretación, llegaremos a la conclusión de que el socialismo es "real" *en la medida en que a él tiendan los participantes del movimiento* originado por el orden histórico actual, es decir, precisamente en la medida en que él constituye su "objetivo final". Es una conclusión perfectamente lógica, pero ello priva a nuestros "críticos" de todo asomo de derecho de llamar *utopía* al "objetivo final" de la socialdemocracia revolucionaria actual; pues, la tendencia hacia este objetivo confiere color, sin duda, a los criterios y sentimientos de una enorme parte de hombres que se adhieren ahora al "movimiento originado", etc., etc.

199

¿A qué conclusión nos lleva la *segunda* interpretación! De que el socialismo es real en la medida en que pueda ser realizado en un momento dado, es decir, precisamente en el momento en que nosotros, y usted lector, estemos discurriendo acerca de su realidad: "ni más ni menos". Todo lo que no puede ser realizado durante este tiempo resulta *utópico.* Magnífico. Pero, en este caso, a la esfera de lo *utópico* deben adjudicar *no sólo el objetivo final de la socialdemocracia revolucionaria actual,* sino *iodos sus objetivos que no pueden ser realizados por sus fuerzas* ACTUALES. De esta manera, la esfera de lo *utópico* se ensancha fuertemente, mientras que la esfera de la actividad "realistas", por el contrario, se estrecha grandemente. Más aún, resulta ser utopista *cualquiera que actúa en la sociedad,* desempeña actividades sociales y que se propone algún otro objetivo que no sea el de vivir despreocupado de cualquier otro objetivo. Todo otro objetivo *se ajusta indefectiblemente al futuro.* Todo otro objetivo *supone inevitablemente el descontento con lo presente ;* significa esto que el solo hecho de que un individuo dado abrigue tal objetivo, demuestra que éste no está *conforme con lo que ocurre en el momento actual, como consecuencia de las recíprocas relaciones de las fuerzas de la sociedad;* todo otro objetivo significa deseo de modificar esta relación en uno u otro sentido; se sale, por lo tanto, de los límites de lo "real". Esta también es una conclusión lógica, pero ni Struve ni sus "críticos" correligionarios la hacen, a pesar de que ellos sostienen el punto de vista sobre la condición "radical" de lo "real" del socialismo, del que se desprende, inevitablemente, esta conclusión, pero ellos no piensan hasta el final su propia idea. Ellos se detienen a mitad de camino y reconocen como "real" a aquel socialismo que, pese a que no se conforma con el orden de cosas existente en sus tendencias reformatorias, no se atreve a ir más allá de "remendar agujeros". Por añadidura, *utópicos* naturalmente resultan todos los problemas. cuya solución exigiría la *supresión de las relaciones capitalistas de la producción.*

Ahora que hemos conocido el buscado criterio de lo "real" surge otra más *condenada* cuestión acerca de si se puede conciliar este criterio con el *auténtico,* y no desvirtuado por la "crítica", estudio de Marx sobre los *objetivos de la humanidad en el movimiento histórico.*

Sobre esta cuestión estamos forzados a contestar negativamente (G. P.) Struve nos ofrece en forma algo modificada un enredo pseudo realista de conceptos que fue más claramente expresado en el *credo* de triste memoria[145] y que se reduce a la repetición en distintas formas (pero siempre afectando una apariencia de sabio conocedor) de la idea de. que nuestro objetivo final sólo entonces dejará de ser utopía, más exactamente, sólo en el caso *en que* toda la clase trabajadora llegue a la convicción, a través de un proceso de evolución propia y sin la participación del *"bacilo revolucionario",* de que sus intereses exigen la inmediata realización de este objetivo.

200

Esta confusión de conceptos, que unos años atrás confundió a bastantes, pudo haber sido tomada como una maligna parodia del famoso Prólogo a la *Crítica de la Economía Política,* si la gente que a ella se sometió no conservase la más inmutable y auténtica seriedad.

VII

Como fuente de su confusión sirvió el siguiente párrafo de ese Prólogo: "Ni una sola formación social sucumbe antes que se desarrollen las fuerzas productoras a las que ella ha dado suficiente espacio, y nunca surgen a la luz nuevas y más elevadas relaciones de producción antes que maduren las condiciones materiales para su existencia dentro del seno de la vieja sociedad. Por ello, la humanidad siempre se plantea problemas que ella misma puede resolver, puesto que de un próximo examen resultará que el mismo problema sólo se plantea cuando ya existen las condiciones materiales indispensables para su solución, o cuando éstas, por lo menos, se hallan en el proceso de su surgimiento".[146]

La humanidad sólo se propone problemas que está en condiciones de resolver; significa esto que si no se ha planteado tal o cual problema, digamos el de la total supresión de las relaciones capitalistas de la producción, esto equivaldría a que tal problema no pueda ser solucionado aún. Por otra parte, tender a resolver problemas que en el momento actual son insolubles, sólo puede hacerlo aquel que, abandonando la base *real,* se lanza a la esfera de lo *utópico.*

Así razonan muchos "críticos" que, una vez afirmados en este punto de vista, separan, sin mucho trabajo, dentro del programa de la social democracia, el elemento realista del utópico.

La representante de las aspiraciones avanzadas de la humanidad actual en punto a las transformaciones de las relaciones económicas es, como se sabe, la clase trabajadora.[147] ¿En qué consisten, pues, los problemas prácticos, a cuya solución está

---

[145] Ver nuestro "Vademécum" para la redacción de la "Cuestión obrera", Ginebra, 1900. "Credo", programa de los economistas rusos Fue expuesta por los activistas obreros, Kuskova y Prokopovich en el año 1899. V. I. Lenin que se encontraba a la sazón exilado en la aldea de Shcucschens escribió "La protesta de los socialdemócratas rusos" que fue unánimemente adoptado por un grupo de 17 exilados socialdemócratas, en la aldea Ermakovsk, del partido de minusinska.

[146] Ver Marx, "Introducción a la crítica de la economía política". C. Mark y F. Engels, "*Obras escogidas*", tomo 1, pág. 322.

[147]

abocada esa clase en la actualidad? Consisten en abreviar la jornada de trabajo, en mejorar las condiciones sanitarias de éste, en la organización de sindicatos profesionales y de sociedades cooperativas, etc., etc. La supresión de las relaciones capitalistas de la producción todavía no forman parte del número de problemas prácticos del día. Esto, precisamente, demuestra que aún no están maduras las condiciones materiales indispensables para la solución de este problema.

201

La verdad es que, dentro del proletariado, existe una capa que aspira a asociar los medios de la producción y la circulación de los productos, y coloca esta cuestión a la cabeza de su programa. Esta capa se compone de socialistas demócratas y espera atraer a *todo* el proletariado. Tal vez esta esperanza alguna vez se realice, pero mientras esto no ocurra, la asociación de los medios de producción y la circulación de los productos representará un elemento *utópico* en el programa socialdemocrático. Reales son sólo aquellos problemas para cuya solución *ya* existen medios. Lo peculiar de esta cadena de silogismos lo constituye su *carácter metafísica.* La gente que lo inventó piensa a la manera de los metafísicos: "sí-sí, no-no, que todo lo demás es del demonio". Para ellos, las condiciones materiales para resolver un problema social dado o existen o no existen. Las palabras de Marx de que estas condiciones pueden encontrarse en el *proceso de su surgimiento,* no les causan ninguna impresión o, por lo menos, no les ayuda en nada a discernir en dónde termina el socialismo *real y dónde comienza el utópico.*

El proceso de surgimiento de las condiciones materiales indispensables para resolver un problema social dado, no puede ser observado simultáneamente por toda aquella parte de la "humanidad" que con el tiempo tendrá que resolver este problema. Esta parte de la *humanidad* se compone de capas y de personas 'individuales^ que se caracterizan por su distinto grado de evolución (capas) o aun por las diferentes dotes naturales (individuos). Aquello que para algunos ya está comprendido como necesidad histórica, para otros es a menudo una cosa no sospechada. En un grupo de gente que sigue el mismo camino siempre se encuentran individuos *hipermétropes,* que ven a gran distancia, y miopes, que distinguen las mismas cosas sólo de muy cerca. ¿Significa esto que habría que considerar a los hipermétropes como "utópicos" y reconocer como "realistas" solamente a los miopes! Parecería que no. Lo que parece es que los hipermétropes distinguen mejor que los otros la dirección general del camino, y por esta razón sus apreciaciones están más cerca de la *realidad* que los juicios de los miopes[148]. Algunos querrán reprochar a los hipermétropes que ellos se ponen a hablar demasiado temprano sobre cosas a cuyo lado tendría que pasar, con el tiempo, todo el grupo. Pero, en primer lugar, hablar demasiado temprano de una *cosa real* no significa abandonar el *suelo real.* Por otra parte, ¿cómo juzgar si es tiempo o no de iniciar tal o cual conversación! Imaginemos que cuanto más pronto la gente hipermétrope comience a hablar, por ejemplo, acerca de una casa que ven a lo lejos, donde les espera el descanso anhelado, más rápidamente se acercarán a esa casa, porque se apresurarán más[149]. En este caso, los hipermétropes *no hablaron demasiado temprano,* sí es que los caminantes aprecian en algo su tiempo.

---

[148] Con la diferencia que mientras los hipermétropes ven peor, a corta distancia que los miopes, los socialdemócratas revolucionarios ven generalmente mejor, aún los intereses más cercanos de los obreros, que la gente que no reconoce el "objetivo final".

[149] Ver nota nº 24.

El rol de los hipermétropes, en este caso, se parecería al papel que desempeñan los socialistas demócratas revolucionarios en el movimiento general de la clase trabajadora. "Los comunistas se distinguen de otros partidos obreros por el hecho de que, por una parte, en el movimiento de los proletarios de distintas nacionalidades, ellos destacan y defienden los intereses del proletariado en general, independientemente de su nacionalidad, por otra parte, que en las diferentes etapas del desarrollo tendencia inconsciente, propia del desarrollo de la sociedad actual

204

El socialismo actual, bajo cuya bandera marcha la socialdemocracia revolucionaria, tiene el derecho de llamarse *científica* por el solo hecho de haber resuelto, por fin, aquel importantísimo problema teórico, al que ya Scheling había colocado frente a la ciencia social en su trabajo, tan rico en contenido: *El sistema del idealismo trascendental.* Explicar de qué manera la consciente (libre) actividad de los hombres en la historia no sólo no excluye aquello llamado *necesidad histórica,* sino que la supone *condición indispensable.* Los socialistas *utópicos* partían de uno u otro principio abstracto, apoyándose en su vigor. Los partidarios del *socialismo científico* parten del razonamiento de la necesidad histórica, y también se apoyan en su vigor. El *"objetivo final".* existe para unos como para otros; pero el de los utopistas se mantenía respecto a la realidad de un modo muy distinto que el de los partidarios del socialismo científico. Esta es la razón por la que entre ambos yace todo un abismo, y es por ello que a los partidarios del socialismo científico les resulta tan difícil reconciliarse con los elementos utópicos, que a menudo figuran aun en los programas de los socialistas de "amplio" modo de pensar. Ellos no toleran utopía y por eso los tildan de *sectarios, dogmáticos,* y de otros motes cariñosos.

Para gravitar en el movimiento histórico es necesario comprender el orden económico existente. Comprender el orden económico existente significa esclarecer ante uno mismo el proceso de su evolución con su *desenlace final* inclusive. Una vez esclarecido esto, y a la primera intención de *participar positivamente en el movimiento histórico,* inevitablemente se convierte en nuestro "objetivo final". Echen por la puerta este objetivo final y él irrumpirá por la ventana, si es que usted no la cierra con persianas que impidan el acceso a todo intento de *comprender* el proceso del desarrollo social y a toda tentación de *actuar* de acuerdo con la comprensión por usted lograda[150].

Para que el objetivo final se convierta para un socialista en una utopía, piadosa, más o menos, cuya infactibilidad se me hace clara a la luz del razonamiento, es necesario que previamente yo me asegure de que en la evolución del orden económico actual no va a tener y no puede tener lugar ningún desenlace final por su naturaleza misma. Desde el momento que tal desenlace es reconocido como imposible, por la misma razón debe ser considerado como teóricamente inconsistente la aspiración de ubicar toda la actividad de modo que acelere su aproximación. La imposibilidad del desenlace final *priva al "objetivo final" de su base real.* Pero, ¿qué es lo que significa reconocer como imposible el "desenlace final"? Significa la convicción de que el *proceso del desarrollo del capitalismo continuará permanentemente.* En otras palabras, que el *capitalismo va a existir siempre,* o por lo menos, *por un tiempo tan*

[150] En realidad, el proceso histórico del esclarecimiento y modificación de los criterios de los hombres, no se limita al esclarecimiento y modificación de los criterios económicos Pero hemos simplificado la marcha de la cuestión para una ilustración más evidente.

prolongado que no hará falta ni pensar en su supresión. Esto, como puede observarse, es la ya conocida convicción del señor Shombart, que nos anunció ya aquella grande y consoladora nueva de que el socialismo no excluye al capitalismo vale decir, *que ni el desarrollo del socialismo pondrá fin a los medios capitalistas de la producción.* Esta también es la convicción del señor Struve y de otros "críticos"[151]. Desde el momento en que en un socialista nace una convicción de esta índole, no le queda, por cierto, otra cosa que depositar su objetivo final en la capilla de las piadosas utopías y reconocer el "remendar *de agujeros"* como única actividad social que descansa sobre una *base real;* mas esto significa que el objetivo final se convierte para un socialista en *utopía* sólo cuando *éste* deja de ser socialista.

205

IX

El mismo Sr. Struve siente que su convicción en la infinita solidez y "adaptabilidad" práctica del método capitalista de la producción, constituyen una *condición preliminar* de aquella relación hacia el "objetivo final" que él recomendaba como única digna del hombre que piensa y, precisamente, para persuadirnos de esta convicción, él optó por criticar la concepción de la "revolución social", sirviéndose de aquellos profundos razonamiento "gnoseológico" que debían descubrir ante nosotros toda la falta de consistencia de esta pseudo concepción, que se resumiría perfectamente en la famosa pregunta de Kosma Prutkov[152]: "¿Dónde está el comienzo de aquel fin, dónde termina el comienzo?" Y con el fin *de prepararnos* para la recepción del concepto arriba mencionado, él comenzó por asegurarnos que las diferencias sociales van "limándose" gradualmente, y si observáramos sin los prejuicios que nos fueron transmitidos por el marxismo "ortodoxo", veríamos que la plusvalía involucrada en el producto adicional es la función del capital social[153]. En presencia del criterio tan *"realista",* el concepto de la explotación del obrero por el capitalista se envuelve en una niebla tan densa, de "crítica", que dejamos de comprender para qué y para quién, a no ser para los utópicos, epígonos, dogmáticos, etc., hace falta la derogación de las relaciones capitalistas de producción, entonces la cuestión del Objetivo Final de los socialistas se resuelve por sí misma y, en el mejor de los casos, trataríamos a este objetivo como "la mentira que no se eleva". *La "crítica" del señor Struve está llena de errores y malentendidos.* Pero ella tiene el indiscutible mérito de que *desde el principio hasta el fin permanece fiel a su propio "objetivo final".*

Los señores que sostienen la concepción "realista" del señor Struve, cuyo nombre es legión, hablan constantemente de la "crítica", sin "ella" no dan ni un paso. El

---

[151] Lo único que nos permite aceptar las ciencias determinadas, asegura S. Bulgakov, es que la evolución económica actual, conduce a una muerte gradual de las formas más pesadas y groseras de explotación del hombre por el hombre. "El capitalismo y la agricultura", tomo 2, pág. 456.

[152] Kosma Prutkov, humorista famoso, conocido por sus aforismo de estilo netamente popular. *Nota de traductor.*

[153] Este último pensamiento fue expuesto en el artículo: "La antinomia fundamenta) de la teoría de los valores del trabajo". "Vida", publicó este trabajo, febrero de 1900.

demonio “crítico” los tienta día y noche. Pero parece muy extraño, a primera vista, que aquella “crítica” a la que se dedican nuestros "críticos”, los predispone notablemente a *adoptar sin "crítica” los estudios de los novísimos representantes de la economía burguesa,* como, por ejemplo, Bem-Baverk —este Bastiant de nuestros días—, inclusive. Y cuando más diligentemente trabajan las armas de la “crítica”, más plena y más sólida se hace la “complicidad” entre nuestros “críticos”, por un lado, y los defensores profesionales de la burguesía, por el otro. El demonio tentador de los señores “críticos” se convierte en un “duendecillo” de la *burguesía actual.*

206

Este hecho es extraño sólo a primera vista. Estudiándolo de cerca, todo resulta sumamente sencillo y claro.

La misión histórica de nuestros “críticos” consiste en la “revisión” de Marx, para suprimir de su teoría todo el contenido social revolucionario. Marx, cuyo nombre repite con entusiasmo el proletariado revolucionario de todos los países civilizados; Marx, quien instó a la clase trabajadora a derrocar violentamente el orden social actual; Marx, quien según la magnífica expresión de Liebnick fue revolucionario por *sentimiento* y por *lógica.* Este Marx no le resulta simpático a nuestra estudiosa pequeña burguesía, cuyos ideólogos están representados por los señores "críticos”. A ella le repugnan sus deducciones extremas, le asusta su apasionamiento revolucionario. Pero, resulta que en “nuestros días” es difícil prescindir de Marx: sus armas críticas son insustituibles en la lucha contra los guardianes de todos los colores reaccionarios, como también contra los utopistas de todos las matices nacionalistas. Por ello, les es necesario liberar a la teoría de Marx de toda la cizaña revolucionaria. Les es necesario oponer al Marx *revolucionario* un Marx *reformador, “realista”.* ¡MARX contra *Marx*! Y he aquí que comienza a bullir el trabajo de los “críticos”. Y es así como de la teoría de Marx se rechazan, una tras otra, todas las posiciones que pueden servir al proletariado como arma espiritual en su lucha revolucionaria contra la burguesía. Dialéctica, materialismo, el estudio sobre las contradicciones sociales como estímulo del progreso social; la teoría del valor en general y la teoría de la plusvalía, en particular, la revolución social, la dictadura del proletariado; todos estos componentes indispensables del socialismo científico de Marx, sin los cuales él PERDERÍA todo su contenido efectivo. Todos estos elementos son considerados por ellos como *particularidades secundarias,* que no corresponden al estado actual de la ciencia por tendenciosos y utópicos, y por ello deben ser sometidos a amputaciones en interés de una evolución, sin escollos, de las tesis fundamentales del mismo pensador. “Marx contra Marx”. El trabajo de la “crítica” continúa “sin interrupción”, y poco a poco surge de la fragua de la crítica un Marx que, demostrando de una manera maestra la necesidad histórica del surgimiento del método de producción capitalista, al mismo tiempo muestra un gran escepticismo respecto a todo lo que se refiera a la sustitución del capitalismo por el socialismo. Del Marx revolucionario los “críticos” se ingenian para componer un *Marx casi conservador.* Y todo esto sirviéndose, aparentemente, de las mismas concepciones de Marx. En verdad, debe decirse, que transformaciones de esta índole sólo le tocó soportar a Aristóteles, a quien los escolásticos medievales de filósofo pagano, lo convirtieron en una especie de padre de la Iglesia Cristiana...

En su estado mistificado, la dialéctica se hizo una moda alemana —dice Marx—, pues parecía que ella servía para glorificar el orden existente. En su aspecto racional,

ella amarga e irrita a la burguesía y a sus intérpretes teóricos, porque dando una explicación positiva de lo existente, al mismo tiempo explica su negación y su inexorable caída; porque ella estudia toda nueva forma surgida a través del torrente de su movimiento; por lo tanto, desde su fase transitoria, porque ella no se detiene ante nada, siendo su esencia crítica y revolucionaria[154].

207

El auténtico Marx permaneció fiel, hasta sus últimos días, a este espíritu de la dialéctica, pero precisamente esta circunstancia no era del agrado de los señores "críticos". Ellos *revisaron* la teoría marxista desde el punto de vista "realista", y como resultado de su "revisión", resultó una doctrina que *dando "explicación positiva" del capitalismo, al mismo tiempo se niega a explicar su "caída inexorable",* analizándolo desde su aspecto transitorio. Desde este punto de vista, *"revisado" por nuestros "críticos", Marx analiza solamente los viejos, los métodos pre-capitalistas de producción y las formas políticas surgidas en base a ellos.*

De este modo, nuestro "neomarxismo" se constituye en un arma muy segura de la burguesía rusa en su lucha por el dominio espiritual en nuestro país[155]. El señor Struve está por la "reforma social". Nosotros ya sabemos que la tan pregonada reforma no va más allá del "remiendo" de la tela social burguesa y, de acuerdo al aspecto que Struve le otorga en su teoría, ésta no sólo no amenaza al dominio de la burguesía, sino que, por el contrario, promete apoyarla, cooperando al fomento de la "paz social". Y si nuestra gran burguesía no ha querido saber nada, hasta la fecha, de esta "reforma", esto no impide hacer de nuestro "neomarxismo", la mejor y más avanzada expresión de los intereses políticos específicos de la clase burguesa *en su totalidad.* Los teóricos de nuestra pequeña burguesía ven más lejos y juzgan mejor que los negociantes —los dirigentes de la gran burguesía—, y por esto, es claro, que precisamente a los teóricos de nuestra pequeña burguesía les corresponderá el rol dirigente en el movimiento liberador de nuestra clase *"media".* No nos asombrará si tal o cual de nuestros "críticos" llegase, en este sentido, hasta ciertos grados muy *"famosos", colocándose a la cabeza de nuestros liberales"*[156].

---

[154] Ver "Introducción a la segunda edición alemana del primer tomo de "El capital", pág. 19.

[155] La psicología de los críticos de la Europa occidental, sobre Marx, se diferencia de la de los críticos rusos, solo en la medida en que la burguesía occidental es mayor que la rusa. Pero no hay aquí diferencia substancial, no la hubo ni la podrá haber. Es el mismo silbato, pero de diferente tono.

En toda Europa: desde Kasan hasta Londres y desde Palermo a Arcángel —dice G. Plejánov en la conferencia que leyó en Berna—, se llevaba a cabo el *movimiento revisionista,* cuya finalidad consistía —como su nombre lo indica— en la revisión de las posiciones fundamentales de la teoría maniata... La revisión tenía aquella propiedad peculiar de que en muchos aspectos minaba o debilitaba, las posiciones teóricas del partido social demócrata, en su lucha con los partidos burgueses acercándolos.

Acá, en Rusia, donde Bernsteiniamo existía antes que la apostaría de Bernstein, el revisionismo hacía estragos en la literatura marxista oficial, abriendo camino para la penetración a las ideas de Bernstein dentro de la social democracia TUSA "Grupo de la liberación del trabajo", tomo 4, págs. 45/46.

[156] Es notable la sagacidad de Plejánov, en su apreciación de la futura evolución política de los representantes del "marxismo oficial". Struve que en un tiempo se hizo pasar por marxista, desde 1900 en adelante, se precipitó totalmente al lado contrario, constituyéndose en uno de los teóricos "de la Unión por liberación", después de la derrota de la revolución de 1905, se convirtió en líder de ala de la extrema derecha de los liberales, miembro del Comité Central del partido Kadetes (partido reaccionario). En 1909 colaboraba en una antología de carácter místico- reaccionaria titulada: "Los mojones", en los años de la guerra civil, fue miembro del gobierno contrarrevolucionario de Deniquin y Vranguel. Emigró al extranjero redactando en Praga la revista: "Pensamiento Ruso". Ha reunido a su torno a los cadetes de la derecha y a los' monarquistas. Así es la biografía política de uno de los más prominentes "críticos" del marxismo en Rusia. Bulgakoff

Unos años atrás, en nuestra revista *Social Democracia* expresamos la idea de que la teoría del "populismo"[157], había tocado a su fin y que a nuestra intelectualidad burguesa le haría falta, una vez concluido con el "populismo", europeizar sus concepciones[158]; actualmente esta europeización ya se ha realizado en gran parte, pero de una forma, para nosotros, inesperada. Cuando señalamos su necesidad no pensamos que iba a realizarse bajo la bandera del *"marxismo revisado".* "Así vivas un siglo, todo un siglo tendrás para aprender", dice el refrán, y muy justamente...

Ahora que conocemos no sólo los errores de Struve sino también

ja razón de los mismos; ahora que lo hemos conocido no sólo en el aspecto confuso de su criterio, sino también desde el punto de vista de su misión histórica, ahora podemos despedirnos de él, deseándole toda clase de prosperidad. Ahora nos aguarda otro problema. Hemos visto como es, en general, inconsistente, la inventada "crítica" de Struve sobre la teoría marxista de la evolución social. Hemos observado particularmente, qué poco feliz ha sido el intento de mostrarnos lo imposible de los "saltos" en la esfera del pensamiento y de la acción. Nos queda ahora por demostrar, cómo interpretaron los fundadores del socialismo científico aquellos "saltos" denominados *"revoluciones sociales",* y cómo se imaginaban ellos la futura *revolución social del proletariado.*

---

concluyó su evolución tomando los hábitos sacerdotales y actuando en el rol de misionero militante de la Iglesia Ortodoxa. Tugan Baranovsky ocupó un lugar prominente en el bando de los liberales. A fines de 1917 y comienzos del 18, tomó parte en el gobierno de la Guardia Blanca (gobierno contrarrevolucionario) desde el Consejo Central de Ucrania.

[157] Nota de traductor: Partido Populista: Agrupación política compuesta, en su mayoría, por intelectuales y representantes de la alta clase media, que predicaban el acercamiento, asistencia e instrucción principalmente hacia el campesino ruso.

[158] Ver Observación en el libro: "El socialdemócrata", Ginebra, 1880.